

# 1º SAMUEL 8—15

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD  
PARA HOY  
UNA ESCUELA DE  
PREDICACIÓN IMPRESA**

*Tomo 27, N.º 10*

**1º SAMUEL 8—15**

**Autor:  
Ray Paseur**

Israel pide un rey (cap. 8)	3
Saúl es ungido, 1ª parte (cap. 9)	8
Saúl es ungido, 2ª parte (cap. 10)	13
Primera victoria de Saúl (cap. 11)	18
El discurso de Samuel (cap. 12)	24
El conflicto con los filisteos, 1ª parte (cap. 13)	32
El conflicto con los filisteos, 2ª parte (cap. 14)	36
No logran destruir a los amalecitas (cap. 15)	46

**EDDIE CLOER, editor  
2209 Benton Street  
Searcy, AR 72143 - EE.UU.**



## SAÚL

### El primer rey de Israel

*«Ahora, pues, he aquí el rey que habéis elegido, [...] ya veis que Jehová ha puesto rey sobre vosotros»  
(1º Samuel 12.13).*

# El plan de salvación del Nuevo Testamento

A lo largo del Antiguo Testamento, leemos acerca de lo que *Dios* hizo para poner en marcha Su gran plan para nuestra redención. No es sino hasta el Nuevo Testamento que nos enteramos de los detalles de lo que *tenemos* que hacer para aprovechar Su formidable don de la salvación.

Romanos 3.23 explica que todos hemos pecado, y Romanos 6.23 dice que la paga del pecado es muerte. ¡Todos somos pecadores y merecemos morir por culpa de nuestro pecado! ¿Cómo, entonces, es posible la salvación?

La gracia de Dios nos ha sido extendida por medio de la sangre de Cristo (Ef 1.7; 2.8, 9; vea Ro 3.24). Porque Dios nos amó, envió a Su Hijo (Jn 3.16); porque Jesús nos amó, murió en la cruz por nosotros (Ro 5.8, 9). Somos salvos por la muerte de Jesús, por la sangre de Cristo (He 10.10, 12, 14; Ap 1.5). Su muerte pagó el precio por nuestros pecados (2° Co 5.21).

Si bien nuestra salvación depende enteramente de la gracia de Dios, el Nuevo Testamento también enseña que las personas tienen que cumplir con ciertas condiciones para ser salvos. Dios desea salvar a todos (2ª P 3.9), y Cristo murió por todos (He 2.9). Sin embargo, no todos serán salvos (vea Mt 25.31–46). Nuestra salvación depende de nuestra voluntad de cumplir con las condiciones que Dios ha establecido en el Nuevo Testamento.

*La primera de estas condiciones es la fe.* Somos salvos por la fe en Jesucristo como el Hijo de Dios<sup>1</sup>, pero no solo por la fe (Stg 2.24). ¿Qué más se requiere para obedecer el mensaje del evangelio?

*Segundo, tenemos que arrepentirnos de nuestros pecados* (Lc 13.3, 5; Hch 2.38; 17.30). El arrepentimiento quiere decir cambiar de parecer, apartarnos

del pecado y volvernos a Dios. Supone tomar la decisión de no pecar como lo hemos estado haciendo. Tenemos que esforzarnos en la medida de nuestras capacidades para dejar de pecar después de que nos hayamos arrepentido.

*Tercero, tenemos que estar dispuestos a confesar nuestra fe en Jesucristo.* En Romanos 10.10 leemos: «Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación».

*Cuarto, tenemos que ser bautizados.* En el día de Pentecostés, las personas que reconocieron que eran pecadores y creyeron en Jesús preguntaron: «¿qué haremos?» (Hch 2.37). Pedro respondió: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hch 2.38). El bautismo que se requiere de nosotros consiste en una inmersión en agua (Col 2.12). Además, es una inmersión de aquellos que son capaces de creer y arrepentirse. No es el bautismo de infantes. Esta inmersión es para el perdón de los pecados, *para que los pecados sean perdonados* (vea Hch 2.38; 22.16), *no debido al* perdón de los pecados.

Cuando se es bautizado bíblicamente, habiendo creído en Cristo y arrepentido de los pecados, se recibe el perdón de los pecados (Hch 2.38). En ese momento, también nacemos de nuevo en la familia de Dios (Jn 3.3, 5), se nos concede «vida nueva» (Ro 6.3–7), y somos añadidos a la iglesia del Señor (1ª Co 12.13; vea Hch 2.38–47).

Incluso después de haber cumplido con estas condiciones, somos indignos de la salvación; seguimos siendo salvos por gracia, por un favor inmerecido. Sin embargo, hacer estas cosas —obedecer el evangelio— es nuestra forma de decir «sí» a Dios, nuestra forma de aceptar lo que Él ha prometido hacer si le obedecemos.

(Continúa en la página 12)

---

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

---

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

---

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, [www.americanbible.org](http://www.americanbible.org). LA VERDAD PARA HOY © 2024 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU.

[www.biblecourses.com](http://www.biblecourses.com)

# Israel pide un rey (8.1–22)

El capítulo 8 sirve como una transición desde el final del período de los jueces hasta el comienzo del reinado del primer rey de Israel. Habían pasado varios años desde los eventos del capítulo 7. En su vejez, Samuel fue confrontado por los ancianos de Israel. No estaban satisfechos con Samuel y sus hijos malvados, y exigieron un rey (8.1–5). Samuel estaba desilusionado con su deseo y oró al Señor acerca de su petición (8.6). Dios instruyó a Samuel para que le informara al pueblo sobre las desventajas de tener un rey (8.7–9). Había de recordarles de la perversión del juicio y la justicia que era normal para los reyes del antiguo Cercano Oriente, y que eventualmente caracterizaría a los reyes de Israel (8.10–18). Sin embargo, el pueblo seguía pidiendo un rey para poder ser «como todas las naciones» (8.19, 20). Después de que Samuel repitió sus peticiones al Señor, le fue dicho que nombrara un rey (8.21, 22).

## EL NOMBRAMIENTO DE LOS HIJOS DE SAMUEL COMO JUECES (8.1–3)

<sup>1</sup>Aconteció que habiendo Samuel envejecido, puso a sus hijos por jueces sobre Israel. <sup>2</sup>Y el nombre de su hijo primogénito fue Joel, y el nombre del segundo, Abías; y eran jueces en Beerseba. <sup>3</sup>Pero no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, antes se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho.

**Versículo 1.** No se da la edad de Samuel, sin embargo, Samuel había envejecido. Se le describe más adelante como «viejo y lleno de canas» (12.2). Sin embargo, su muerte no se registra hasta el capítulo 25. Vivió lo suficiente como para ver el reinado de Saúl (10.1; 12.2; 13.1) y la unción de

David como rey (16.13). En vista de que Samuel era anciano y probablemente menos capaz de hacer todo el trabajo de un juez, **puso a sus hijos por jueces sobre Israel.**

**Versículo 2.** Joel, cuyo nombre quiere decir «Jehová es Dios», y Abías, cuyo nombre quiere decir «Yah es mi padre», no cumplieron con los estándares que Samuel les había establecido. Ambos hijos **eran jueces en Beerseba**, una ciudad a casi setenta y un kilómetros al suroeste de Jerusalén.<sup>1</sup> El sustantivo «jueces» proviene del término hebreo שָׁפָט (*shapat*), que quiere decir «juez» o «gobernante» en su forma sustantiva y «juzgar» o «gobernar» en su forma verbal. Aparentemente, se suponía que Joel y Abías ayudarían a su padre en asuntos de juicio y justicia de acuerdo con la Ley.

**Versículo 3.** Ambos hijos le dieron poca importancia a Dios o a Sus preceptos. Samuel anduvo en obediencia a la voluntad de Dios, pero sus hijos **no anduvieron [...] por los caminos de su padre. Se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho.** Prácticamente hablando, tomaron decisiones basadas en su propia codicia, y no en el estándar establecido por un Dios soberano.

## EL PEDIDO DE NOMBRAR UN REY (8.4–9)

<sup>4</sup>Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Ramá para ver a Samuel, <sup>5</sup>y le dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones. <sup>6</sup>Pero no agradó a Samuel esta pa-

<sup>1</sup> John D. Currid y David P. Barrett, *Crossway ESV Bible Atlas (Atlas de la Biblia Crossway ESV)* (Wheaton, Ill.: Crossway, 2010), 32.

labra que dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró a Jehová. <sup>7</sup>Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos. <sup>8</sup>Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a mí y sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo. <sup>9</sup>Ahora, pues, oye su voz; mas protesta solemnemente contra ellos, y muéstrales cómo les tratará el rey que reinará sobre ellos.

**Versículos 4, 5.** En vista de que Samuel era juez y profeta y, por lo tanto, el líder de Israel, era apropiado que **todos los ancianos de Israel se [juntaran]** y se acercaran a él con sus preocupaciones en Ramá. Sin embargo, los motivos de Israel en este asunto estaban errados (vea 8.8). Fingiendo, citaron la edad de Samuel —**tú has envejecido**— y la maldad de sus hijos —**y tus hijos no andan en tus caminos**— como sus razones para pedir un rey que los juzgara. En realidad, deseaban **un rey que [los juzgara], como tienen todas las naciones.** El deseo de Israel de ser como todas las naciones, contrario a las instrucciones anteriores de Dios, fue un golpe directo contra la soberanía de Dios (8.7, 8; vea Lv 20.26; Nm 23.9). Su demanda de un rey cambiaría para siempre el arreglo, las funciones y la dirección de la nación. Israel deseaba más que un mero «cambio de líderes». <sup>2</sup>Deseaban un cambio básico con respecto a cómo y quién los gobernaría. Creían que el reemplazo del «gobierno de Yahvé con una institución humana» sería «más capaz de garantizar la seguridad de la nación». <sup>3</sup>Sin duda, Dios había previsto y permitiría un rey en Israel (Dt 17.14–20). Sin embargo, se requeriría que ese rey señoreara como Dios indicara.

**Versículos 6, 7.** Esta petición de los ancianos de Israel **no agradó a Samuel**, por lo que **Samuel oró a Jehová** para pedirle consejo. Samuel probablemente estaba decepcionado con el pueblo y probablemente vio su pedido de **un rey que [los] juzgue** como una afrenta personal. En su infinita sabiduría, el Señor entendió lo que estaba pasando y le dijo a Samuel: **Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine**

sobre ellos. Israel había rechazado el señorío de Dios. Estaban más interesados en identificarse con las naciones que los rodeaban que en seguir el liderazgo de Dios.

**Versículos 8, 9.** Como evidencia, Dios dio testimonio del siguiente mal de los israelitas: **Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a mí y sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo** Samuel. El patrón de comportamiento de Israel había sido durante mucho tiempo abandonar al Dios verdadero y servir a dioses falsos (vea Ex 32; Jue 2.19; 10.10–14). Puede que las instrucciones de Dios hayan sido considerablemente más leves de lo que Samuel esperaba. Dios le ordenó a Samuel que **[oyera] su voz; mas protesta solemnemente contra ellos, y muéstrales cómo les tratará el rey que reinará sobre ellos.** Este último mandamiento simplemente quiere decir «Di a los israelitas cómo los trataría un rey». Samuel luego describió las responsabilidades del rey, es decir, las ordenanzas y estatutos del reino (10.25).

#### LAS CONSECUENCIAS DE TENER UN REY (8.10–18)

<sup>10</sup>Y refirió Samuel todas las palabras de Jehová al pueblo que le había pedido rey. <sup>11</sup>Dijo, pues: Así hará el rey que reinará sobre vosotros: tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro; <sup>12</sup>y nombrará para sí jefes de miles y jefes de cincuentenas; los pondrá asimismo a que aren sus campos y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros. <sup>13</sup>Tomará también a vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y amasadoras. <sup>14</sup>Asimismo tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de vuestros olivares, y los dará a sus siervos. <sup>15</sup>Diezmará vuestro grano y vuestras viñas, para dar a sus oficiales y a sus siervos. <sup>16</sup>Tomará vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros mejores jóvenes, y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras. <sup>17</sup>Diezmará también vuestros rebaños, y seréis sus siervos. <sup>18</sup>Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas Jehová no os responderá en aquel día.

**Versículos 10, 11a.** Siguiendo el mandamiento de Dios, **Samuel refirió todas las palabras de Jehová al pueblo que le había pedido rey.** Describió

<sup>2</sup> Bill T. Arnold, *1 & 2 Samuel*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2003), 149.

<sup>3</sup> J. Robert Vannoy, *1–2 Samuel*, Cornerstone Biblical Commentary (Carol Stream, Ill.: Tyndale House Publishers, 2009), 86.

lo que [haría] el rey que reinará sobre ellos. La descripción dada por Samuel (8.10–18) probablemente era similar a las prácticas de los gobernantes de las naciones paganas que los rodeaban. Sin embargo, muchos de los reyes de Israel, en contra de la voluntad de Dios, practicarían algunas de estas cosas (vea 1° R 16.23–33; 2° R 3.1–9; 21.1–26; 24.17–20) .

**Versículos 11b, 12.** El rey [tomaría] sus hijos, y los [pondría] en sus carros y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro. La palabra «tomará» de la palabra hebrea לָקַח (*laqach*) se usa cinco veces en este capítulo (8.3 [«dejándose sobornar»], 11, 13, 14, 16). Dos veces más, en 8.15, 17, la palabra se traduce como «tomará» en la NASB; sin embargo, el hebreo en ambos versículos es אָסַר (*‘asar*). *‘Asar* se usa a menudo con respecto a diezmar o tomar una décima parte de algo. *Laqach* en 8.11b se usa en el sentido de «comandar» o «reclutar» a los hijos de Israel para que sean «aurigas» (vea NJPSV) y corredores delante de los carros del rey. Tanto Absalón, el hijo de David, como Adonías, el rival de Salomón, tenían carros acompañados de corredores (2° S 15.1; 1° R 1.5). Si Israel había de tener un rey para protegerlos, el rey necesitaría tener un ejército permanente con suficiente equipo y mano de obra para la defensa de Israel (1° S 8.12), lo que requeriría de **jefes de miles y jefes de cincuentenas**. Estos oficiales serían de diferentes rangos. Con un ejército, el rey necesitaría gente **que hagan sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros**. No todos los reclutas del rey serían soldados o fabricantes de armas. Se necesitarían muchos para **que aren sus campos y sieguen sus mieses**. Arar y segar ciertamente se refiere al proceso completo y necesario de producir alimentos para las necesidades del rey.

**Versículos 13, 14.** El rey también tomaría a las **hijas** de Israel y las pondría a trabajar como **perfumadoras, cocineras y amasadoras** para su casa. Este rey y la administración de su reino requerirían lo mejor de las **tierras, viñas y olivares** de Israel. Estos [daría] el rey a sus **siervos**, es decir, a aquellos «asistentes», «cortesianos» y «oficiales» (NVI; NJPSV; NLT) que le sirvieran. La palabra hebrea עֶבֶד (*‘ebed*) usada en 8.14b para «siervos» también se usa en 8.15–17. En el contexto de los versículos 14 y 15, la palabra puede traducirse como «cortesianos» (NJPSV; NRSV). En el contexto de los versículos 16 y 17, *‘ebed* se traduce como «esclavos» (NJPSV; NRSV).

**Versículos 15, 16.** El gobernante de Israel

[diezmaría], o exigiría la décima parte del **grano** y de las **viñas** de Israel **para dar a sus oficiales y a sus siervos**, lo que probablemente sería en forma de impuestos. El rey también usaría a los **siervos y siervas** de Israel, junto con los **mejores jóvenes, y [...] asnos**, con los que [haría] sus **obras**. La LXX dice «buenos rebaños» en lugar de «mejores jóvenes».

**Versículo 17.** Los israelitas [serían los] **siervos** del rey, y el rey [diezmaría] también [los] **rebaños** de Israel. La palabra hebrea *‘ebed* sugiere supervisores de otros en 8.14, 15, al igual que la palabra סָרִיס (*saris*) para «oficiales» en 8.15. Sin embargo, en el contexto de los versículos 16 y 17, *‘ebed* denota hacedores de trabajos forzados o tareas serviles, es decir, esclavos.

**Versículo 18.** Israel no sabía en este momento que el rey que ellos *exigieron* les impondría *exigencias* que serían intolerables. Dios, por medio de Samuel, les advirtió: **clamaréis [...] a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas Jehová no os responderá en aquel día**.

#### EL RECHAZO DE LA ADVERTENCIA DEL SEÑOR (8.19, 20)

<sup>19</sup>Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y dijo: **No, sino que habrá rey sobre nosotros;** <sup>20</sup>y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras.

**Versículos 19, 20.** La noción de Israel de lo que querían era tan fuerte que **el pueblo no quiso oír la voz de Samuel**. Insistieron: **No, sino que habrá rey sobre nosotros; y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras**. El pueblo seguía ignorando las profundidades de la vergüenza y la depravación a las que su rey los llevaría. Los israelitas ciertamente «se convertirían en sus esclavos» (8.17; NJPSV).

#### «PON REY SOBRE ELLOS» (8.21, 22)

<sup>21</sup>Y oyó Samuel todas las palabras del pueblo, y las refirió en oídos de Jehová. <sup>22</sup>Y Jehová dijo a Samuel: **Oye su voz, y pon rey sobre ellos. Entonces dijo Samuel a los varones de Israel: Idos cada uno a vuestra ciudad.**

**Versículos 21, 22.** Cuando oyó Samuel todas

**las palabras del pueblo, y las refirió en oídos de Jehová.** Dios le dijo a Samuel: **Oye su voz, y pon rey sobre ellos.** Dios le permitió a Israel un rey, sin embargo, ¡no sería bueno para Israel! La historia del deterioro y la degradación de Israel es un ejemplo triste y lamentable del rechazo de ellos de la soberanía de Dios.

Samuel ordenó a los varones de Israel: **Idos cada uno a vuestra ciudad.** La solicitud había sido hecha y concedida; sin embargo, *¡el final aún no había llegado!* Sus reyes no les traerían más que problemas, y el período de los reyes eventualmente terminaría con el cautiverio de los israelitas en Asiria y Babilonia (vea 2° R 18.11, 12; 24.14, 15; 2° Cr 36.15–18). Saúl se convirtió en rey y fracasó miserablemente como gobernante de Dios. Saúl tuvo cierto éxito como rey como otras naciones (14.47, 48), pero fue demasiado egoísta y autodestructivo para serle leal al Señor. Por lo tanto, Saúl y varios otros reyes fueron malvados (algunos incluso más malvados que Saúl: por ejemplo, Jeroboam I, Omri, Acab, Jeroboam II, Acaz, Manasés, Amón y Sedequías).

Dios había previsto y planeado un Rey (el Mesías) que sería incluso mucho más grande y glorioso que David (vea Gn 3.15; Nm 24.17; Is 7.14; 9.6, 7; 11.1–5; 42.1–7; 53.1–12). Este Rey establecería y gobernaría un reino espiritual que sería eterno (vea Dn 2.44). Sería Dios en la carne y llevaría una vida perfecta y sin pecado (vea Jn 1.1–3, 14; 2° Co 5.21; He 4.15).

Este Rey, o Mesías, hablaría y haría solo la voluntad del Señor, buscando y salvando a los perdidos (vea Lc 19.10; Jn 1.29). Moriría por los pecados del mundo y haría posible la salvación de todas las personas por medio de Su sangre (vea Mt 26.28; Jn 3.16; Ef 1.3–7; Col 1.13, 14, 20; 1° P 1.18, 19; 1° Jn 1.7; Ap 1.5).

Él establecería Su reino, o iglesia, y lo compraría con Su propia sangre (Hch 20.28; vea Sal 2.1–8; Is 2.2, 3; Joel 2.28, 29, 32; Mt 3.1, 2; Hch 2.1–47; Col 1.13; 1° Ti 3.15; Ap 1.5, 6).

Finalmente, reinaría para siempre como su Salvador, Señor y Sumo Sacerdote (vea Hch 2.30–36; He 1.1–4; 5.5–10).

## APLICACIÓN

### «¡Cuidado con lo que deseas!» (8.1–10.16)

Los israelitas deseaban un rey y lo consiguieron. Sin embargo, obtener lo que deseaban les trajo innumerables problemas y finalmente condujo al desastre.

*El pueblo exigió un rey* (8.1–21). Los ancianos de las doce tribus de Israel se presentaron ante Samuel en Ramá con una petición (8.4). «He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos» dijeron. «Por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones» (8.5).

Samuel había sido un buen líder. Había animado al pueblo a obedecer a Dios. Su liderazgo había impedido que los filisteos absorbieran a Israel; sin embargo, ahora era demasiado viejo, pensaba el pueblo, para ser efectivo por más tiempo. Los hijos de Samuel no mostraron las cualidades de liderazgo necesarias para guiar al pueblo de Dios (8.1–3). De todos modos, los israelitas estaban cansados del sistema juez/libertador. Después de muchos años de ese arreglo, la nación seguía siendo una federación informal de tribus.

Por regla general, los enemigos que los habían atacado con fuerzas formidables habían sido dirigidos por reyes guerreros. Los israelitas habían llegado a una conclusión, diciendo: «Es lo que necesitamos»; y ahora insistían, diciendo: «... habrá rey sobre nosotros; y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras» (8.19b, 20).

Teniendo en cuenta la situación de Israel, su deseo de un liderazgo fuerte y de protección militar no parecía irrazonable. Estaban rodeados de naciones hostiles (vea 14.47). Sin embargo, según el texto inspirado, su exigencia de un rey fue impropia (8.6, 7).

El problema no era simplemente que los israelitas estuvieran pidiendo un rey. Mucho antes, Dios le había prometido a Abraham que su mujer Sara sería «madre de naciones» y que «reyes de pueblos vendrán de ella» (Gn 17.16). La promesa había sido repetida a Jacob (Gn 35.11). Cuando Dios dio la Ley por medio de Moisés, se anticipó el hecho de que el pueblo algún día pediría un rey (Dt 17.14, 15a).

Más adelante, el pueblo le admitió a Samuel: «... porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir rey para nosotros» (1° S 12.19b). *¿Qué estaba tan mal con respecto a la petición de los israelitas de un rey?*

Primero, el pueblo parecía más preocupado por lo que *ellos* querían que por lo que *Dios* deseaba. Podrían haber acudido a Dios y haber dicho: «Señor, en el pasado, indicaste que algún día tendríamos un rey. Nos parece que es lo que necesitamos para convertirnos en una nación unida y ser victoriosos

sobre nuestros enemigos para poder glorificar Tu nombre, pero nos inclinamos ante Tu sabiduría y juicio. Estamos listos para hacer Tu voluntad». Hasta donde sabemos, no fueron a Él con este asunto.

En segundo lugar, su pedido fue incorrecto porque estaban más preocupados por ser como otras naciones que por ser el pueblo especial de Dios. Dios los había llamado a salir de Egipto y los había hecho Su «pueblo» (9.16), «Su heredad» (10.1; NASB; vea 12.22). Habían de ser separados y distintos. Los israelitas no estaban satisfechos con esta posición exaltada; querían ser como otras naciones. Muchos israelitas ya estaban tratando de ser como las naciones vecinas adorando sus dioses (8.8). Cuando leemos acerca de los israelitas que servían a deidades falsas, encontramos que no solo se inclinaban ante las imágenes y quemaban incienso. La adoración pagana también tenía un elemento sensual y seductor que atraía a los de mente carnal, sin embargo, era una gran ofensa a Dios.

Tercero, la petición de los israelitas erraba porque reflejaba una falta de confianza en que Dios cuidaría de ellos. Dios había suplido sus necesidades en el pasado; había prometido hacerlo en el futuro. Cualquier tipo de líder que se necesitara, fuera profeta, juez, sacerdote o rey, Dios levantaría al individuo necesario. El pueblo no estaba dispuesto a dejar el futuro en manos de Dios.

La respuesta inicial de Samuel a la petición del pueblo fue similar a lo que sería la nuestra: Sus sentimientos fueron heridos. Cuando fue al Señor con el asunto, Dios dijo: «... no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos» (8.7). Samuel más adelante le dijo al pueblo: «me dijisteis: No, sino que ha de reinar sobre nosotros un rey; siendo así que Jehová vuestro Dios era vuestro rey» (12.12b; vea Jue 8.22, 23). Israel era una teocracia, con Dios como el Gobernante Supremo; pero el pueblo no quedó satisfecho con eso. Querían una monarquía. Su deseo era ser gobernados por un rey humano.

*Dios les dio un rey* (8.22—10.16). ¿Quién había de ser el rey? Samuel no le pidió sugerencias al pueblo. Simplemente los envió a casa (8.22). Dios haría la elección.

1. Tenía una apariencia real. El texto describe a este joven de la siguiente manera: «... joven y

hermoso. Entre los hijos de Israel no había otro más hermoso que él; de hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo» (9.2b). Alto y bien parecido, Saúl era el hombre de aspecto más majestuoso de la nación: Era el que Dios elegiría para ser el primer rey de Israel.

2. ¿Qué de su corazón? El pueblo consiguió un joven que no sólo tenía una apariencia real, sino que también tenía otras cualidades admirables, como la humildad. Pronto estuvo a la altura de las circunstancias y llevó a los israelitas a la victoria. Es lo que querían: un rey guerrero.

El problema fue que obtuvieron *exactamente* lo que pidieron: un rey como las naciones que los rodeaban. El rey del pueblo de Dios necesitaba ser mejor que los gobernantes de otras naciones. Se suponía que trabajaría mano a mano con el Señor. Había de ser el ungido del Señor. El pueblo debía haberse preocupado por sus calificaciones espirituales y no por su apariencia física o potencial militar.

Saúl tenía el potencial para ser un gran líder. Además, el Señor le dio lo que necesitaba para convertirse en un líder espiritual, así como en un líder político y militar. Leemos que «el Espíritu de Dios vino sobre él [Saúl] con poder, y profetizó entre ellos» (10.10). Cuando Samuel le dijo a Saúl acerca de reunirse con el grupo de profetas, dijo: «... y serás mudado en otro hombre» (10.6). Luego, cuando Saúl se apartó de Samuel, leemos que «le mudó Dios su corazón» (10.9). Saúl, en efecto, se convirtió en «un hombre nuevo» cuando el Señor lo transformó de un humilde agricultor a un líder eficaz. Dios le mostró a Saúl que estaría con él como lo había estado con los jueces que había levantado anteriormente.

No obstante, el humilde joven se volvió desobediente y orgulloso (vea 13.8; 15.12, 17–23). Eventualmente, el Espíritu de Dios lo dejó (16.14).

*Conclusión.* El pueblo no había pedido un líder espiritual que pudiera acercarlos a Dios. Habían exigido un rey como las naciones que los rodeaban, y es lo que obtuvieron. ¿Qué desea usted? ¿Es algo que podría tener un efecto adverso en su vida si realmente lo consigue? ¿Está dispuesto a orar como lo hizo Jesús cuando dijo: «Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lc 22.42b)?

David Roper

# Saúl es ungido, 1ª parte (9.1–27)

Al final del capítulo 8, el lector no le queda más que preguntarse cómo elegiría Dios un rey y quién sería. El capítulo 9 comienza con el linaje de un joven llamado «Saúl» (9.1, 2). Este joven fue a buscar unas asnas con su criado (9.3). Los dos juntos pasaron por Efraín, Salisa, Saalim, Benjamín y Zuf (9.4, 5). En 9.18, 19, Saúl se encuentra con Samuel, el profeta de Dios. Antes de este encuentro, Dios le había hablado a Samuel sobre la llegada de Saúl. Sería el príncipe y líder de Dios sobre Israel (9.15–17). Saúl asistió a un banquete en su honor, pasó la noche en la casa de Samuel y supo que él sería el líder de Dios (9.19–27). Samuel le dio a Saúl tres señales para convencerlo de que lo que Samuel acababa de hacer era de Dios.

Lo que parece una serie de eventos no relacionados refleja la providencia de Dios, que puede definirse como Su previsión y provisión para Su pueblo. Le había permitido y luego prometido a Israel un rey (8.22; 9.16). Sin embargo, Dios, no el hombre, determinaba quién, cómo y cuándo con respecto a la realeza; y continuó guiando a Su pueblo a pesar de que consiguieron su primer rey.

## PRESENTACIÓN DE SAÚL (9.1–14)

### El hijo de Cis (9.1, 2)

**<sup>1</sup>Había un varón de Benjamín, hombre valeroso, el cual se llamaba Cis, hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, hijo de un benjamita. <sup>2</sup>Y tenía él un hijo que se llamaba Saúl, joven y hermoso. Entre los hijos de Israel no había otro más hermoso que él; de hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo.**

**Versículo 1.** El padre de Saúl era un varón de

**Benjamín, hombre valeroso, el cual se llamaba Cis.** La tribu de Benjamín estuvo anteriormente involucrada en una guerra civil con las demás tribus de Israel y casi fue diezmada (Jue 20.1—21.25). La genealogía de Cis se da en 1º Samuel 9.1b: Era **hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, hijo de un benjamita.** Esta genealogía difiere de la de 1º Crónicas 8.33 y 9.39. Los hebreos a menudo, por diseño, dejaban lagunas en sus genealogías. También usaban la palabra «padre» a veces para referirse a un abuelo u otro antepasado. Con estas prácticas en mente, la falta de acuerdo entre 1º Samuel 9.1b y 1º Crónicas 8.33; 9.39 no representa ninguna amenaza para la integridad del texto.

Cis era un **hombre valeroso** (גִּבּוֹר חַיִּיל, *gibbor chayil*). *Gibbor*, en diversos contextos, tiene una variedad de significados, que incluyen «varonil», «poderoso», «valiente» y «valeroso». *Chayil* por sí mismo puede referirse a «poder», «habilidad», «riqueza» (lo que supone una persona influyente) o «calidad de carácter». Varios de estos significados son de naturaleza militar.<sup>1</sup> Esta frase combinada puede referirse a una persona fuerte o que tiene habilidad o riqueza.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Robin Wakely, «גִּבּוֹר», en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis* (Nuevo diccionario internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento), ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 1:806; Robin Wakely, «חַיִּיל», en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis* (Nuevo diccionario internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento), ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 2:116–19.

<sup>2</sup> H. Kosmala, «גִּבּוֹר», en *Theological Dictionary of the Old Testament* (Diccionario teológico del Antiguo Testamento), trad. John T. Willis, ed. G. Johannes Botterweck y Helmer Ringgren (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1975), 2:373–74.



**Versículo 2.** Saúl es presentado como **joven y hermoso**. La palabra hebrea **בָּחֹר** (*bachur*) puede querer decir un «*joven* (elegido, en la flor de la madurez)». <sup>3</sup> La palabra hebrea **טוֹב** (*tob*), combinada con *bachur*, también se traduce como «un excelente joven» (NJPSV). El autor escribió que **Entre los hijos de Israel no había otro más hermoso que él**. Estaba en la flor de la vida, era hermoso y **sobrepasaba a cualquiera del pueblo** en Israel. Saúl era un brillante ejemplo de un líder que los israelitas querían para que ellos pudieran ser «como todas las naciones» (8.19, 20).

#### En busca de las asnas de su padre (9.3, 4)

**<sup>3</sup>Y se habían perdido las asnas de Cis, padre de Saúl; por lo que dijo Cis a Saúl su hijo: Toma ahora contigo alguno de los criados, y levántate, y ve a buscar las asnas. <sup>4</sup>Y él pasó el monte de Efraín, y de allí a la tierra de Salisa, y no las hallaron. Pasaron luego por la tierra de Saalim, y tampoco. Después pasaron por la tierra de Benjamín, y no las encontraron.**

**Versículos 3, 4.** Un día, las asnas de Cis se perdieron (9.3a), y Cis envió a su hijo Saúl a buscarlas. Le dijo a Saúl: **Toma ahora contigo alguno de los criados, y levántate, y ve a buscar las asnas**. Saúl salió de su casa y buscó las asnas, acompañado de su criado. Quizás este hombre era un capataz o el jefe de otros criados. Si bien el texto no menciona la ciudad natal de Saúl en el capítulo 9, a Gabaa se le menciona como el hogar de Saúl en 10.26 y 11.4. Es probable que a la «Gabaa de Saúl» en 11.4 se «le identifica con el montículo de Tell el-Ful», a casi cinco kilómetros al norte de Jerusalén. <sup>4</sup> Saúl y el criado **[pasaron] el monte de Efraín, y de allí a la tierra de Salisa, [...] luego por la tierra de Saalim, y [...] por la tierra de Benjamín, y no las encontraron**. Las ubicaciones de «Salisa» y «Saalim» son inciertas. Algunos eruditos asumen que «Salisa» se encuentra al noreste de Ofra y «Saalim» se encuentra al este de Bet-el. <sup>5</sup>

<sup>3</sup> Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo-inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1957), 104.

<sup>4</sup> T. C. Mitchell y A. R. Millard, «Gibeah» («Gabaa»), en *New Bible Dictionary (Nuevo diccionario de la Biblia)*, ed. D. R. W. Wood, et al., 3ª ed. (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1996), 409.

<sup>5</sup> Yohanan Aharoni, et al., *The Carta Bible Atlas (El atlas Biblia de Carta)*, 4ª ed. (Jerusalén: Carta, 2002), 69.

#### Se encuentra al hombre de Dios (9.5–14)

**<sup>5</sup> Cuando vinieron a la tierra de Zuf, Saúl dijo a su criado que tenía consigo: Ven, volvámonos; porque quizá mi padre, abandonada la preocupación por las asnas, estará acongojado por nosotros. <sup>6</sup> Él le respondió: He aquí ahora hay en esta ciudad un varón de Dios, que es hombre insigne; todo lo que él dice acontece sin falta. Vamos, pues, allá; quizá nos dará algún indicio acerca del objeto por el cual emprendimos nuestro camino. <sup>7</sup> Respondió Saúl a su criado: Vamos ahora; pero ¿qué llevaremos al varón? Porque el pan de nuestras alforjas se ha acabado, y no tenemos qué ofrecerle al varón de Dios. ¿Qué tenemos? <sup>8</sup> Entonces volvió el criado a responder a Saúl, diciendo: He aquí se halla en mi mano la cuarta parte de un siclo de plata; esto daré al varón de Dios, para que nos declare nuestro camino. <sup>9</sup> (Antiguamente en Israel cualquiera que iba a consultar a Dios, decía así: Venid y vamos al vidente; porque al que hoy se llama profeta, entonces se le llamaba vidente.) <sup>10</sup> Dijo entonces Saúl a su criado: Dices bien; anda, vamos. Y fueron a la ciudad donde estaba el varón de Dios.**

**<sup>11</sup> Y cuando subían por la cuesta de la ciudad, hallaron unas doncellas que salían por agua, a las cuales dijeron: ¿Está en este lugar el vidente? <sup>12</sup> Ellas, respondiéndoles, dijeron: Sí; helo allí delante de ti; date prisa, pues, porque hoy ha venido a la ciudad en atención a que el pueblo tiene hoy un sacrificio en el lugar alto. <sup>13</sup> Cuando entréis en la ciudad, le encontraréis luego, antes que suba al lugar alto a comer; pues el pueblo no comerá hasta que él haya llegado, por cuanto él es el que bendice el sacrificio; después de esto comen los convidados. Subid, pues, ahora, porque ahora le hallaréis. <sup>14</sup> Ellos entonces subieron a la ciudad; y cuando estuvieron en medio de ella, he aquí Samuel venía hacia ellos para subir al lugar alto.**

**Versículos 5, 6.** Finalmente, **vinieron a la tierra de Zuf**, el territorio en el que se encontraba Ramá. <sup>6</sup> En este punto, Saúl consideró detener la búsqueda. Le dijo a su siervo: **Ven, volvámonos; porque quizá mi padre, abandonada la preocupación por las asnas, estará acongojado por nosotros**. La respuesta del criado mostró inteligencia y madurez a las que generalmente no se les asocia con un criado (9.6, 8). De alguna manera estaba al tanto de

<sup>6</sup> *Ibíd.*

la presencia de Samuel en Ramá; porque aseveró: **He aquí ahora hay en esta ciudad un varón de Dios.** El criado también sabía de las habilidades de Samuel: [...] **que es hombre insigne; todo lo que él dice acontece sin falta. Vamos, pues, allá; quizá nos dará algún indicio acerca del objeto por el cual emprendimos nuestro camino.**

**Versículos 7, 8.** A Saúl le preocupaba que ellos no tenían nada que presentar como regalo para el varón de Dios. Él preguntó: **Vamos ahora; pero ¿qué llevaremos al varón? Porque el pan de nuestras alforjas se ha acabado, y no tenemos qué ofrecerle al varón de Dios. ¿Qué tenemos?** Sin embargo, el criado tranquilizó a Saúl diciendo: **He aquí se halla en mi mano la cuarta parte de un siclo de plata; esto daré al varón de Dios, para que nos declare nuestro camino.** Determinaron (como era costumbre en aquellos días) «ofrecerle» (הִשְׁרַח, *t'shurah*) algo al varón de Dios. Las monedas no fueron de uso común hasta el siglo VII a.C. «Es probable que mucho antes existieran piezas de plata de peso fijo (en este caso, unos tres gramos)».<sup>7</sup>

**Versículo 9.** A continuación, el autor explica el significado de «profeta» y «vidente». Señaló que **al que hoy se llama profeta, entonces se le llamaba vidente.** En la antigüedad, **cualquiera que iba a consultar a Dios, decía así: Venid y vamos al vidente.** «Vidente» (רוֹעֵה, *ro'eh*) proviene de la palabra hebrea חוֹזֵה (*chozeh*; vea Is 30.10). El *ro'eh* o *chozeh* recibió la revelación de Dios en sueños y visiones. La palabra hebrea para «profeta» es נָבִיא (*nabi'*), que identifica a un «portavoz» de Dios, es decir, alguien que revela el mensaje de Dios (Ex 4.14–16; 7.1, 2).

**Versículo 10.** El presente versículo continúa la narración y se conecta con 9.8. Saúl estuvo de acuerdo con la sugerencia de su criado, diciendo: **Dijo entonces Saúl a su criado: Dices bien; anda, vamos.** Procedieron ir a la ciudad [probablemente Ramá] **donde estaba el varón de Dios.**

**Versículos 11, 12.** Los dos hombres [subieron] **por la cuesta de la ciudad.** Las ciudades solían construirse sobre colinas con fines defensivos. La fuente de agua normalmente estaba debajo de la ciudad. Cuando Saúl y su criado **hallaron unas doncellas que salían por agua,** Saúl preguntó: **¿Está en este lugar el vidente?** Las mujeres res-

<sup>7</sup> Ronald F. Youngblood, «1, 2 Samuel», en *The Expositor's Bible Commentary (Comentario bíblico del expositor)*, vol. 3, *1 Samuel—2 Kings (1° Samuel—2° Reyes)*, rev. ed., ed. Tremper Longman III y David E. Garland (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2009), 100.

pondieron: **Sí; helo allí delante de ti.** Animaron a Saúl a darse **prisa** porque Samuel acababa de [venir] a la ciudad. Dijeron además: **el pueblo tiene hoy un sacrificio en el lugar alto.**

**Versículos 13, 14.** Las mujeres agregaron: **Cuando entréis en la ciudad, le encontraréis luego, antes que suba al lugar alto a comer; pues el pueblo no comerá hasta que él haya llegado.** Explicaron: él es el que bendice el sacrificio; después de esto comen los convidados. El pueblo no comía hasta que Samuel «[bendijera]», o diera gracias por el sacrificio (vea Lc 9.16; Jn 6.11). La palabra hebrea para «lugar alto» es בָּמָה (*bamah*), que quiere decir «colina» o «altura». Al *bamah* generalmente se le conoce como un lugar de culto. Aunque el *bamah* aquí se ubicaba en una colina sobre la ciudad, podría haber estado ubicado en cualquier lugar. Estos *bamoth* (plural de *bamah*) son «tradicionalmente concebidos como plataformas elevadas, construidas al aire libre, donde se realizaban rituales religiosos».<sup>8</sup> Podrían elevarse «naturalmente (como en una colina) o artificialmente (como en una plataforma)».<sup>9</sup> El lugar alto, en este momento y en este contexto, era un lugar legítimo de adoración. Más adelante, después de que se construyó el templo, los lugares altos se convirtieron en lugares de idolatría, con algunas excepciones, y fueron condenados por los profetas de Dios. Las jóvenes instaron a Saúl y a su criado a subir **pues, ahora, porque ahora le hallaréis a Samuel.** No fue casualidad que, cuanto **subieron [...] y [...] estuvieron en medio de la ciudad, he aquí Samuel venía hacia ellos para subir al lugar alto.** Dios estaba orquestando los movimientos de Saúl y Samuel, como veremos en 9.15–17.

## ENCUENTRO DE SAÚL CON SAMUEL (9.15–27)

<sup>15</sup>**Y un día antes que Saúl viniese, Jehová había revelado al oído de Samuel, diciendo:**

<sup>16</sup>**Mañana a esta misma hora yo enviaré a ti un varón de la tierra de Benjamín, al cual ungirás por príncipe sobre mi pueblo Israel, y salvará a mi pueblo de mano de los filisteos; porque yo he mirado a mi pueblo, por cuanto su clamor ha llegado hasta mí.** <sup>17</sup>**Y luego que Samuel vio a Saúl, Jehová le dijo: He aquí este es el varón**

<sup>8</sup> Philip J. King y Lawrence E. Stager, *Life in Biblical Israel (La vida en el Israel bíblico)*, Library of Ancient Israel (Louisville: Westminster John Knox Press, 2001), 320.

<sup>9</sup> *Ibíd.*

del cual te hablé; este gobernará a mi pueblo.

<sup>18</sup>Acercándose, pues, Saúl a Samuel en medio de la puerta, le dijo: Te ruego que me enseñes dónde está la casa del vidente. <sup>19</sup>Y Samuel respondió a Saúl, diciendo: Yo soy el vidente; sube delante de mí al lugar alto, y come hoy conmigo, y por la mañana te despacharé, y te descubriré todo lo que está en tu corazón. <sup>20</sup>Y de las asnas que se te perdieron hace ya tres días, pierde cuidado de ellas, porque se han hallado. Mas ¿para quién es todo lo que hay de codiciable en Israel, sino para ti y para toda la casa de tu padre? <sup>21</sup>Saúl respondió y dijo: ¿No soy yo hijo de Benjamín, de la más pequeña de las tribus de Israel? Y mi familia ¿no es la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me has dicho cosa semejante?

<sup>22</sup>Entonces Samuel tomó a Saúl y a su criado, los introdujo a la sala, y les dio lugar a la cabecera de los convidados, que eran unos treinta hombres. <sup>23</sup>Y dijo Samuel al cocinero: Trae acá la porción que te di, la cual te dije que guardases aparte. <sup>24</sup>Entonces alzó el cocinero una espaldilla, con lo que estaba sobre ella, y la puso delante de Saúl. Y Samuel dijo: He aquí lo que estaba reservado; ponlo delante de ti y come, porque para esta ocasión se te guardó, cuando dije: Yo he convidado al pueblo. Y Saúl comió aquel día con Samuel.

<sup>25</sup>Y cuando hubieron descendido del lugar alto a la ciudad, él habló con Saúl en el terrado. <sup>26</sup>Al otro día madrugaron; y al despuntar el alba, Samuel llamó a Saúl, que estaba en el terrado, y dijo: Levántate, para que te despida. Luego se levantó Saúl, y salieron ambos, él y Samuel.

<sup>27</sup>Y descendiendo ellos al extremo de la ciudad, dijo Samuel a Saúl: Di al criado que se adelante (y se adelantó el criado), mas espera tú un poco para que te declare la palabra de Dios.

**Versículos 15, 16.** Luego viene una pausa en la narración para informarle al lector que Dios le había revelado ciertas cosas a Samuel. Las palabras hebreas detrás de «revelado», גָּלָה אֶת-אֲזָנָי (galah 'eth 'ozen), quieren decir literalmente «descubrir». Y un día antes que Saúl viniese Dios le informó a Samuel: **Mañana a esta misma hora yo enviaré a ti un varón de la tierra de Benjamín** (9.15a, 16a). Samuel también aprendió que había de ungir (מָשַׁח, mashach) a este hombre (Saúl) **por príncipe sobre el pueblo** de Dios Israel. La palabra hebrea נָגִיד (nagid) generalmente se traduce como «príncipe», «líder» o «gobernante». Algunos, sin embargo,

permiten la posibilidad de que pueda querer decir «rey designado». En el presente contexto, parece mejor aceptar la definición general de *nagid* como el «gobernante» o «líder» elegido por Dios. Entonces el Señor dijo de Su líder escogido: **él salvará a mi pueblo de mano de los filisteos; porque yo he mirado a mi pueblo, por cuanto su clamor ha llegado hasta mí** (9.16b). Dios había escuchado el clamor de Israel y se preocupó por su «humillación» (LXX).

**Versículos 17–19. Y luego que Samuel vio a Saúl,** oyó que Dios le hablaba y le decía: **He aquí éste es el varón del cual te hablé; éste gobernará a mi pueblo** (9.17). «He aquí» (הִנֵּה, *hinneh*) le da a esta escena una sensación de emoción. La palabra hebrea que se traduce como «governará» (עָצַר, 'atsar) normalmente tiene un trasfondo negativo, como «restringir» o «detener».<sup>10</sup> Quizás se deja ver la posibilidad de que el gobierno de Saúl ultimadamente no sería bueno para la nación.

Casi inmediatamente después de que el Señor habló con Samuel, [se acercó], pues, Saúl a Samuel en medio de la puerta y le pidió: **Te ruego que me enseñes dónde está la casa del vidente.** Samuel respondió: **Yo soy el vidente; sube delante de mí al lugar alto, y come hoy conmigo.** Esta fue una prestigiosa invitación a un banquete en honor del propio Saúl. Entonces Samuel prometió, diciendo: **por la mañana te despacharé, y te descubriré todo lo que está en tu corazón.** Dios había identificado a Saúl ante Samuel y había colocado a Samuel en el lugar correcto en el momento correcto.

**Versículo 20.** La siguiente declaración de Samuel demostró que él era verdaderamente un varón de Dios, o vidente, pues dijo: **Y de las asnas que se te perdieron hace ya tres días, [...] se han hallado.** Saúl aún no se había referido a las asnas perdidas, sin embargo, Samuel ya sabía de ellas. De esta manera, desvió el interés de Saúl en las asnas y abordó un asunto más importante: **¿para quién es todo lo que hay de codiciable en Israel, sino para ti y para toda la casa de tu padre?** Estas dos oraciones reflejan dos posibilidades. La primera idea se enfoca en el deseo de Israel por un rey; es decir, su atención y su anhelo iban dirigidos hacia Saúl y su familia. La segunda idea se centra en la riqueza que fluiría hacia Saúl y su familia.

<sup>10</sup> A. H. Konkel, «עָצַר», en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis* (Nuevo diccionario internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento), ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 3:501.

**Versículo 21.** Las preguntas de Samuel alertaron a Saúl sobre el hecho de que algo especial estaba sucediendo. Revelaron que había sido señalado con un propósito. Su visión de sí mismo hizo que adoptara una postura modesta, afirmando que era **hijo de Benjamín, de la más pequeña de las tribus de Israel y su familia era la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín.** El hecho de que Saúl se daba cuenta de un cambio en su status se hace evidente en su pregunta a Samuel: **¿Por qué, pues, me has dicho cosa semejante?** Saúl aprendería más sobre su futuro papel más adelante (9.25, 27; 10.1).

**Versículo 22.** Después de invitarlos al banquete, **Samuel tomó a Saúl y a su criado, los introdujo a la sala, y les dio lugar a la cabecera de los convidados.** El santuario en este «lugar alto» contenía una «sala» (לִישְׁכָּה, *lishkah*) lo suficientemente grande como para albergar a **unos treinta hombres.**

**Versículos 23, 24.** Anteriormente, Samuel había hecho arreglos con el cocinero acerca de qué parte del sacrificio sería reservado para el invitado de honor. Esto puede verse en la orden de Samuel al cocinero en 9.23, que dice: **Trae acá la porción que te di, la cual te dije que guardases aparte. Obedeciendo, alzó el cocinero una espaldilla, con lo que estaba sobre ella, y la puso delante de Saúl.** Entonces Samuel reveló que había hablado con el cocinero sobre el asunto: **He aquí lo que estaba reservado; ponlo delante de ti y come, porque para esta ocasión se te guardó, cuando dije: Yo he convidado al pueblo** (9.24). Después de oír esto, **Saúl comió aquel día con Samuel.**

**Versículos 25–27.** Después de la comida, Samuel, Saúl y el criado de Saúl [**descendieron**] **del lugar alto a la ciudad** y se retiraron a la casa de Samuel en Ramá. Una vez en la casa, Samuel **habló con Saúl en el terrado.** El techo era un lugar natural para que los invitados durmieran, ya que generalmente era más fresco y privado que el primer piso. Después de una noche de sueño, **madrugaron; y al despuntar el alba, Samuel llamó a Saúl, que estaba en el terrado, y dijo: Levántate, para que te despida. Luego se levantó Saúl, y salieron ambos, él y Samuel.** Mientras caminaban hacia **al extremo de la ciudad,** Samuel le dijo a Saúl: **Di al criado que se adelante [...], mas espera tú un poco para que te declare la palabra de Dios.** Esa «palabra de Dios» habría incluido el hecho de que Dios había escogido a Saúl como gobernante sobre Israel (10.1) y las ordenanzas del reino (10.25–27).

---

(Viene de la página 2)

*Finalmente, el Nuevo Testamento enseña que los cristianos tienen que llevar vidas fieles para ser salvos eternamente* (Ap 2.10). El cristiano puede apostatar, o caer, y perderse (1ª Co 10.12; Ga 5.4; He 6.4–6; Stg 5.19, 20). Cuando el cristiano peca, ha de arrepentirse (Hch 8.22), confesar su pecado (1ª Jn 1.9) y orar a Dios pidiendo perdón (Hch 8.22). Mientras andamos en la luz, la sangre de Jesús nos limpia continuamente de nuestros pecados (1ª Jn 1.7). En ese hecho basamos nuestra esperanza.

Coy Roper



10.6. Las señales le confirmarían a Saúl que él era el líder ungido del Señor.

En la primera, Saúl [hallaría] **dos hombres junto al sepulcro de Raquel, en el territorio de Benjamín, en Selsa.**<sup>1</sup> Ellos le informarían a Saúl: **Las asnas que habías ido a buscar se han hallado; tu padre ha dejado ya de inquietarse por las asnas, y está afligido por vosotros, diciendo: ¿Qué haré acerca de mi hijo?**

**Versículos 3, 4.** La segunda señal ocurriría en la **encina de Tabor**. Los árboles se usaban a menudo en esos días como puntos de referencia, lugares de reunión y lugares sagrados.<sup>2</sup> En el lugar anunciado, Saúl se encontraría con **tres hombres que suben a Dios en Bet-el, llevando uno tres cabritos, otro tres tortas de pan, y el tercero una vasija de vino**. Había un santuario en Bet-el, y la ciudad era bien conocida como una de las ciudades del circuito anual de Samuel (7.16). El segundo grupo de hombres [saludaría] a Saúl y le [daría] **dos panes**, que Saúl había de aceptar.

**Versículos 5, 6.** La tercera señal tendría lugar en el **collado de Dios donde está la guarnición de los filisteos**. El texto hebreo identifica este lugar como גַּבְעַת הַיְהוָה (*gib'ath ha'elohim*), es decir, «Gaba de Dios» o «cerro de Dios» y probablemente es una referencia a Geba, la actual Jeba, que se encuentra a ocho kilómetros al norte de Jerusalén.<sup>3</sup> Saúl entraría **en la ciudad y [encontraría] una compañía de profetas que [descendiendo] del lugar alto**. Estos profetas llevarían consigo **salterio, pandero, flauta y arpa, y estarían profetizando**.

El hecho de que estos profetas estarían profetizando y que Saúl [profetizaría] con ellos podría considerarse una cuarta señal que Samuel le dio a Saúl. Puede que Saúl haya preguntado: «¿Qué hará que yo profetice?». Samuel explicó: **el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder [...] y serás mudado en otro hombre**. Dios le daría a Saúl las habilidades que necesitaba para convertirse en el líder de Su pueblo.

**Versículos 7, 8.** Habiendo concluido la lista de señales, Samuel instruyó a Saúl diciendo: **Y cuando**

<sup>1</sup> Se desconoce la ubicación exacta del sepulcro de Raquel (a pesar de las tradiciones de la época de las Cruzadas). La ubicación de Selsa también es desconocida.

<sup>2</sup> John H. Walton, Victor H. Matthews y Mark W. Chavalas, *The IVP Bible Background Commentary—Old Testament* (Comentario contextual de la Biblia IVP—Antiguo Testamento) (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2000), 294.

<sup>3</sup> John D. Currid y David P. Barrett, *Crossway ESV Bible Atlas* (Atlas de la Biblia Crossway ESV) (Wheaton, Ill.: Crossway, 2010), 121.

**te hayan sucedido estas señales, haz lo que te viniere a la mano, porque Dios está contigo**. Las traducciones «haz lo que creas conveniente hacer» (NRSV) y «haz lo que tu mano encuentre hacer» (NVI) parecen no reflejar lo esencial. Samuel no le dio a Saúl autoridad ilimitada, como podemos ver en 10.8, que dice:

Luego bajarás delante de mí a Gilgal; entonces descenderé yo a ti para ofrecer holocaustos y sacrificar ofrendas de paz. Espera siete días, hasta que yo venga a ti y te enseñe lo que has de hacer.

Los «siete días» no fueron contados desde el momento de la conversación entre Samuel y Saúl. Saúl tenía que esperar siete días después de su llegada a Gilgal, cuando fuera eso.<sup>4</sup>

### Las señales cumplidas (10.9–16)

<sup>9</sup>Aconteció luego, que al volver él la espalda para apartarse de Samuel, le mudó Dios su corazón; y todas estas señales acontecieron en aquel día. <sup>10</sup>Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas que venía a encontrarse con él; y el Espíritu de Dios vino sobre él con poder, y profetizó entre ellos. <sup>11</sup>Y aconteció que cuando todos los que le conocían antes vieron que profetizaba con los profetas, el pueblo decía el uno al otro: ¿Qué le ha sucedido al hijo de Cis? ¿Saúl también entre los profetas? <sup>12</sup>Y alguno de allí respondió diciendo: ¿Y quién es el padre de ellos? Por esta causa se hizo proverbio: ¿También Saúl entre los profetas? <sup>13</sup>Y cesó de profetizar, y llegó al lugar alto.

<sup>14</sup>Un tío de Saúl dijo a él y a su criado: ¿A dónde fuisteis? Y él respondió: A buscar las asnas; y como vimos que no aparecían, fuimos a Samuel. <sup>15</sup>Dijo el tío de Saúl: Yo te ruego me declares qué os dijo Samuel. <sup>16</sup>Y Saúl respondió a su tío: Nos declaró expresamente que las asnas habían sido halladas. Mas del asunto del reino, de que Samuel le había hablado, no le descubrió nada.

**Versículos 9, 10.** Los presentes versículos registran el cumplimiento de las señales que Samuel le reveló a Saúl en los versículos 2 al 6. Cuando **al volver Saúl la espalda para apartarse de Samuel, le mudó Dios su corazón**. El «corazón» se refiere

<sup>4</sup> John T. Willis, *First and Second Samuel* (Primero y Segundo de Samuel), *The Living Word Commentary on the Old Testament* (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1984), 111.

a «la razón o el intelecto», a «emociones y sentimientos», a «la conciencia» y a «la voluntad o intención». Dios transformó a Saúl para equiparlo con la mentalidad y lograr Su propósito. El autor enfatizó que **todas estas señales acontecieron en aquel día**, en el viaje de regreso de Saúl a su casa en Gabaa.

Saúl llegó al **collado**, evidentemente el «collado de Dios» (10.5); y **he aquí la compañía de los profetas** se encontró con él. Al instante, **el Espíritu de Dios vino sobre él con poder, y profetizó entre ellos**. La frase «el Espíritu de Dios vino sobre él con poder» también se usa tres veces con respecto a Sansón (Jue 14.6, 19; 15.14).

**Versículos 11–13.** Cuando todos los que [...] conocían antes a Saúl vieron que profetizaba con los profetas, se asombraron, y preguntaron: **¿Qué le ha sucedido al hijo de Cis? ¿Saúl también entre los profetas?** Un hombre anónimo preguntó: **¿Y quién es el padre de ellos?** Es dudoso que estuviera buscando información. Lo más probable es que se tratara de un comentario negativo contra los profetas y Saúl, porque «los profetas de esta clase no siempre gozaban de la más alta consideración en Israel».<sup>5</sup> Además, dado que era un comportamiento inusual para Saúl, la siguiente declaración **se hizo proverbio: ¿También Saúl entre los profetas?** Después de **profetizar**, Saúl **llegó al lugar alto** (vea 10.5 y el análisis de 9.13).

**Versículos 14–16.** Después de que Saúl regresó a casa, su tío le preguntó: **¿A dónde fuisteis?** Saúl le dijo que habían ido a **buscar las asnas**. Explicó que, como **no aparecían**, él y su criado habían acudido a Samuel en busca de ayuda. Cuando el tío pidió: **Yo te ruego me declares qué os dijo Samuel**, Saúl solo reveló que Samuel les había **[declarado] expresamente que las asnas habían sido halladas. Mas del asunto del reino, de que Samuel le había hablado, [Saúl] no le descubrió nada**. Saúl mantuvo en secreto la información sobre el reinado hasta su aclamación pública en Mizpa (10.24).

### EL PROFETA PRESENTA A SAÚL COMO REY (10.17–24)

<sup>17</sup>Después Samuel convocó al pueblo delante

<sup>5</sup> Robert P. Gordon, *1 & 2 Samuel: A Commentary (1° y 2° Samuel: un comentario)* (Exeter, Inglaterra: Pater-  
noster Press, 1986), 118.

de Jehová en Mizpa,<sup>18</sup> y dijo a los hijos de Israel: **Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Yo saqué a Israel de Egipto, y os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los reinos que os afligieron.**<sup>19</sup> **Pero vosotros habéis desechado hoy a vuestro Dios, que os guarda de todas vuestras aflicciones y angustias, y habéis dicho: No, sino pon rey sobre nosotros. Ahora, pues, presentaos delante de Jehová por vuestras tribus y por vuestros millares.**

<sup>20</sup>Y haciendo Samuel que se acercasen todas las tribus de Israel, fue tomada la tribu de Benjamín.<sup>21</sup> **E hizo llegar la tribu de Benjamín por sus familias, y fue tomada la familia de Matri; y de ella fue tomado Saúl hijo de Cis. Y le buscaron, pero no fue hallado.**<sup>22</sup> **Preguntaron, pues, otra vez a Jehová si aún no había venido allí aquel varón. Y respondió Jehová: He aquí que él está escondido entre el bagaje.**<sup>23</sup> **Entonces corrieron y lo trajeron de allí; y puesto en medio del pueblo, desde los hombros arriba era más alto que todo el pueblo.**<sup>24</sup> **Y Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Habéis visto al que ha elegido Jehová, que no hay semejante a él en todo el pueblo? Entonces el pueblo clamó con alegría, diciendo: ¡Viva el rey!**

**Versículo 17.** La Mizpa mencionada aquí se ubicaba en el territorio de Benjamín (Jos 18.21, 26). Era la segunda vez que Samuel había **[convocado] al pueblo delante de Jehová en Mizpa**. La primera asamblea en 7.5, 6 había sido precedida por indicaciones de que los israelitas estaban quitando los ídolos de sus vidas y regresando al Señor (vea 7.3, 4). Israel se había arrepentido y vuelto al Señor en esa asamblea (7.6).

**Versículos 18, 19.** En esta segunda asamblea, el Señor castigó a Israel. Les recordó: **Yo saqué a Israel de Egipto, y os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los reinos que os afligieron.** Israel no estaba nada agradecido con Dios por haber sido liberados de Egipto y del poder de otras naciones. En cambio, Israel había **desechado** a su **Dios** que los había **[guardado] de sus aflicciones y angustias**. Samuel señaló lo que ellos habían exigido, a saber: **No, sino pon rey sobre nosotros.** Para comenzar el proceso de encontrar al rey que el Señor había elegido, Samuel mandó: **Ahora, pues, presentaos delante de Jehová por vuestras tribus y por vuestros millares.** La palabra «millares» (מֵלֶכֶת, 'elep), en este contexto, describe «una agrupación social que es más pequeña que la tribu pero más

grande que la “casa del padre”». <sup>6</sup>

**Versículos 20, 21.** En 10.1, Saúl había sido ungido en privado como gobernante de Israel. En 10.20–24, fue designado por sorteo y reconocido públicamente como rey de Israel. Una vez que **Samuel hizo que se acercasen todas las tribus de Israel, fue tomada la tribu de Benjamín.** El término hebreo לָקַד (lakad), que se traduce como «tomada» en 10.20, a menudo se usa como un «término técnico para determinar por sorteo»<sup>7</sup> (vea Jos 7.14–18; 1° S 14.41, 42). Si bien las palabras «por sorteo» no están en el TM, la NASB y otras traducciones están en lo correcto al incluirlas en 10.20, según John T. Willis.<sup>8</sup>

Dios siempre supervisó el sorteo en el Antiguo Testamento. El pueblo entendía que Dios había elegido a Saúl. El resultado de echar suertes no fue una cuestión de azar. Benjamín fue elegido como la tribu. **De la tribu de Benjamín y sus familias [...] fue tomada la familia de Matri. Luego, fue tomado Saúl hijo de Cis.** La elección estaba hecha; **le buscaron, pero no fue Saúl hallado.**

**Versículo 22.** Se le tuvo que preguntar a Dios para encontrar a Saúl. La pregunta del pueblo era **si aún no había venido allí aquel varón.** El Señor respondió: **He aquí que él está escondido entre el bagaje.** La palabra hebrea para «bagaje» (כֵּלִי, keli), que generalmente se traduce como «recipiente», «utensilio» o «prenda de vestir», tiene una multiplicidad de significados. Puede referirse a «armas» o «equipo», incluido el equipo para cabalgar. Dichos artículos habrían estado presentes en esta ocasión.

**Versículo 23.** ¿Por qué se escondió Saúl? Muchos asumen que era una persona humilde en este momento de su vida. Es posible que haya tenido dudas sobre su capacidad para manejar esta gran responsabilidad. Cualquiera que sea la razón, las personas **corrieron y lo trajeron de allí; y puesto en medio del pueblo, vieron que desde los hombros arriba era más alto que todo el pueblo.** Los israelitas posiblemente pensaron: «Seguramente, este hombre podría guiarnos con éxito en la batalla».

**Versículo 24.** Samuel le aseguró al pueblo que Dios había escogido a este hombre notable para ser su rey, diciendo: **¿Habéis visto al que ha ele-**

**gido Jehová, que no hay semejante a él en todo el pueblo?** El pueblo se regocijó y gritó: **¡Viva el rey!** Es la primera vez que a Saúl se le llamó «rey» (מֶלֶךְ, melek).

## EL PROFETA RECITA LAS LEYES DEL REINO (10.25–27)

<sup>25</sup>Samuel recitó luego al pueblo las leyes del reino, y las escribió en un libro, el cual guardó delante de Jehová. <sup>26</sup>Y envió Samuel a todo el pueblo cada uno a su casa. Saúl también se fue a su casa en Gabaa, y fueron con él los hombres de guerra cuyos corazones Dios había tocado. <sup>27</sup>Pero algunos perversos dijeron: **¿Cómo nos ha de salvar este? Y le tuvieron en poco, y no le trajeron presente; mas él disimuló.**

**Versículos 25–27.** Las leyes del reino fueron escritas en un libro, el cual fue [guardado] delante de Jehová. Puede que el libro haya sido colocado junto al arca en Quiriat-jearim (7.1) o en el santuario de Mizpa (7.16). «Las leyes del reino» se traduce en otras versiones como «los derechos y deberes de la realeza» (NVI) y «las reglas de la monarquía» (NJPSV). «Leyes» (מִשְׁפָּט, mishpat) puede referirse a los derechos que pertenecen a alguien (Ex 21.1; 23.6); sin embargo, en el contexto de los capítulos 8 y 10, eran responsabilidades designadas. El rey y el pueblo tendrían obligaciones entre sí, y el rey tendría obligaciones con Dios. En el caso de 10.25, Dios mismo estaba definiendo estas responsabilidades por medio de Su profeta Samuel. Las leyes constituían un registro de la voluntad de Dios sobre un asunto de suma importancia.

Al terminar la reunión, **envió Samuel a todo el pueblo cada uno a su casa; y Saúl también se fue a su casa en Gabaa.** Varios hombres de guerra cuyos corazones Dios había tocado acompañaron a Saúl a su casa. Otro grupo, algunos perversos (literalmente, «hijos de Belial»), cuestionaron la capacidad de Saúl para guiarlos, diciendo: **¿Cómo nos ha de salvar este? [...] Le tuvieron en poco y no le trajeron presente.** Saúl gentilmente **disimuló** en esta ocasión.

El versículo 27 es el último versículo del capítulo 10 en el TM. Sin embargo, con base en 4QSam<sup>a</sup>,<sup>9</sup> algunas traducciones han optado por una lectura

<sup>6</sup> P. P. Jenson «לָקַד», en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis* (Nuevo diccionario internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento), ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 1:416.

<sup>7</sup> Willis, 114.

<sup>8</sup> *Ibíd.*

<sup>9</sup> El documento identificado como «4QSam<sup>a</sup>» es un fragmento antiguo del texto de 1° y 2° Samuel, escrito en hebreo y encontrado entre los Rollos del Mar Muerto en Qumrán.



más extensa. La NRSV consigna:

Ahora bien, Nahas, rey de los amonitas, había estado oprimiendo gravemente a los gaditas y a los rubenitas. Sacaría el ojo derecho de cada uno de ellos y no le daría a Israel un libertador. No quedó ninguno de los israelitas al otro lado del Jordán a quien Nahas, rey de los amonitas, no le hubiera sacado el ojo derecho. Pero había siete mil hombres que habían escapado de los amonitas y habían entrado en Jabes de Galaad.

Los académicos, expositores y traductores no están completamente de acuerdo con respecto a esta adición al TM. Los argumentos de ambos lados del tema son complicados y dejan dudas razonables en la mente de los estudiosos. Algunos comentaristas creen que «el curso sensato para el presente, por lo tanto, es reservar el juicio sobre el estado de estas líneas adicionales en 4QSam<sup>a</sup>». <sup>10</sup> Otros piensan que la adición tiene sentido histórico y narrativo, sin embargo, insisten en que «esto no nos da el derecho a reformar la versión más corta a una más larga». <sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Gordon, 64.

<sup>11</sup> David Toshio Tsumura, *The First Book of Samuel (El primer libro de Samuel)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2007), 303.

## APLICACIÓN

### Las escuelas de los profetas (10.10)<sup>12</sup>

En vista de la caída de Israel y la toma del arca (4.1–11; 17), Samuel resolvió «suscitar una reforma religiosa en Israel». Posteriormente, Samuel fue apartado para dejarle lugar a un rey (8.1–22). Bajo la guía de Dios, Samuel ungió a Saúl como el primer rey de Israel (10.1). Samuel entonces le dio a Saúl cuatro señales para probarle que Dios lo había escogido para ser rey (10.2–6). Todas las señales se cumplieron rápidamente (10.9). La tercera señal introduce al lector a las escuelas de los profetas (10.5). Según Rex A. Turner, «Samuel había organizado las escuelas para la formación de jóvenes en asuntos espirituales para que pudieran asistirlo en su gran obra del despertar espiritual y reforma en Israel». <sup>13</sup> Por medio de referencias incidentales, aprendemos un poco sobre las escuelas de los profetas (vea 1° R 20.35; 2° R 2.3, 15; 4.1, 38–41; 6.1–19; 9.1–10). Estas escuelas que Samuel fundó surgieron de una necesidad apremiante y finalmente se convirtieron en una gran fuerza espiritual dentro de Israel.

---

<sup>12</sup> Esta lección fue adaptada de Rex A. Turner, «The Schools of the Prophets» («Las escuelas de los profetas»), *Sound Doctrine (Sana doctrina)* 2 (noviembre/diciembre de 1977): 4–13.

<sup>13</sup> *Ibíd.*

# Primera victoria de Saúl (11.1–15)

La amenaza amonita en 11.1–4 le dio a Saúl la oportunidad de demostrar su habilidad para gobernar Israel. Luego, 11.5–11 relata la victoria exitosa de Saúl sobre los amonitas. Los versículos 12 al 15 informan que todo el pueblo de Israel reconoció a Saúl como su rey.

## LA BATALLA CONTRA LOS AMONITAS (11.1–11)

**Nahas, el amonita se apodera de Jabes de Galaad (11.1–4)**

<sup>1</sup>Después subió Nahas amonita, y acampó contra Jabes de Galaad. Y todos los de Jabes dijeron a Nahas: Haz alianza con nosotros, y te serviremos. <sup>2</sup>Y Nahas amonita les respondió: Con esta condición haré alianza con vosotros, que a cada uno de todos vosotros saque el ojo derecho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel. <sup>3</sup>Entonces los ancianos de Jabes le dijeron: Danos siete días, para que enviemos mensajeros por todo el territorio de Israel; y si no hay nadie que nos defienda, saldremos a ti. <sup>4</sup>Llegando los mensajeros a Gabaa de Saúl, dijeron estas palabras en oídos del pueblo; y todo el pueblo alzó su voz y lloró.

**Versículos 1, 2.** Si bien no todos los eruditos y traductores aceptan la versión más extensa del capítulo 10 que se encuentra en 4QSam<sup>a</sup>, el pasaje es históricamente confiable y brinda una perspectiva adicional a los eventos de 11.1–3 en el TM.<sup>1</sup>

A Nahas no se le llama «rey» en 11.1, aunque evidentemente era el rey amonita (vea 12.12). Según

<sup>1</sup> Vea un análisis de esta versión más extensa bajo 1º Samuel 10.25–27.

el texto agregado al final del capítulo 10, había estado oprimiendo a las tribus de Gad y Rubén y les había sacado el ojo derecho a todos en estas dos tribus que vivían en el lado este del río Jordán. Sin embargo, siete mil hombres habían escapado de los amonitas y se habían refugiado en Jabes de Galaad. En respuesta, **subió Nahas amonita, y acampó contra Jabes de Galaad.**<sup>2</sup>

Los amonitas son bien conocidos en el texto bíblico y en textos del antiguo Cercano Oriente. Amón se ubicaba al noreste de Jerusalén, al este del río Jordán. Ocupaba el territorio al sur del río Jaboc.<sup>3</sup> Las Escrituras rastrean los orígenes de los amonitas hasta la hija menor de Lot (Gn 19.38). Se destacan de manera prominente en Jueces 10.7–9; 11.1–33 y 1º Samuel 11.1–11. «Alcanzaron el cenit de su poder en los siglos VII y VI [a.C.].»<sup>4</sup>

La ubicación exacta de Jabes de Galaad es incierta. Se cree que la ciudad estaba a setenta y dos kilómetros al noreste de Jerusalén, treinta y dos kilómetros al sur del mar de Galilea y tres kilómetros al este del río Jordán.<sup>5</sup>

En 11.1b, **todos los de Jabes** estaban militarmente en una posición difícil; y trataron de negociar con Nahas, diciendo: **Haz alianza con nosotros, y te serviremos.** Nahas, planeando avergonzar a

<sup>2</sup> Más adelante, se nombra a Nahas como alguien que se hizo amigo de David (2º S 10.2; 1º Cr 19.1, 2). Es poco probable que este fuera el mismo Nahas que sitió la ciudad de Jabes.

<sup>3</sup> John D. Currid y David P. Barrett, *Crossway ESV Bible Atlas (Atlas de la Biblia Crossway ESV)* (Wheaton, Ill.: Crossway, 2010), 126, 129.

<sup>4</sup> Alfred J. Hoerth, Gerald L. Mattingly y Edwin M. Yamauchi, eds., *Peoples of the Old Testament World (Pueblos del mundo del Antiguo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 1994), 315.

<sup>5</sup> Yohanan Aharoni, et al., *The Carta Bible Atlas (El atlas Biblia de Carta)*, 4ª ed. (Jerusalén: Carta, 2002), 70–71.

Israel, accedió a hacer un pacto con el pueblo de Jabes de Galaad. Sin embargo, dijo: **Con esta condición haré alianza con vosotros, que a cada uno de todos vosotros saque el ojo derecho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel.** La mutilación se practicaba ampliamente en el antiguo Cercano Oriente. Sacarle el ojo derecho al enemigo destruía la posibilidad de que fuera un guerrero efectivo en el futuro.

**Versículo 3.** Los ancianos, desesperados, suplicaron: **Danos siete días.** En ese tiempo, [enviarían] mensajeros por todo el territorio de Israel, con la esperanza de encontrar ayuda. Prometieron que **si no [había] nadie que los defienda, [saldrían],** o se entregarían a Nahas y a su pueblo. Evidentemente, Nahas no le temía a Israel y agradeció la oportunidad de confrontar a cualquiera que pudiera venir y desafiarlo.

**Versículo 4.** Los mensajeros de Jabes de Galaad llegaron a Gabaa de Saúl y **dijeron estas palabras en oídos del pueblo. El pueblo de Israel alzó su voz y lloró.** Israel se enfrentaba ahora a una calamidad nacional.

#### Saúl e Israel derrotan a Nahas (11.5–11)

<sup>5</sup>Y he aquí Saúl que venía del campo, tras los bueyes; y dijo Saúl: **¿Qué tiene el pueblo, que llora? Y le contaron las palabras de los hombres de Jabes.** <sup>6</sup>Al oír Saúl estas palabras, el Espíritu de Dios vino sobre él con poder; y él se encendió en ira en gran manera. <sup>7</sup>Y tomando un par de bueyes, los cortó en trozos y los envió por todo el territorio de Israel por medio de mensajeros, diciendo: **Así se hará con los bueyes del que no saliere en pos de Saúl y en pos de Samuel.** Y cayó temor de Jehová sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre. <sup>8</sup>Y los contó en Bezec; y fueron los hijos de Israel trescientos mil, y treinta mil los hombres de Judá. <sup>9</sup>Y respondieron a los mensajeros que habían venido: **Así diréis a los de Jabes de Galaad: Mañana al calentar el sol, seréis librados.** Y vinieron los mensajeros y lo anunciaron a los de Jabes, los cuales se alegraron. <sup>10</sup>Y los de Jabes dijeron a los enemigos: **Mañana saldremos a vosotros, para que hagáis con nosotros todo lo que bien os pareciere.** <sup>11</sup>Aconteció que al día siguiente dispuso Saúl al pueblo en tres compañías, y entraron en medio del campamento a la vigilia de la mañana, e hirieron a los amonitas hasta que el día calentó; y los que quedaron fueron dispersos, de tal manera que

**no quedaron dos de ellos juntos.**

**Versículos 5, 6.** Después de la reunión en Mizpa, Saúl había regresado a su casa en Gabaa (10.17, 26). Cuando Saúl [...] **venía del campo, tras los bueyes** y escuchó llorar al pueblo, preguntó: **¿Qué tiene el pueblo, que llora? Y le contaron las palabras de los hombres de Jabes,** para que el rey supiera de la amenaza hecha por Nahas. Entonces **el Espíritu de Dios vino sobre él con poder; y él se encendió en ira en gran manera.**

**Versículo 7.** Y tomando [Saúl] un par de bueyes, los cortó en trozos y los envió por todo el territorio de Israel por medio de mensajeros. Estaba indignado por la indiferencia de Israel. Saúl no toleraría ninguna falta de acción. Instruyó a sus mensajeros para que les dijeran a los israelitas: **Así se hará con los bueyes del que no saliere en pos de Saúl y en pos de Samuel.** Al recibir los trozos de bueyes y este mensaje amenazante, el pueblo fue presa del **temor de Jehová [...] y salieron como un solo hombre.**

**Versículo 8.** Saúl **contó** este ejército en la ciudad de Bezec, situada a diecinueve kilómetros al norte de Siquem, como treinta kilómetros al oeste de Jabes de Galaad.<sup>6</sup> En total, **fueron los hijos de Israel trescientos mil, y treinta mil los hombres de Judá,** un total de trescientos treinta mil hombres sanos. Hasta donde muestra el registro bíblico, la nación de Israel no tenía un ejército permanente antes de este evento.

Los eruditos críticos generalmente rechazan los grandes números del Antiguo Testamento, incluidos los de Números 1.46; 1° Samuel 6.19; 2° Samuel 24.9 y 1° Crónicas 21.5. A veces, los errores de los escribas durante la transmisión del texto pueden cuestionar legítimamente un número, como en 1° Samuel 13.5. De vez en cuando, el contexto de un pasaje ayuda a resolver el problema que ha surgido. Sin embargo, el problema con pasajes como Jueces 3.31; 15.15 y 1° Samuel 11.8 «es probablemente uno de aceptar lo milagroso en lugar de la credibilidad del número».<sup>7</sup>

**Versículos 9, 10.** Se reunió con éxito un ejército para enfrentar a los amonitas. A los mensajeros se les dijo: **Así diréis a los de Jabes de Galaad: Mañana al calentar el sol, seréis librados.** El su-

<sup>6</sup> Barry J. Beitzel, *The Moody Atlas of the Bible (El atlas Moody de la Biblia)* (Chicago: Moody Publishers, 2009), 146; Currid y Barrett, 282.

<sup>7</sup> John J. Davis, *Biblical Numerology (Numerología bíblica)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1968), 84.

jeto de **respondieron** en versículo 10 es ambiguo. Podrían ser Saúl y Samuel, los líderes militares o los ancianos del pueblo. La referencia tiene que ser a Saúl y Samuel, en vista de que eran los que tenían la autoridad de Dios. «Mañana» probablemente quería decir el séptimo día (11.3). Entonces **vinieron los mensajeros y lo anunciaron a los de Jabes, los cuales se alegraron**. Después de recibir el mensaje, los hombres de Jabes le dijeron a Nahas: **Mañana saldremos a vosotros, para que hagáis con nosotros todo lo que bien os pareciere**. «Saldremos» puede referirse a «rendirse», o puede querer decir «marchar» (10.10).

**Versículo 11.** Saúl había **dispuso[...] al pueblo en tres compañías**, probablemente para que pudieran atacar desde tres direcciones. Los hijos de Israel **entraron en medio del campamento a la vigilia de la mañana, e hirieron a los amonitas hasta que el día calentó**. Los sobrevivientes fueron tan aplastados y **dispersos, de tal manera que no quedaron dos de ellos juntos**. Israel salió victorioso.

#### ISRAEL RECONOCE A SAÚL COMO REY (11.12–15)

<sup>12</sup>El pueblo entonces dijo a Samuel: **¿Quiénes son los que decían: Ha de reinar Saúl sobre nosotros? Dadnos esos hombres, y los mataremos.** <sup>13</sup>Y Saúl dijo: **No morirá hoy ninguno, porque hoy Jehová ha dado salvación en Israel.** <sup>14</sup>Mas Samuel dijo al pueblo: **Venid, vamos a Gilgal para que renovemos allí el reino.** <sup>15</sup>Y fue todo el pueblo a Gilgal, e **invistieron allí a Saúl por rey delante de Jehová en Gilgal. Y sacrificaron allí ofrendas de paz delante de Jehová, y se alegraron mucho allí Saúl y todos los de Israel.**

**Versículos 12, 13.** En 11.5–11, Saúl finalmente demostró ser capaz de ser el rey elegido por Dios. Dios le había dado a Saúl la habilidad de derrotar a los amonitas, y el pueblo de Israel estaba complacido. Anteriormente, ciertos «perversos» habían dudado de las habilidades de Saúl y «le tuvieron en poco» (10.27). En 11.12, leemos que el pueblo se acordó de aquellos disidentes y dijo: **¿Quiénes son los que decían: Ha de reinar Saúl sobre nosotros? Dadnos esos hombres, y los mataremos.** Saúl, sin embargo, reconoció que este era un tiempo de esperanza y regocijo, no de retribución, y decretó: **No morirá hoy ninguno, porque hoy Jehová ha dado salvación en Israel.**

**Versículos 14, 15.** A «Gilgal» se le menciona tres

veces en 11.14, 15. La demostración de liderazgo de Saúl contra Amón había obtenido la aprobación de todo Israel. Al ver esto, Samuel les dijo: **Venid, vamos a Gilgal para que renovemos allí el reino.** La frase «renovemos allí el reino» indicaba que debían reafirmar el reinado de Saúl y su lealtad a Dios. Una vez en Gilgal, **invistieron allí a Saúl por rey delante de Jehová en Gilgal y sacrificaron allí ofrendas de paz delante de Jehová.**<sup>8</sup> El reconocimiento que hizo Israel de Saúl como rey constituía un momento de celebración, por lo que **se alegraron mucho allí Saúl y todos los de Israel.** Las «ofrendas de paz» reflejaban una buena relación con el Señor.<sup>9</sup>

#### APLICACIÓN

##### El amanecer de un nuevo día (cap. 9—11)

Amaneció un nuevo día para la nación de Israel cuando Saúl se convirtió en su primer rey. Fue un día que comenzó con una gran promesa, sin embargo, las nubes oscuras estaban justo en el horizonte.

*Un nuevo día para Israel.* Saúl no fue simplemente coronado un día mientras el pueblo gritaba: «Viva el rey» (10.24). Llegó a ser rey en tres etapas.

Primera etapa: Ungido por Samuel (9.1—10.16). Primero, Saúl fue ungido en secreto por el profeta Samuel (10.1). Desde el momento en que Samuel derramó aceite sobre su cabeza, fue «el ungido de Jehová» (24.6).

Segunda etapa: Elegido echando suertes (10.17–27). La siguiente etapa fue un evento público, durante el cual Saúl fue elegido por sorteo. Comenzó cuando Samuel convocó «al pueblo delante de Jehová en Mizpa» (10.17). En una ocasión anterior, los había convocado en Mizpa para un día de confesión de pecados. En ese lugar, el Señor les había dado una victoria significativa sobre los filisteos (7.5–14). Ahora sería el lugar para que los israelitas aprendieran la identidad de su nuevo rey. Cuando todos estuvieron presentes, Samuel primero reprendió al pueblo por rechazar el liderazgo de Dios, que los había guiado y protegido (10.18, 19a). Luego les dijo que se presentaran ante el Señor por tribus y clanes (10.19b). No estamos

<sup>8</sup> El nuevo reino bajo Saúl comenzó en el mismo lugar donde los israelitas habían entrado por primera vez a la Tierra Prometida (vea Jos 4.19).

<sup>9</sup> La ofrenda de paz era voluntaria e implicaba que tanto los adoradores como los sacerdotes comieran el sacrificio (Lv 3.15, 16; 7.11–21).

seguros exactamente de la forma como se realizó. Una gran multitud fue reunida (vea 10.24), pero seguramente no todos los varones de Israel estaban presentes. ¿Habían enviado las tribus hombres que pensaban que serían aptos para el trono? ¿Trajeron los representantes tribales listas de familias?

Según otras traducciones, la selección fue «por sorteo» (10.20; «fue tomada», Reina-Valera),<sup>10</sup> sin embargo, «la mecánica del sorteo sagrado en tiempos del Antiguo Testamento no se conoce».<sup>11</sup> Al final del proceso de selección, leemos que ellos «preguntaron [...] otra vez» (10.22). La palabra que se traduce como «preguntaron» (שאל, *sha'al*) es «un término técnico para echar suertes por medio del Urim y Tumim».<sup>12</sup> Se cree que el Urim y el Tumim eran gemas o piedras en el pectoral del sacerdote, usado por él para determinar la voluntad de Dios en ciertos asuntos. El Urim y el Tumim podrían haber sido usados para dar respuestas de «sí» y «no» a las preguntas. Quizás Samuel le había pedido al sumo sacerdote que estuviera presente para ayudar en la selección.

Independientemente del proceso, el procedimiento fue diseñado para enfatizar que *Jehová* haría la escogencia (10.24). No debemos pasar por alto el énfasis en 10.19. Habían de «[presentarse] delante de *Jehová*» (énfasis añadido).

Primero, se seleccionó una tribu (10.20). En vista de que la tribu de Benjamín estaba compuesta por los descendientes del hijo menor de Jacob, y dado que era la más pequeña de las tribus, es posible que se la haya considerado de último.

Una por una, las tribus fueron eliminadas. Finalmente, solo quedó una tribu: la pequeña tribu de Benjamín. Esta vez la suerte indicó un «Sí»: «Sí, esta es la tribu».

La búsqueda se redujo a clanes, familias y, finalmente, a individuos de la familia. Al final, la suerte cayó sobre Saúl, hijo de Cis. Llamaron el nombre de Saúl, pero nadie dio un paso adelante. La multitud miró de un lado a otro. «¿Dónde está él?». Saúl no se encontraba por ninguna parte (10.21).

---

<sup>10</sup> La Reina-Valera simplemente dice «fue tomada» en 10.20, sin embargo, la palabra hebrea para «fue tomada» «es un término técnico para determinar por sorteo» (John T. Willis, *First and Second Samuel [Primero y Segundo de Samuel]*, The Living Word Commentary [Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1984], 114).

<sup>11</sup> James E. Smith, *The Books of History (Los libros de historia)*, Old Testament Survey Series (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1995), 268.

<sup>12</sup> John T. Willis dio estas referencias: Ex 28.30; Nm 27.21; 1° S 22.10; 28.6; 30.8. (Willis, 115.)

El Señor dijo (probablemente a Samuel): «He aquí que él está escondido entre el bagaje» (10.22b). El bagaje era todas «las cosas» (KJV) que la gente había traído, incluyendo sus provisiones para el viaje.

Saúl sabía que sería seleccionado. Después de todo, ya había sido ungido por Samuel (10.1). Aun así, se había alejado lo más que pudo de los procedimientos. Estaba al borde de la multitud, oculto por la pila de sacos y cestas. La conducta de Saúl en esta ocasión es una prueba más de su humildad al comienzo de su reinado.

Una vez que se le halló, Saúl fue sacado de su escondite. Se presentó ante el pueblo, con la cabeza y los hombros por encima de la multitud (10.23). Samuel lo señaló y dijo: «¿Habéis visto al que ha elegido *Jehová*...?». Entonces el pueblo gritó: «Viva el rey» (10.24).

A continuación, Samuel presentó «las leyes del reino» (10.25), aclarando cómo habían de comportarse el rey y sus súbditos. La presentación de estas normas inspiradas constituía una fuerte indicación de que el rey de Israel *no* había de ser «como las naciones» que lo rodeaban.<sup>13</sup>

La segunda etapa de Saúl como rey había terminado. Samuel despidió al pueblo (10.25). Como primer rey de Israel, Saúl no tenía palacio que reclamar, ni personal que organizar, ni sirvientes para satisfacer sus necesidades; así que él también se fue a casa. Regresó a Gabaa y volvió a su vida como agricultor (vea 11.5).

Saúl, sin embargo, tenía los principios de un séquito real. Ciertos «hombres de guerra cuyos corazones Dios había tocado [fueron con él]» (10.26). Puede que estos hombres hayan sido los guardaespaldas de Saúl o los primeros voluntarios en el ejército del rey. Cualquiera que sea el propósito que tenían para ir con Saúl, mostraron su lealtad al nuevo rey.

No todos estaban listos para reconocer a Saúl como rey; el versículo 27a dice: «Pero algunos perversos dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar este?». El texto dice que «le tuvieron [a Saúl] en poco, y no le trajeron presente» (10.27b). Estos individuos se negaron a reconocerlo como rey del todo. Se burlaron, diciendo: «Ha de reinar Saúl sobre nosotros?» (11.12).

---

<sup>13</sup> Para que el rey y el pueblo nunca olvidaran estas ordenanzas, estas fueron escritas en un libro (rollo) y «[guardadas] delante de *Jehová*» (10.25), posiblemente frente al arca. Para ver ejemplos de lo que podrían haber incluido estas «leyes», vea Deuteronomio 17 y 1° Samuel 12.

Podemos responder a la oposición y la crítica en una variedad de formas. A veces es conveniente responder a quienes nos atacan de manera verbal. En otras ocasiones, nada se gana con rebajarnos al nivel de nuestros críticos. Cuando ese es el caso, el curso de acción sabio es no decir nada. Es lo que hizo Saúl: «... él disimuló» (10.27c).

Tercera etapa: Ratificado por el pueblo (11.1–15). La etapa final de la coronación de Saúl estuvo precedida por una crisis. Aproximadamente un mes después<sup>14</sup> de que Saúl fuera elegido por sorteo, «... subió Nahas amonita, y acampó contra Jabes de Galaad» (11.1a).

Los israelitas habían sido hostigados por los filisteos, sin embargo, los filisteos no eran el único enemigo de Israel (vea 14.47, 48). Entre los adversarios de Israel estaban los amonitas, que vivían al este del mar Muerto. Los amonitas, descendientes de Lot, el sobrino de Abraham (vea Gn 19.38; Dt 2.19), eran parientes lejanos de los israelitas; sin embargo, esto no les impidió tratar de establecer la supremacía sobre sus parientes.

Según un texto antiguo, Nahas,<sup>15</sup> rey de Amón, había estado oprimiendo a Rubén y Gad, las tribus israelitas que se habían asentado en el lado este del Jordán. Probablemente estaba tratando de recuperar un territorio que creía que pertenecía a la nación de Amón (vea Jue 11.13). En esta ocasión, puso sitio a Jabes de Galaad, que estaba a varios kilómetros al este del río Jordán.

Cuando Nahas rodeó la ciudad con su ejército, la situación parecía desesperante. Los hombres de la ciudad enviaron un mensaje al rey: «Haz alianza con nosotros, y te serviremos» (1° S 11.1b). Nahas envió a decir: «Con esta condición haré alianza con vosotros, que a cada uno de todos vosotros saque el ojo<sup>16</sup> derecho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel» (11.2).

¿Cuál fue el propósito de sacarles el ojo derecho? No estamos seguros. Según Josefo, era para incapacitar a los hombres para la guerra.<sup>17</sup> Nahas quería «traer deshonor a todo Israel» (NVI) demostrando que Israel era incapaz de proteger a sus ciudadanos.

Cuando los hombres de Jabes escucharon los

términos de Nahas, le enviaron otro mensaje: «Danos siete días, para que enviemos mensajeros por todo el territorio de Israel; y si no hay nadie que nos defienda, saldremos a ti» (11.3). La propuesta había de ser un llamado general de ayuda en lugar de un pedido específico a Saúl. Quizás esta sea otra indicación de que el reinado de Saúl no había sido reconocido en todo Israel.

Aparentemente, Nahas accedió a esta solicitud inusual. ¿Por qué? Por arrogancia y exceso de confianza. Una de dos, no esperaba que nadie respondiera a la petición de ayuda, o asumió que no tendría problemas para derrotar a cualquiera que viniera. Después de todo, Israel no tenía un ejército permanente.

Uno de los lugares a los que viajaron los mensajeros fue Gabaa, la ciudad natal de Saúl (11.4). Cuatrocientos benjamitas habían tomado esposas entre las vírgenes de Jabes de Galaad (Jue 21.8–15), por lo que no había duda de que existían lazos familiares entre Gabaa y Jabes.

Cuando Saúl escuchó la noticia, «el Espíritu de Dios vino sobre él con poder» (11.6),<sup>18</sup> así como el Espíritu había descendido sobre los libertadores anteriores (vea Jue 3.10; 6.34; 11.29; 13.25; 14.6). Saúl cortó en pedazos dos bueyes y envió los trozos ensangrentados por todo Israel con su primer edicto real, que decía: «Así se hará con los bueyes del que no saliere en pos de Saúl y en pos de Samuel<sup>19</sup>» (11.7).

En cuestión de días, Saúl tenía un ejército de trescientos treinta mil hombres. Se reunieron en Bezek, a un día de marcha de Jabes de Galaad (11.8). Saúl envió un mensaje al pueblo de Jabes de que al mediodía<sup>20</sup> del día siguiente serían liberados (11.9).

El período de siete días de amnistía al que Nahas había accedido casi había terminado. Los hombres de Jabes mandaron decirles a los amonitas que se rendirían al día siguiente (11.10), lo que tuvo que haber dibujado una sonrisa en la cara de Nahas; la victoria total parecía estar a su alcance. Puede que el mensaje le haya hecho estar menos alerta de lo que hubiera estado en otras circunstancias.

Saúl dirigió a su ejército en una marcha noc-

<sup>14</sup> La LXX tiene «un mes después».

<sup>15</sup> En 4QSam<sup>a</sup> se incluyó un breve párrafo introductorio a la historia del sitio de Nahas contra Jabes, escrito en hebreo.

<sup>16</sup> A los amonitas se les describe en las Escrituras como un pueblo cruel. (Vea, por ejemplo, Am 1.13.)

<sup>17</sup> Josefo *Antigüedades* 6.5.1.

<sup>18</sup> Esto tiene una importancia especial porque más adelante el Espíritu le *dejaría*.

<sup>19</sup> ¿Por qué Saúl incluyó el nombre de Samuel en el mensaje? Samuel era tan respetado que esto le dio más peso al edicto. 1° Samuel 11.14 podría indicar que Samuel estaba con Saúl cuando derrotó a los amonitas.

<sup>20</sup> El texto dice: «al calentar el sol» (11.9).

turna. Llegaron a Jabes «a la vigilia de la mañana» (entre las 2.00 y las 6.00 a.m.) y sorprendieron a los amonitas. Los israelitas derrotaron rápida y decisivamente a su enemigo (11.11). ¡Estaban jubilosos! Tenían lo que querían: ¡un rey guerrero que podía llévalos a la victoria!

Algunos recordaron a los que habían rechazado el reinado de Saúl en Mizpa (vea 10.27) y dijeron: «¡Vamos a matarlos!» (vea 11.12). Saúl respondió generosamente: «No morirá hoy ninguno, porque hoy Jehová ha dado salvación en Israel» (11.13). No era el momento de venganza; era un momento de celebración. Saúl le dio crédito al Señor por la victoria: «hoy Jehová ha dado salvación en Israel».

Era el momento de la etapa tres de Saúl en su camino a convertirse en rey. Samuel volvió a reunir al pueblo y dijo: «Venid, vamos a Gilgal para que renovemos allí el reino» (11.14). Gilgal ocupaba un lugar especial en el corazón de Israel; era donde los israelitas habían acampado por primera vez después de cruzar el río Jordán hacia Canaán (Jos 4.19–24). «Y fue todo el pueblo a Gilgal, e invistieron allí a Saúl por rey delante de Jehová en Gilgal» (11.15a). Es decir, el reinado de Saúl fue ratificado por todo el pueblo. Además, el pueblo reconoció formalmente que el Señor les había dado esta victoria, pues dice: «Y sacrificaron allí ofrendas de paz delante de Jehová» (11.15b).

A continuación, leemos: «y se alegraron mucho allí Saúl y todos los de Israel» (11.15c). Los israelitas se regocijaron porque tenían un rey que era humilde, y que también podía brindar un liderazgo dinámico cuando fuera necesario. Tenían un rey que era misericordioso con sus súbditos, pero que no mostraba misericordia con sus enemigos. Tenían lo que querían: un rey guerrero. ¡Había amanecido un nuevo día para Israel!

*Un nuevo día para nosotros.* Incluso mientras se ratificaba el reinado de Saúl, nubes negras se acumulaban en el horizonte. Sin embargo, veamos qué lecciones podemos aprender de esta parte de nuestro texto.

Políticamente fue un nuevo día para Israel cuando Saúl se convirtió en rey. Espiritualmente es un nuevo día para nosotros cuando nos hacemos cristianos (Ro 6.3, 4). Somos «bautizados en Cristo» (Ro 6.3; vea Ga 3.27); y «si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas» (2ª Co 5.17; vea Ga 6.15). Nos vestimos del «nuevo hombre» (Ef 4.24; Col 3.10). Andamos en «el camino nuevo y vivo» (He 10.20). Servimos bajo el «régimen nuevo del

Espíritu» (Ro 7.6). Tenemos «un mandamiento nuevo»: amar como Jesús amó (Jn 13.34).

Como cristianos, tenemos un «nuevo pacto» con el Señor (Lc 22.20; 2ª Co 3.6; He 9.15). Estamos buscando «cielos nuevos y tierra nueva» (2ª P 3.13; vea Ap 21.1). Cuando por fin lleguemos al cielo, entonaremos «un cántico nuevo» (Ap 5.9; 14.3); «todas las cosas» serán «nuevas» (Ap 21.5). Como los israelitas, debemos regocijarnos. Es emocionante hacerse cristiano, un hijo de Dios.

Al mismo tiempo, es necesario que reflexionemos de manera seria. Pablo dijo: «Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga» (1ª Co 10.12).

Algunos cuidan las cosas nuevas que reciben. A otros se les puede dar algo nuevo, y pronto se ve viejo y maltratado. Se nos han dado las más preciosas «cosas nuevas» que cualquiera pueda recibir: una nueva vida en Cristo, una nueva relación con Dios, nuevas promesas, nueva esperanza. Tenemos que atesorar estas bendiciones y nunca tratarlas a la ligera. Pedro escribió «guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza» (2ª P 3.17).

El cristiano no solo necesita un buen comienzo para su nueva vida, también necesita un buen final. Jesús dijo: «Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida» (Ap 2.10b). Podemos permanecer cerca de Dios haciendo siempre Su voluntad y apoyándonos en Su poder.

*Conclusión.* Miremos por última vez a Saúl de pie ante el pueblo, recién recibiendo su victoria sobre los amonitas y siendo recibido como rey por todo Israel. Saúl nunca más volvería a enguirse como lo hizo en ese momento. Había demostrado ser decisivo, enérgico y valiente, un buen líder. Fue modesto, dando a Dios la gloria por la victoria. Era generoso, negándose a ser vengativo. Un escritor sugirió que esta ocasión «marcó la marea alta del reinado de Saúl»,<sup>21</sup> lo cual constituye una declaración triste. Apenas hemos comenzado la historia de Saúl, y ya hemos llegado al punto culminante de su vida. A partir de aquí, su vida y su reinado empeoraron.

¡Lo anterior puede ser una advertencia para nosotros! El comienzo de nuestro andar cristiano no debe ser el punto culminante de vivir en Cristo. Hemos de andar diariamente con el Señor a la luz  
(Continúa en la página 31)

---

<sup>21</sup> Gordon Lindsay, *Saul, Israel's First King (Saúl, el primer rey de Israel)*, Through the Bible Series, vol. 18 (Dallas: Voice of Healing Publishing Co., 1965), 14.

## El discurso de Samuel (12.1–25)

En respuesta a la exigencia que hizo Israel de un rey, Samuel, por instrucciones de Dios, había ungido a Saúl como el futuro rey de Israel (10.1). En vista de que Saúl había sido confirmado públicamente como rey (11.11, 15), 1º Samuel 12 marca la línea divisoria entre el período de los jueces y el comienzo de la realeza en Israel. Samuel reconoció este cambio en el gobierno civil (12.2, 13). Saúl, trabajando bajo el gobierno de Dios, sería el líder civil de Israel. Samuel continuaría con sus funciones de juez y profeta, pero probablemente no estaría tan a la vista del pueblo como lo había estado.

El capítulo 12 registra el discurso de Samuel a todo Israel al comienzo del reinado de Saúl. Antes de hablar, Samuel hizo que Israel diera testimonio de su fidelidad e integridad como juez (12.1–5). Samuel le recordó a Israel los actos justos de Dios a favor de ellos y reprendió a Israel porque se habían olvidado de Dios en numerosas ocasiones. Samuel exigió de Israel y Saúl fidelidad al pacto ante Dios (12.6–18). Samuel alentó la confianza de Israel en Dios, sin embargo, les advirtió que el mal comportamiento haría que tanto ellos como su rey fueran barridos (12.19–25).

### ISRAEL COMO TESTIGO DE LA FIDELIDAD DE SAMUEL (12.1–5)

<sup>1</sup>Dijo Samuel a todo Israel: **He aquí, yo he oído vuestra voz en todo cuanto me habéis dicho, y os he puesto rey.** <sup>2</sup>Ahora, pues, he aquí vuestro rey va delante de vosotros. Yo soy ya viejo y lleno de canas; pero mis hijos están con vosotros, y yo he andado delante de vosotros desde mi juventud hasta este día. <sup>3</sup>Aquí estoy; atestigüad contra mí delante de Jehová y delante de su ungido,

si he tomado el buey de alguno, si he tomado el asno de alguno, si he calumniado a alguien, si he agraviado a alguno, o si de alguien he tomado cohecho para cegar mis ojos con él; y os lo restituiré. <sup>4</sup>Entonces dijeron: Nunca nos has calumniado ni agraviado, ni has tomado algo de mano de ningún hombre. <sup>5</sup>Y él les dijo: Jehová es testigo contra vosotros, y su ungido también es testigo en este día, que no habéis hallado cosa alguna en mi mano. Y ellos respondieron: Así es.

**Versículos 1, 2.** Samuel se reunió con Israel, quizás en Ramá o, más probablemente, en Gilgal y declaró: **He aquí, yo he oído vuestra voz en todo cuanto me habéis dicho, y os he puesto rey.** Luego señaló que la petición se había hecho realidad: **Ahora, pues, he aquí vuestro rey va delante de vosotros.** Samuel era ya viejo y lleno de canas, sin embargo, a esta asamblea no se le debe considerar como su discurso de despedida. Samuel seguiría funcionando como líder durante varios años más (13.8–14; 15.10–24; 16.1, 12, 13). Su muerte se registra en 25.1.

A continuación, Samuel se refirió a sus hijos: [...] **pero mis hijos están con vosotros.** Una de dos, la declaración apuntaba al hecho de que Samuel era anciano y sus hijos lo reemplazarían, o indicaba que sus hijos estaban «con» el pueblo en su forma de pensar y comportarse. En otras palabras, puede que estos hijos no hayan sido como Samuel, quien siempre había obedecido a Dios y andado delante de Israel desde su juventud hasta este día.

**Versículos 3–5.** La Reina-Valera traduce הנה (hinnēh) como «he aquí» en el versículo 1, como «pero» en 2c, como «ahora, pues» en el versículo 2a, y como **aquí estoy** en el versículo 3a. La palabra



en el versículo 3a llama dramáticamente la atención a la intención que tenía Samuel de dar cuenta de su propio ministerio. Como si estuviera en un tribunal, le dijo a Israel que **[atestiguara] contra él delante de Jehová y delante de su ungido**. Samuel luego combinó cinco declaraciones condicionales para enfatizar su integridad: **si he tomado el buey de alguno, si he tomado el asno de alguno, si he calumniado a alguien, si he agraviado a alguno, o si de alguien he tomado cohecho para cegar mis ojos con él**. La palabra hebrea *laqach*, que quiere decir «tomado», se usa tres veces en 12.3, 4. La frase «cegar mis ojos» en el versículo 3 se refiere a abusar de la justicia. Samuel le aseguró a Israel que, si había hecho alguna de estas cosas, dijo, **lo restituiré**. Samuel no había sido profeta y juez en Israel para acumular riquezas. Israel atestiguó de Samuel, diciendo: **Nunca nos has calumniado ni agraviado, ni has tomado algo de mano de ningún hombre** (12.4).

Para concluir el testimonio de Israel, Samuel confirmó: **Jehová es testigo contra vosotros, y su ungido también es testigo en este día, que no habéis hallado cosa alguna en mi mano** (12.5). Los israelitas reconocieron lo anterior como cierto, diciendo: **Así es**.

#### LA ADVERTENCIA DE SAMUEL PIDIENDO QUE NO DEJARAN AL SEÑOR (12.6–18)

**6Entonces Samuel dijo al pueblo: Jehová que designó a Moisés y a Aarón, y sacó a vuestros padres de la tierra de Egipto, es testigo. 7Ahora, pues, aguardad, y contendereé con vosotros delante de Jehová acerca de todos los hechos de salvación que Jehová ha hecho con vosotros y con vuestros padres. 8Cuando Jacob hubo entrado en Egipto, y vuestros padres clamaron a Jehová, Jehová envió a Moisés y a Aarón, los cuales sacaron a vuestros padres de Egipto, y los hicieron habitar en este lugar. 9Y olvidaron a Jehová su Dios, y él los vendió en mano de Sísara jefe del ejército de Hazor, y en mano de los filisteos, y en mano del rey de Moab, los cuales les hicieron guerra. 10Y ellos clamaron a Jehová, y dijeron: Hemos pecado, porque hemos dejado a Jehová y hemos servido a los baales y a Astarot; líbranos, pues, ahora de mano de nuestros enemigos, y te serviremos. 11Entonces Jehová envió a Jerobaal, a Barac, a Jefté y a Samuel, y os libró de mano de vuestros enemigos en derredor, y habitasteis seguros. 12Y habiendo visto que Nahas rey de los hijos de**

**Amón venía contra vosotros, me dijisteis: No, sino que ha de reinar sobre nosotros un rey; siendo así que Jehová vuestro Dios era vuestro rey. 13Ahora, pues, he aquí el rey que habéis elegido, el cual pedisteis; ya veis que Jehová ha puesto rey sobre vosotros. 14Si temiereis a Jehová y le sirviereis, y oyereis su voz, y no fuereis rebeldes a la palabra de Jehová, y si tanto vosotros como el rey que reina sobre vosotros servís a Jehová vuestro Dios, haréis bien. 15Mas si no oyereis la voz de Jehová, y si fuereis rebeldes a las palabras de Jehová, la mano de Jehová estará contra vosotros como estuvo contra vuestros padres. 16Esperad aún ahora, y mirad esta gran cosa que Jehová hará delante de vuestros ojos. 17¿No es ahora la siega del trigo? Yo clamaré a Jehová, y él dará truenos y lluvias, para que conozcáis y veáis que es grande vuestra maldad que habéis hecho ante los ojos de Jehová, pidiendo para vosotros rey. 18Y Samuel clamó a Jehová, y Jehová dio truenos y lluvias en aquel día; y todo el pueblo tuvo gran temor de Jehová y de Samuel.**

**Versículos 6, 7.** La presente sección comienza cuando Samuel dice que «Jehová [...] designó» (12.6) y termina con su recordatorio de que «Jehová envió...» (12.11). Los versículos 6 al 11 destacan lo que el Señor había hecho por Israel y cómo le habían fallado miserablemente a Dios. En los versículos 6 y 7, Samuel comenzó a resaltar cómo **Jehová [...] designó a Moisés y a Aarón, y sacó a los padres de Israel de la tierra de Egipto**. Manteniendo la imagen de una sala de audiencias (12.3), Samuel le dijo a Israel: **Ahora, pues, aguardad, y contendereé con vosotros delante de Jehová acerca de todos los hechos de salvación que Jehová ha hecho con vosotros y con vuestros padres**. Samuel procedió a citarles los «hechos de salvación» del Señor a favor de Israel.

**Versículo 8.** Samuel aludió a lo que sucedió **Cuando Jacob hubo entrado en Egipto**. La redacción en la LXX quiere decir «Cuando Jacob y sus hijos entraron en Egipto, y Egipto los humilló». Después de muchos años de esclavitud, los **padres [de Israel] clamaron a Jehová y Él envió a Moisés y a Aarón, los cuales los sacaron [...] de Egipto**. Técnicamente, Moisés y Aarón no llevaron a Israel a Canaán. Dios y Josué hicieron eso, sin embargo, Moisés y Aarón cumplieron de manera fiel sus funciones en el proceso.

**Versículo 9.** Los versículos 9 al 11 resumen casi todo el período de los jueces. Samuel, al nombrar a

los opresores en el versículo 9, no estaba tan preocupado por el orden cronológico de los opresores, pero sí por probar la infidelidad de Israel. La opresión fue traída sobre el pueblo porque **olvidaron a Jehová su Dios**. Esperando que se volvieran a Él, Dios **los vendió en mano de Sísara jefe del ejército de Hazor, y en mano de los filisteos, y en mano del rey de Moab, los cuales les hicieron guerra**. «Sísara» era el capitán de un ejército bajo el mando de Jabín, un rey cananeo (Jue 4.2, 3). «Hazor» era una ciudad ubicada a casi trece kilómetros al norte del mar de Galilea.<sup>1</sup> Los filisteos son nombrados en Jueces 13.1, y la opresión de los moabitas está registrada en Jueces 3.12–14.

**Versículo 10.** A continuación, se narra el patrón general del comportamiento de Israel durante el período de los jueces (Jue 2.16–19). Dios libró a Su pueblo «de los que les despojaban» (Jue 2.16). Sin embargo, «tampoco oyeron a sus jueces» (Jue 2.17). En cambio, «fueron tras dioses ajenos» y «se apartaron pronto» de Dios (Jue 2.17). Dios, al escuchar sus clamores de ayuda, los liberó enviándoles jueces (Jue 2.18). Cuando los jueces morían, el pueblo se volvía al mal (Jue 2.19). En 1° Samuel 12.10, Samuel recordó el comportamiento cíclico de Israel registrado en Jueces: **Y ellos clamaron a Jehová, y dijeron: Hemos pecado, porque hemos dejado a Jehová y hemos servido a los baales y a Astarot; líbranos, pues, ahora de mano de nuestros enemigos, y te serviremos**.

**Versículo 11.** El presente versículo enfatiza el amor continuo de Dios por Israel y Su deseo de ayudarlos en sus momentos de necesidad. Para salvar a la nación de Israel, **Jehová envió a Jerobaal, a Barac, a Jefté y a Samuel**. «Jerobaal» también era conocido como «Gedeón» (Jue 7.1–25).

El texto hebreo tiene «Bedan» como segundo nombre, mientras que los textos griego y siríaco tienen «Barac». Howard Jacobson pensó que «Bedan» era el «Abdón» de Jueces 12.13–15,<sup>2</sup> mientras que John Day apoyó la idea de que «Bedan» es «un error de los escribas del nombre Barac».<sup>3</sup> Ronald F. Youngblood dijo que «la mejor solución sigue siendo la de la mayoría de los comentaristas: la

versión “Barac” es correcta, y el בַּרְן (*bdn*) del TM es un error transcripcional temprano para בַּרְק (*brq*)».<sup>4</sup> D. T. Tsumura escribió: «Si bien estoy de acuerdo con Day en que “Bedan” se refiere a Barac, no creo que sea un error de los escribas».<sup>5</sup> Tsumura pensó que era mejor «explicar *bedān* como una realización fonética del forma original *bārāq*».<sup>6</sup> Barac, en cooperación con la jueza Débora, llevó a Israel a deshacerse de la opresión de los cananeos derrotando al Sísara mencionado en 12.9. (Vea Jue 4; 5.)

«Jefté» libró a Israel de los amonitas (Jue 11.32, 33). «Samuel» sirvió a Israel de muchas maneras desde su niñez hasta su muerte (1° S 3.1; 12.2; 25.1). Los hombres mencionados aquí, junto con otros, fueron jueces que **[libraron] a Israel de mano de [...] enemigos en derredor, y habitasteis seguros**. Se les recuerda como hombres de gran fe en Hebreos 11.32.

**Versículo 12.** La primera parte de este versículo parece decir que los amonitas eran la razón por la que Israel había pedido un rey. Samuel los acusó, diciendo: **Y habiendo visto que Nahas rey de los hijos de Amón venía contra vosotros, me dijisteis: No, sino que ha de reinar sobre nosotros un rey**. Algunos eruditos ven 12.12 como una contradicción de 9.16 y por lo tanto cuestionan la confiabilidad del texto de Samuel. Este no tiene por qué ser el caso. Es posible que los conflictos tanto con los filisteos como con los amonitas hayan llevado a Israel a pedir un rey en 8.5. Después de todo, ambas naciones habían sido enemigas de Israel durante muchos años. Al decir: **siendo así que Jehová vuestro Dios era vuestro rey**, Samuel estaba criticando la desconfianza de Israel en la capacidad del Señor para protegerlos de las naciones.

**Versículo 13.** Samuel indicó que Israel había llegado a un punto de inflexión crítico. Anteriormente, se había centrado en los muchos actos de liberación de la gracia de Dios, que se extendían desde los días del éxodo hasta el período de los jueces (12.6–11). Ahora él señaló: **Ahora, pues, he aquí el rey que habéis elegido, el cual pedisteis; ya veis que Jehová ha puesto rey sobre vosotros**. La forma como les fuera a partir de este punto

<sup>1</sup> John D. Currid y David P. Barrett, *Crossway ESV Bible Atlas (Atlas de la Biblia Crossway ESV)* (Wheaton, Ill.: Crossway, 2010), 110.

<sup>2</sup> Howard Jacobson, «The Judge Bedan (1 Samuel XII 11)» («El juez Bedan [1° Samuel XII 11]»), *Vetus Testamentum* 42 (enero de 1992): 123–24.

<sup>3</sup> John Day, «Bedan, Abdón or Barac in 1 Samuel XII 11?» («¿Bedan, Abdon o Barac en 1° Samuel XII 11?»), *Vetus Testamentum* 43 (abril de 1993): 261–63.

<sup>4</sup> Ronald F. Youngblood, «1, 2 Samuel», en *The Expositor's Bible Commentary (Comentario bíblico del expositor)*, 1 Samuel–2 Kings (1° Samuel–2° Reyes), rev. ed., ed. Tremper Longman III and David E. Garland (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2009), 131.

<sup>5</sup> D. T. Tsumura, «Bedan, A Copyist's Error? (1 Samuel XII 11)» («Bedan, ¿un error de copista? [1° Samuel XII 11]»), *Vetus Testamentum* 45 (enero de 1995): 122.

<sup>6</sup> *Ibíd.*

dependía de su fidelidad al Señor.

**Versículo 14.** Samuel continuó explicando el tipo de comportamiento que traería bendiciones a la nación en lugar de castigo. El presente versículo comienza con la palabra «si». Israel tenía una opción, y su comportamiento determinaría la naturaleza de su relación con Dios. Habían de **[temer] a Jehová y [servirle], y [oír] su voz, y no [ser] rebeldes a la palabra de Jehová.** Si hacían estas cosas y **tanto [ellos] como el rey que reina sobre [ellos] [servían] a Jehová [su] Dios, entonces [harían] bien.** La NASB omite «haréis bien» consignando 14c como el resultado de su obediencia, diciendo: «... entonces, tanto vosotros como el rey que reina sobre vosotros seguirán a Jehová vuestro Dios».

**Versículo 15.** A continuación, Samuel habló de las consecuencias de no **[oír] la voz de Jehová** y continuar siendo **rebeldes a las palabras de Jehová.** Él dijo: **[...] la mano de Jehová estará contra vosotros como estuvo contra vuestros padres.** Samuel le recordó al pueblo el fracaso de sus antepasados en seguir a Dios.

**Versículos 16, 17.** Habiendo analizado los pecados de Israel y los actos justos de liberación de Dios, Samuel mostró el poder de Dios. Antes de realizar el milagro, Samuel proclamó: **Esperad aún ahora, y mirad esta gran cosa que Jehová hará delante de vuestros ojos.** Precisó lo que estaba a punto de pedirle a Dios que hiciera: **¿No es ahora la siega del trigo? Yo clamaré a Jehová, y él dará truenos y lluvias.** La época de la cosecha del trigo llegaba durante la estación seca (de mayo a junio). La señal de Dios le ayudaría a Israel **[conocer] y [ver] que es grande [su] maldad [...] ante los ojos de Jehová,** esta maldad era **[pedir] para [ellos] rey.**

**Versículo 18.** Cuando **Samuel clamó a Jehová,** Él respondió y **dio truenos y lluvias en aquel día.** Esta demostración validó el favor de Samuel con Dios y la verdad de sus palabras. Israel **tuvo gran temor de Jehová y de Samuel,** quizás porque pensaban que Dios estaba a punto de moverse en su contra o por el daño que la lluvia podía causar en sus cultivos en el momento de la cosecha. El pueblo temía al Señor y a Samuel. Sabían que Samuel era respetado por Dios y que tenía acceso a Dios.

#### ISRAEL RECONOCE EL PECADO Y SAMUEL LES ADVIERTE CONTRA PECAR (12.19–25)

<sup>19</sup>Entonces dijo todo el pueblo a Samuel: Ruega por tus siervos a Jehová tu Dios, para que no

**muramos; porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir rey para nosotros.** <sup>20</sup>Y Samuel respondió al pueblo: **No temáis; vosotros habéis hecho todo este mal; pero con todo eso no os apartéis de en pos de Jehová, sino servidle con todo vuestro corazón.** <sup>21</sup>No os apartéis en pos de vanidades que no aprovechan ni libran, porque son vanidades. <sup>22</sup>Pues Jehová no desampará a su pueblo, por su grande nombre; porque Jehová ha querido hacerlos pueblo suyo. <sup>23</sup>Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto. <sup>24</sup>Solamente temed a Jehová y servidle de verdad con todo vuestro corazón, pues considerad cuán grandes cosas ha hecho por vosotros. <sup>25</sup>Mas si perseverareis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis.

**Versículo 19.** Después de que Dios envió truenos y lluvias fuera de temporada (12.18), el pueblo se dio cuenta de que necesitaban ayuda y le pidió a Samuel que orara por ellos: **Ruega por tus siervos a Jehová tu Dios, para que no muramos; porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir rey para nosotros.** Finalmente reconocieron su pecado de «pedir rey».

**Versículos 20, 21.** Samuel reconoció: **[...] vosotros habéis hecho todo este mal.** Sin embargo, el propósito de Samuel era ayudarlos a arrepentirse, alejarse del pecado y avanzar hacia el Señor. Él les dijo: **No temáis y no os apartéis de en pos de Jehová, sino servidle con todo vuestro corazón.**<sup>7</sup> Samuel instó a Israel dos veces a no «apartarse» del Señor. Si lo hacían, irían **en pos de vanidades que no aprovechan ni libran.** Las «vanidades» incluirían ídolos, que eran inútiles y no podían salvar a Israel. La palabra hebrea para «vanidades», *תוהו* (*tohu*), se traduce como «desordenada» en Génesis 1.2. Aquí en 1º Samuel 12.21b, se refiere a la vacuidad o futilidad de adorar ídolos (vea Is 41.29; 44.9).

**Versículo 22.** Dios no es mentiroso, es un cumplidor de promesas. Samuel les aseguró a los israelitas: **Pues Jehová no desampará a su pueblo, por su grande nombre.** Después de todo, Dios había **querido [hacer] de ellos pueblo suyo** (vea Dt 7.7, 8). Terminaría lo que había comenzado. Dios a menudo había mostrado misericordia a Israel para demostrar Su carácter divino, sin embargo, Samuel enfatizó que el cumplimiento

<sup>7</sup> Veá Dt 10.12, 13; 11.13, 14; 30.9, 10.

de las promesas de Dios requería la fidelidad de Israel (12.9, 14, 15).

**Versículo 23.** Con respecto a la petición de Israel para que Samuel orara por ellos en 12.19, Samuel insistió: **Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros.** Sus responsabilidades como juez y profeta en Israel requerían que intercediera por el pueblo. El propósito mismo de Samuel era [instruir] a Israel **en el camino bueno y recto.**

**Versículos 24, 25.** Las bendiciones de Dios fluirían en la medida en que el corazón de Israel permaneciera fiel a Su voluntad. Su juez los animó diciendo: **Solamente temed a Jehová y servidle de verdad con todo vuestro corazón, pues considerad cuán grandes cosas ha hecho por vosotros.** El Señor había hecho y volvería a hacer grandes cosas por Israel. Aun así, Samuel advirtió: **Mas si perseverareis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis.**

## APLICACIÓN

### «Ahora, pues, aguardad» (12.7)

A lo largo de la historia de Israel, leemos de momentos en que el pueblo no quiso ni aguardó por la verdad o el camino de Dios. Parecían enfocados en seguir a los ídolos y rebelarse contra Dios. (Vea Ex 32.1–10; Nm 14.1–19; Jos 7.16–21; Jue 2.11–13; 1° S 8.19.)

En 1° Samuel 12.7, Samuel llamó a Israel a salir de su pecaminosidad (12.20, 21). Fue uno entre una multitud de personas que aguardaron con Dios y por Dios, a saber: Moisés (Ex 7.14–20; 8.20; 9.13; He 11.24–26), Aarón (Nm 16.47, 48), Josué (Jos 24.14, 15), Elías (1° R 18.20–40), la mujer de Sunem (2° R 4.8–37), Ester y Mardoqueo (Est 4.13–17; 8.3), Daniel y sus amigos (Dn 3.17, 18; 6.10), Pedro y Juan (Hch 4.18–22), Esteban (Hch 6.1—7.53) y Pablo (Hch 20.27; 22.1).

Dios espera que Su pueblo hoy esté con Él y permanezca en Su camino.

### «Considerad cuán grandes cosas ha hecho [Dios] por vosotros» (12.24b)

Cuando Samuel desafió al pueblo a temer y servir al Señor, les ofreció ayuda y motivación agregando: «considerad cuán grandes cosas ha hecho por vosotros» (12.24b). Estas palabras resaltan la importancia de la acción de gracias. Israel tenía mucho por lo cual agradecer a Dios, quien había elegido a Israel (Ez 16.1–14), protegido a

Su pueblo durante los años terribles en Egipto (Ex 1.7, 12; 2.23–25; 3.9–11) y luego los libró de la servidumbre egipcia (Ex 12.51). Mientras vagaban por el desierto, Dios los sustentó (Ex 20.1, 2; Dt 1.9, 10; 5.1–33). Cuando entraron en la Tierra Prometida, Dios les dio la victoria (Jos 23.1–5; 24.1–14). Luego los libró de varios enemigos en los días de los jueces y los fortaleció por medio de Samuel.

Nosotros como cristianos haríamos bien en considerar todo lo que Dios ha hecho por nosotros. Dios escogió salvar a la humanidad por medio de Cristo y la predicación del evangelio, y determinó que fuésemos hechos conforme a la imagen de su Hijo (vea Ro 8.28–30; Ga 4.4; Ef 1.1–13; 2.14–20; 3.9–11; He 9.11, 12). Dios estableció Su iglesia, hecha posible por la sangre de Jesús (Hch 20.28). Las anteriores son solo algunas de las muchas bendiciones espirituales que Dios nos ha otorgado.

### Cómo conservar una corona, o perderla (cap. 12; 13)

Habiendo completado una inauguración de tres etapas, Saúl ahora era el gobernante de Israel, con los enormes desafíos de unir al pueblo y defenderlo. Había de hacerle frente a estos desafíos como agente de Dios.

Si bien Saúl había sido coronado, Dios seguía en el trono. Saúl iba a ser Su *príncipe* (9.16), dedicado a llevar a cabo Su voluntad. Dios tenía la intención de que Samuel permaneciera al lado de Saúl y sirviera como su consejero inspirado. Cuando Samuel hablaba por Dios, Saúl había de escuchar o sufrir las consecuencias.

*Cómo conservar una corona* (12.1–25). En el marco de la ratificación del reinado de Saúl por parte de todo Israel, Samuel dio un paso al frente y se dirigió a la multitud con respecto a la fidelidad. Primero, Samuel habló de su fidelidad como juez de Israel (12.1–5). En segundo lugar, le recordó al pueblo la fidelidad de Dios en cuidar de ellos (12.6–11). Tercero, desafió a Saúl y a los israelitas a ser fieles al Señor (12.12–25).

Saúl había de guiar a la nación en fidelidad. Nuestro texto sugiere varias cualidades de liderazgo, específicamente las cualidades que necesitan los líderes de Dios.<sup>8</sup>

1. Ser un buen ejemplo (12.1–5). Saúl necesitaba ser un buen ejemplo. Los líderes lideran tanto con el ejemplo como con el edicto. Samuel le dijo a la

<sup>8</sup> Hay muchas referencias al rey, el «ungido» del Señor, en el capítulo (12.1, 2, 3, 5, 12–14, 17, 19, 25).

multitud: «Ahora, pues, he aquí vuestro rey va delante de vosotros» (12.2a).

Samuel sometió a escrutinio su propio historial de liderazgo. Desafió a sus oyentes a citar una ocasión en la que había sido injusto o había aceptado sobornos (12.3). Ellos respondieron: «Nunca nos has calumniado ni agraviado, ni has tomado algo [es decir, un soborno] de mano de ningún hombre» (12.4; vea 12.5).

Para ser un buen ejemplo, un líder tiene que ser escrupulosamente honesto. Zacarías amonestó a los israelitas en su día: «Estas son las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con su prójimo; juzgad según la verdad y lo conducente a la paz en vuestras puertas» (Zac 8.16). Un hombre podría tener muchas cualidades de buen liderazgo; sin embargo, si se prueba que es deshonesto, sus seguidores pronto lo abandonarán.

2. Confiar en el Señor y depender de Él (12.6–11). Otra cualidad que necesitan los líderes de Dios es la *confianza*: aprender a depender del Señor cuando se tienen que tomar decisiones y cuando se enfrentan problemas. Samuel les recordó a sus oyentes cómo Dios había bendecido y ayudado a su nación en el pasado (12.7). Comenzó con el éxodo de Egipto. Hizo hincapié en que era *el Señor* quien los había librado (12.6, 8). Moisés y Aarón habían sido agentes del Todopoderoso, pero el Señor merecía el crédito.

Luego, Samuel hizo un repaso de los años transcurridos desde la entrada de los israelitas en la Tierra Prometida. Una y otra vez, sus padres habían abandonado al Señor (12.9a), y Dios había permitido que sus enemigos los dominaran (12.9b). Cada vez que habían clamado al Señor, reconociendo su pecado y su necesidad de Él (12.10), Él había enviado jueces para librarlos de sus enemigos (12.11).<sup>9</sup>

El hilo común en el repaso histórico de Samuel es la necesidad del Señor y Su protección. Saúl le había dado a Dios la gloria por la victoria sobre los amonitas (11.13). Para conservar su corona, Saúl tuvo que seguir reconociendo su necesidad del Señor y seguir confiando en Él.

3. Ser obediente a Dios. Podrían mencionarse otras cualidades del liderazgo espiritual eficaz. Sin embargo, en el resto de su discurso, Samuel

---

<sup>9</sup> Estos jueces incluían a Jerobaal (Gedeón; vea Jue 6.31, 32), Bedán, Jefté y el mismo Samuel. En lugar de «Bedan», algunos manuscritos de la LXX tienen «Barac». Para la judicatura de Barac, vea Jueces 4; 5. Respecto a Jefté, vea Jueces 11.

se concentró en el atributo más importante: la necesidad de *obedecer al Señor* en todas las cosas (12.14, 15).

Para subrayar la seriedad de sus palabras, Samuel le pidió al Señor que enviara truenos y lluvia (12.16, 17). Era la estación seca del año (el tiempo de la cosecha del trigo; 12.17), por lo que una lluvia habría sido lo último que esperaba el pueblo. Sin embargo, los truenos y la lluvia llegaron tal como Samuel dijo que sucedería (12.18). A la multitud temblorosa y empapada de agua, Samuel subrayó la necesidad de obediencia, diciendo: «no os apartéis de en pos de Jehová, sino servidle con todo vuestro corazón» (12.20b); «Solamente temed al Señor y servidle en verdad con todo vuestro corazón» (12.24a; vea 12.21). Agregó una advertencia ominosa: «Mas si perseverareis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis» (12.25).

Samuel dejó claro que, aunque dejaba el cargo de juez, no se retiraba: «Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto» (12.23). La actitud de Samuel es admirable. El pueblo lo había rechazado como su líder, pero él no se enfadó ni renunció. Seguiría sirviendo como la conciencia de la nación y como consejero espiritual de Saúl.

Los líderes de Dios tienen que tener los siguientes atributos básicos: ser buenos ejemplos, confiar en el Señor y depender de Él, y ser obedientes a Él.

A nosotros también se nos ha prometido una corona: «la corona de justicia» (2<sup>a</sup> Ti 4.8), una corona imperecedera o «incorruptible» (1<sup>a</sup> Co 9.25), una «corona de vida» (Stg 1.12; Ap 2.10; vea 1<sup>a</sup> P 5.4). Como Saúl, podemos mantener nuestras coronas o perderlas. En Apocalipsis 3.11b, Jesús les dijo a los cristianos de Filadelfia: «retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona». Para retener nuestras coronas, necesitamos las mismas cualidades que necesitaba Saúl.

1. Ser un buen ejemplo. Debemos ser la sal de la tierra, la luz del mundo (Mt 5.13–16). Para ser buenos ejemplos, tenemos que ser personas honestas y dignas de confianza, sin importar dónde estemos o lo que estemos haciendo.

Los que dan fruto en el reino del Señor son los de buen corazón (Lc 8.15). Tenemos que ser honestos y absolutamente libres de toda sospecha «no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres» (2<sup>a</sup> Co 8.21).

2. Confiar en el Señor y depender de Él (12.22, 24b). Salomón escribió: «Fíate de Jehová de todo

tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia» (Pr 3.5). Dos breves pasajes de nuestro texto deberían hablarnos especialmente al corazón. El primero está en 1º Samuel 12.24b: «considerad cuán grandes cosas ha hecho por vosotros». Dios nos ha bendecido tanto en el pasado como en el presente, ¿cómo no podemos confiar en Él para el futuro? El otro está en 12.22: «Jehová no desamparará a su pueblo». Leemos que «... él dijo: No te desampararé, ni te dejaré» (He 13.5b).

3. Ser obediente a Dios. Un atributo que abarca muchas de las otras cualidades que necesitamos es la obediencia. «El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos» (Ecl 12.13). Cristo «vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen» (He 5.9). Santiago escribió: «Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores...» (Stg 1.22).<sup>10</sup>

Por supuesto, ninguno de nosotros puede ser perfecto. Sin embargo, si somos serios acerca de mantener nuestras coronas, tenemos que ser serios acerca de obedecer a Dios. Jesús no demanda perfección, pero sí requiere fidelidad (Ap 2.10b).

*Cómo perder una corona* (13.1–14). Pasó algún tiempo entre los eventos registrados en el capítulo 12 y los del capítulo 13. Precisamente cuánto, no lo sabemos. Saúl había derrotado a los amonitas (11.1–15), pero el desafío perenne eran los filisteos. «Y hubo guerra encarnizada contra los filisteos todo el tiempo de Saúl» (14.52a). El capítulo 13 es el primer registro del enfrentamiento continuo de Saúl con los filisteos.

En la unción de Saúl, Samuel le había dicho: «Luego bajarás delante de mí a Gilgal; [...] Espera siete días, hasta que yo venga a ti y te enseñe lo que has de hacer» (10.8). La promesa probablemente estaba anticipando el incidente del capítulo 13.

Durante siete angustiosos días, Saúl esperó que Samuel viniera y ofreciera los sacrificios. El pueblo había estado aterrorizado por la enorme fuerza filistea. Algunos se habían escondido «en cuevas, en fosos, en peñascos, en rocas y en cisternas» (13.6). Algunos habían huido al otro lado del río Jordán (13.7a). Además, a medida que pasaban los días, los soldados de Saúl primero temblaron (13.7b) y luego comenzaron a dispersarse (13.8c). Cuando llegó el séptimo día, el pequeño ejército de Saúl se había reducido a seiscientos hombres (13.8a, 15; 14.2). Tenía seiscientos hombres para

hacerle frente a treinta mil carros, seis mil jinetes y tantos soldados como granos de arena hay en la playa. Constituye un eufemismo decir que Saúl era un hombre desesperado.

Al amanecer del séptimo día, Saúl esperó hora tras hora (13.8b). Finalmente decidió que no podía esperar más, y dijo: «Traedme holocausto y ofrendas de paz. Y ofreció el holocausto» (13.9).

«Y cuando él acababa de ofrecer el holocausto», dice el texto, «he aquí Samuel que venía» (13.10a). Probablemente era tarde en el séptimo día, pero aún era el séptimo día. Samuel podía ver ascender el humo del sacrificio y oler la carne carbonizada. «¿Qué has hecho?» le preguntó a Saúl (13.11a). Saúl dio excusas y trató de justificar sus acciones (13.11b, 12).

Puede que la respuesta de Samuel nos sorprenda:

Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino<sup>11</sup> sobre Israel para siempre. Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó (13.13, 14).

Sabemos que el «varón conforme a su corazón [de Dios]» era David, como se afirma en Hechos 13.22. En este punto, sin embargo, Saúl no sabía eso. Además, Samuel aún no lo sabía, y David no lo sabía. David estaba cuidando sus ovejas, entonando sus cantos y lanzando piedras con su honda para evitar que el rebaño se descarriara. Todo lo que sabía Saúl era que Dios lo había rechazado a él y a su descendencia.<sup>12</sup>

¿Por qué Dios rechazó a Saúl? Anteriormente vimos cómo mantener una corona; Ahora revisaremos cómo perder una.

1. Siendo un mal ejemplo. Se suponía que Saúl iría «adelante» de Israel en fidelidad (vea 1º S 12.2), pero no lo hizo. Un defecto de carácter de Saúl que salió a la superficie fue la impaciencia. No podía esperar esas últimas horas hasta que apareciera Samuel. Al estudiar la vida de Saúl, vemos una y otra vez su tendencia a la impaciencia. La impaciencia de Saúl demostró su falta de fe en Dios y en Su palabra.

<sup>11</sup> Ninguno de los descendientes de Saúl jamás se sentaría en el trono.

<sup>12</sup> En este punto, el énfasis está en la dinastía de Saúl. Más adelante, el énfasis está en Saúl como rey (15.23).

<sup>10</sup> Aquí hay algunos pasajes adicionales sobre la obediencia a Dios: 1º S 15.22; Mt 7.21; Lc 8.21; Jn 14.15.

2. No confiar en el Señor y no depender de Él. Samuel le había dicho a Saúl que «[temiera] a Jehová» (12.14, 24), pero en vez de eso, temía casi todo lo demás. Temía al ejército filisteo acampado en Micmas. Temía el fracaso y la derrota. Su problema se destaca en las palabras «Porque vi» en 13.11, a saber: «Porque vi que el pueblo se me desertaba, y [porque vi] que tú no venías dentro del plazo señalado, y [porque vi] que los filisteos estaban reunidos en Micmas». Cuando Saúl comenzó a andar por vista, no por fe (vea 2ª Co 5.7), comenzó su viaje moviéndose lejos del Señor.

3. Siendo desobedientes a Dios. Las instrucciones de Samuel habían sido claras: «Espérame; yo ofreceré los sacrificios» (vea 1º S 10.8). Cualquiera que fueran los buenos motivos que Saúl podría haber tenido, el simple hecho es que desobedeció al Señor. Dos veces, Samuel le dijo: «no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado» (13.13, 14). Los buenos motivos no son excusa para dejar de hacer lo que dice Dios.

Saúl culpó a todos los demás por no haber hecho lo que Samuel había dicho (13.11). Por ejemplo, culpó a los filisteos: «estaban reunidos en Micmas», preparándose para atacar. Culpó a sus soldados: «el pueblo se me desertaba». Incluso culpó a Samuel, diciendo: «tú no venías». Culpó a todos menos a sí mismo.

Saúl tenía problemas del corazón—problemas espirituales en el corazón. Se le había dicho: «temed a Jehová y servidle [...] con todo vuestro corazón» (12.24); pero no lo hizo. Samuel le dijo: «... Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó» (13.14). La implicación de la declaración de Samuel es que Saúl *no* se había mostrado como «un varón conforme al corazón [de Dios]».

Después de que Samuel reprendió a Saúl, «levantándose Samuel, subió de Gilgal a Gabaa de Benjamín» (13.15a). El profeta dejó los sacrificios sin terminar. Se fue sin mostrarle a Saúl lo que debía hacer (vea 10.8). La escena cierra con Saúl quedando solo, habiéndose aislado de Dios y de su consejero inspirado. Sus días en el trono estaban numerados.

Los mismos factores que hicieron que Saúl perdiera su corona puede hacer que perdamos nuestras coronas.

1. Siendo un mal ejemplo. Nuestra sal puede perder su salinidad; nuestras luces pueden apagarse (Mt 5.13, 15). Un problema que atormenta a muchos de nosotros es la impaciencia. La primera cualidad del amor enumerada en 1ª Corintios 13 es paciencia (13.4).

2. No confiar en el Señor y depender de Él. Cuando no confiamos en el Señor, como Saúl, nos llenaremos de temor. Si confiamos en el Señor y dependemos de Él, podemos enfrentar cualquier desafío y sobrevivir a cualquier prueba.

3. Siendo desobedientes a Dios. A Saúl le faltaba obediencia, pero le sobraban excusas. A los largo de los tiempos, los pecadores han estado listos con excusas de por qué tuvieron que hacer lo que hicieron. Se ha dicho que una persona que es buena para dar excusas rara vez es buena para hacer otra cosa. Cuando fallamos en hacer lo que dice Dios, no debemos poner excusas. Debemos arrepentirnos y determinar hacer mejor las cosas con la ayuda de Dios.

*Conclusión* (13.15). La corona que se nos ha prometido (Ap 2.10) no es una corona de dominio (διάδημα, *diadēma*), sino la corona de victoria (στέφανος, *stephanos*). Era el tipo de corona que era colocada sobre la cabeza de los vencedores en las carreras olímpicas. En la carrera cristiana, no estamos obligados a ser los más rápidos; pero tenemos que terminar la carrera. Al final de su vida, Pablo escribió:

He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida (2ª Ti 4.7, 8).

Dios desea que terminemos la carrera, mantengamos la fe y permanezcamos fieles a Él, y nos dijo, en efecto, «¡No pierdan su corona!».

David Roper

---

(Viene de la página 23)

de Su Palabra para que la sangre de Cristo nos limpie constantemente de nuestros pecados (1ª Jn 1.7). Tenemos que tomar la determinación de ser fieles hasta el fin para recibir «la corona de justicia, la cual [...] dará el Señor, juez justo [...] a todos los que aman su venida» (2ª Ti 4.8).

David Roper

## El conflicto con los filisteos, 1ª parte (13.1–23)

Los eventos registrados en el capítulo 13 precipitaron los eventos del capítulo 14. En 13.1, Saúl comenzó su reinado. En los versículos 2 al 4, Saúl reunió a su ejército en Micmas. En los versículos 5 al 7, los filisteos se juntaron para atacar Israel. Saúl escogió neciamente desobedecer a Dios y a Su profeta, Samuel, antes de la batalla (13.8–14). Los asaltantes filisteos avanzaron hacia Ofra, Bet-horón y el valle de Zeboim. Israel parecía enfrentarse a una fuerza muy superior y mejor equipada (13.15–23). Sin embargo, como informa el capítulo 14, Dios trajo la victoria a Su pueblo. En el capítulo 15, Saúl derrotó a Agag y a los amonitas, pero fracasó miserablemente en obedecer los mandamientos de Dios. Espiritualmente hablando, los capítulos 13 al 15 destacan el fracaso de Saúl en obedecer a Dios.

### EL REINADO DE SAÚL SOBRE ISRAEL (13.1)

**<sup>1</sup>Había ya reinado Saúl un año; y cuando hubo reinado dos años sobre Israel,**

**Versículo 1.** El presente versículo es muy debatido entre traductores y eruditos de la Biblia. El versículo es virtualmente imposible de traducir con certeza. El texto hebreo dice literalmente: «Hijo de un año era Saúl cuando se hizo rey y dos años reinó sobre Israel». Según la lectura, pensaríamos que Saúl tenía un año cuando se hizo rey y reinó dos años sobre Israel. Es imposible que Saúl tuviera solo un año cuando se hizo rey, y es extremadamente improbable que reinara solo dos años. Una nota al pie de página en la NJPSV dice: «El número falta en el texto heb[reo]; también el contexto preciso de los “dos años” es incierto. Falta el versículo en la Septuaginta [LXX]».

Algunas traducciones mantienen los números

«uno» en 13.1a y «dos» en 13.1b. Otros insertan un número en cada sección del versículo, sin embargo, ofrecen una nota al pie para describir la conjetura. Una nota al pie en la NRSV explica: «El número falta en el texto hebreo [...] *Dos* no es el número entero; algo ha sido obviado». La Reina-Valera dice que **Había ya reinado Saúl un año; y cuando hubo reinado dos años sobre Israel....**

Algunas estimaciones son probablemente cercanas, especialmente si se basan en el texto bíblico (vea 14.1; Hch 13.21). Sin embargo, la evidencia de la duración del reinado de Saúl aún está incompleta. El versículo 1 no da suficiente información para servir como fórmula de reinado (la edad del rey en su ascensión al trono y el número de años de su reinado). En cambio, puede que simplemente identifique el tiempo desde la unción de Saúl (un año), cuando fue «mudado en otro hombre» (vea 10.6). Posiblemente, «el reinado de dos años se refiere al tiempo transcurrido entre la toma de posesión de Saúl y su rechazo definitivo por parte de Dios en 1º Samuel 15.23, 28».<sup>1</sup>

### EL ATAQUE DE JONATÁN A LA GUARNICIÓN FILISTEA EN GEBÁ (13.2–4)

**<sup>2</sup>Escogió luego a tres mil hombres de Israel, de los cuales estaban con Saúl dos mil en Micmas y en el monte de Bet-el, y mil estaban con Jonatán en Gabaa de Benjamín; y envió al resto del pueblo cada uno a sus tiendas. <sup>3</sup>Y Jonatán atacó a la guarnición de los filisteos que había en el collado, y**

<sup>1</sup> V. Philips Long, «1 Samuel», en John H. Walton, ed., *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary*, (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan), vol. 2, *Joshua, Judges, Ruth, 1 & 2 Samuel* (Josué, Jueces, Rut, 1º & 2º Samuel) (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2009), 325.



lo oyeron los filisteos. E hizo Saúl tocar trompeta por todo el país, diciendo: Oigan los hebreos. <sup>4</sup>Y todo Israel oyó que se decía: Saúl ha atacado a la guarnición de los filisteos; y también que Israel se había hecho abominable a los filisteos. Y se juntó el pueblo en pos de Saúl en Gilgal.

**Versículos 2, 3.** Los tres mil hombres de Israel que Saúl escogió para sí constituían el ejército permanente de Saúl. Después de elegir a estos hombres, Saúl **envió al resto del pueblo cada uno a sus tiendas**. De esta fuerza de tres mil, **estaban con Saúl dos mil en Micmas y en el monte de Bet-el, y mil estaban con Jonatán en Gabaa de Benjamín**. Micmas estaba a casi trece kilómetros al noreste de Jerusalén.<sup>2</sup> Jonatán tenía la edad suficiente para ser comandante de mil de los hombres de Saúl. Suponiendo que Jonatán tenía por lo menos veinte años en ese momento, Saúl podría haber tenido treinta y cinco o cuarenta años en ese momento. Jonatán estaba en Gabaa, a poco más de seis kilómetros al norte de Jerusalén.<sup>3</sup> **Atacó a la guarnición de los filisteos que había en el collado**, a medio camino entre Gabaa y Micmas.

Cuando Jonatán atacó, **lo oyeron los demás filisteos**; lo que provocó la necesidad de que Saúl convocara al resto de su ejército. [E] **hizo Saúl tocar trompeta por todo el país, diciendo: Oigan los hebreos**. Si bien la palabra «hebreos» (עִבְרִיִּים, *‘ibrim*) a veces se usaba como una burla por parte de los no hebreos (vea 14.11; 29.3), Saúl simplemente la estaba usando para convocar a Israel ante él. El término se usaba en un sentido positivo entre los israelitas (vea Jer 34.9).

**Versículo 4.** Entre el pueblo, se decía que **Saúl [había] atacado a la guarnición de los filisteos**. Lo había hecho por medio de su comandante y de su hijo Jonatán (13.3, 4). Algunos eruditos ven falta de armonía entre la mención de una guarnición ubicada en Gabaa de Dios (10.5) y esta guarnición en el collado (13.3; «en Geba»; NASB). Sin embargo, es posible que una guarnición estuviera presente en ambos lugares en sus respectivos períodos de tiempo. El ataque de Jonatán en Geba había hecho que Israel se hiciera **abominable a los filisteos**, lo que seguramente produciría una respuesta militar de los filisteos; por lo tanto, **se juntó el pueblo en pos de Saúl en Gilgal**.

## EL EJÉRCITO FILISTEO ES REUNIDO PARA Luchar CONTRA ISRAEL (13.5–7)

<sup>5</sup>Entonces los filisteos se juntaron para pelear contra Israel, treinta mil carros, seis mil hombres de a caballo, y pueblo numeroso como la arena que está a la orilla del mar; y subieron y acamparon en Micmas, al oriente de Bet-avén. <sup>6</sup>Cuando los hombres de Israel vieron que estaban en estrecho (porque el pueblo estaba en aprieto), se escondieron en cuevas, en fosos, en peñascos, en rocas y en cisternas. <sup>7</sup>Y algunos de los hebreos pasaron el Jordán a la tierra de Gad y de Galaad; pero Saúl permanecía aún en Gilgal, y todo el pueblo iba tras él temblando.

**Versículo 5.** Los versículos 5 al 7 enfatizan la abrumadora superioridad de la fuerza de combate filistea. Los filisteos tenían **treinta mil carros y seis mil hombres de a caballo, que se juntaron para pelear contra Israel**. La LXX consigna «tres mil carros». Muchos eruditos creen que el número «treinta mil» se debe a un error del copista. Un número así de carros no se encuentra en ninguna otra parte del texto bíblico (vea Ex 14.7; Jue 4.13; 2° S 10.18; 1° R 10.26; 2° Cr 12.3) o en la historia secular entre los contemporáneos de Israel del Cercano Oriente. El número de carros y jinetes, junto con los soldados que eran tan abundantes **como la arena que está a la orilla del mar**, asustó a los israelitas a esconderse (13.6). El ejército filisteo **[acampó] en Micmas, al oriente de Bet-avén**.

**Versículos 6, 7.** Cuando los hombres de Israel vieron este formidable ejército, **vieron que estaban en estrecho**, es decir, estaban preocupados. **[Estaban] tan en aprieto que se escondieron en cuevas, en fosos, en peñascos, en rocas y en cisternas**. Estaban totalmente asustados y desmoralizados. Varios israelitas incluso **pasaron el Jordán**, buscando refugio en **la tierra de Gad y Galaad**.<sup>4</sup> Sin embargo, Saúl, con su ejército tembloroso, **permanecía aún en Gilgal**, a dieciséis kilómetros al noreste de Micmas, a ocho kilómetros del río Jordán (13.7), y al noreste de Jericó.

## LA DESOBEDIENCIA Y EL CASTIGO DE SAÚL (13.8–14)

<sup>8</sup>Y él esperó siete días, conforme al plazo que Samuel había dicho; pero Samuel no venía

<sup>2</sup> Barry J. Beitzel, *The Moody Atlas of the Bible (El atlas Moody de la Biblia)* (Chicago: Moody Publishers, 2009), 146.

<sup>3</sup> *Ibíd.*

<sup>4</sup> Galaad era la tierra que comprendía Rubén, Gad y la media tribu de Manasés.

a Gilgal, y el pueblo se le desertaba. <sup>9</sup>Entonces dijo Saúl: Traedme holocausto y ofrendas de paz. Y ofreció el holocausto. <sup>10</sup>Y cuando él acababa de ofrecer el holocausto, he aquí Samuel que venía; y Saúl salió a recibirle, para saludarle. <sup>11</sup>Entonces Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Porque vi que el pueblo se me desertaba, y que tú no venías dentro del plazo señalado, y que los filisteos estaban reunidos en Micmas, <sup>12</sup>me dije: Ahora descenderán los filisteos contra mí a Gilgal, y yo no he implorado el favor de Jehová. Me esforcé, pues, y ofrecí holocausto. <sup>13</sup>Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre. <sup>14</sup>Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó.

**Versículos 8, 9.** En 10.8 se alude al período de espera de **siete días**. Este **plazo** había sido fijado por **Samuel**, pero Samuel mismo **no venía a Gilgal**. El tamaño del ejército filisteo y su conducta agresiva habían enervado al pueblo, y **desertaba** de Saúl (vea 13.6, 7). Sabiendo que se debían hacer ofrendas a Dios antes de la batalla, Saúl ordenó: **Traedme holocausto y ofrendas de paz**. Luego **ofreció el holocausto**. Es probable que Saúl contó con la cooperación de los sacerdotes mientras realizaba la ofrenda, y se asume la participación de ellos (vea 1º R 3.4; 8.63).

**Versículo 10.** En el momento en que Saúl **acababa de ofrecer el holocausto, he aquí Samuel que venía**. Samuel había estado probando a Saúl, y Saúl había fallado de manera vergonzosa. Al ver venir a Samuel, **Saúl salió a recibirle, para saludarle**, como si todo estuviera bien y nada hubiera pasado.

**Versículos 11, 12.** Samuel acusó con justicia a Saúl de hacer mal. Su pregunta, **¿Qué has hecho?**, inmediatamente puso a Saúl a la defensiva (13.11a). Saúl comenzó a dar excusas, diciendo: [...] **vi que el pueblo se me desertaba**. Luego, trató de culpar a Samuel, diciendo: **tú no venías dentro del plazo señalado**. Luego, dijo que **los filisteos estaban reunidos en Micmas**. Había racionalizado su decisión pensando: **Ahora descenderán los filisteos contra mí a Gilgal, y yo no he implorado el favor de Jehová**. Finalmente, dijo: **Me esforcé, pues,**

**y ofrecí holocausto**. Samuel no recibió bien las excusas de Saúl.

**Versículo 13.** Samuel dejó claro que Saúl había desobedecido la voluntad de Dios. Había usurpado una autoridad que no tenía, una autoridad que solo Dios podía asignar. Saúl había cambiado tontamente la estructura de autoridad, colocándose por encima de Samuel y por lo tanto por encima de Dios. Samuel reprendió a Saúl, diciendo: **Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado**. Dos veces, Samuel criticó la falta de respeto de Saúl por los mandamientos de Dios (13.13, 14). Entonces Samuel destruyó cualquier esperanza que Saúl podría haber tenido de ser **confirmado** en su **reino sobre Israel para siempre**.

**Versículo 14.** El reino de Saúl **no [sería] duradero**. Jamás tendría un hijo de su línea en el trono y, por lo tanto, jamás establecería una dinastía. El versículo 14b es una profecía. Dios ya había **buscado un varón conforme a su corazón**, y **le ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo**. Pasarían años antes de que David se hiciera rey, pero la profecía estaba tan segura en la mente de Dios que aquí se habla de que había sucedido previamente. A este fenómeno en el idioma hebreo se le conoce como «el perfecto profético». La declaración en 13.14c repite el sentimiento de 13.13, que dice: Tú, Saúl, «no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado». Más adelante, David sería ungido y se convertiría en rey, e Israel sería gobernado por un hombre que dejaría que la voluntad de Dios fuera el centro de su vida.

#### LOS MERODEADORES FILISTEOS (13.15–23)

<sup>15</sup>**Y levantándose Samuel, subió de Gilgal a Gabaa de Benjamín.**

**Y Saúl contó la gente que se hallaba con él, como seiscientos hombres.** <sup>16</sup>**Saúl, pues, y Jonatán su hijo, y el pueblo que con ellos se hallaba, se quedaron en Gabaa de Benjamín; pero los filisteos habían acampado en Micmas.** <sup>17</sup>**Y salieron merodeadores del campamento de los filisteos en tres escuadrones; un escuadrón marchaba por el camino de Ofra hacia la tierra de Sual, <sup>18</sup>otro escuadrón marchaba hacia Bet-horón, y el tercer escuadrón marchaba hacia la región que mira al valle de Zeboim, hacia el desierto.**

<sup>19</sup>**Y en toda la tierra de Israel no se hallaba herrero; porque los filisteos habían dicho: Para**

que los hebreos no hagan espada o lanza. <sup>20</sup>Por lo cual todos los de Israel tenían que descender a los filisteos para afilar cada uno la reja de su arado, su azadón, su hacha o su hoz. <sup>21</sup>Y el precio era un pim por las rejas de arado y por los azadones, y la tercera parte de un siclo por afilar las hachas y por componer las agujadas. <sup>22</sup>Así aconteció que en el día de la batalla no se halló espada ni lanza en mano de ninguno del pueblo que estaba con Saúl y con Jonatán, excepto Saúl y Jonatán su hijo, que las tenían. <sup>23</sup>Y la guarnición de los filisteos avanzó hasta el paso de Micmas.

**Versículos 15, 16.** Saúl inicialmente reunió a sus hombres en Micmas, mientras que Jonatán y sus tropas tomaron posiciones en Gabaa de Benjamín (13.2). Jonatán luego derrotó a la guarnición filistea en Geba (13.3; «en el collado»; Reina-Valera), y Saúl reunió a sus tropas en Gilgal (13.4). Luego, los filisteos reunieron una fuerza masiva en Micmas (13.5), la antigua posición de Saúl. Saúl y el resto de su ejército se quedaron en Gilgal (13.7). Después del pecado de Saúl en Gilgal (13.8–12), **levantándose Samuel, subió de Gilgal** y volvió a **Gabaa de Benjamín** (13.15a). Evidentemente, Saúl también dejó Gilgal y se unió a **Jonatán su hijo [...] en Gabaa de Benjamín**, junto con seiscientos hombres que **se [hallaban] con él** (13.16). Esencialmente, la posición de Saúl cambió de Micmas a Gilgal a Geba. En Geba, estaba a unos tres kilómetros de **los filisteos que habían acampado en Micmas**, al otro lado del Wadi Suweinit.<sup>5</sup>

**Versículos 17, 18.** Tres escuadrones, o «tres columnas» (NJPSV), de **merodeadores** salieron **del campamento de los filisteos** en Micmas. Estos merodeadores destrozarían cualquier resistencia israelita que encontrarán. También destruirían el campo y confiscarían cualquier objeto de valor que se encontrarán. Un **escuadrón** de estos merodeadores **[marchó] por el camino de Ofra hacia la tierra de Sual**. Ofra estaba a unos once kilómetros al norte de Micmas. Se envió un segundo **escuadrón** de filisteos **hacia Bet-horón**, ubicada a dieciséis kilómetros al oeste de Micmas. El tercer «escuadrón» fue enviado al este, **hacia la región**

<sup>5</sup> Yohanan Aharoni, et al., *The Carta Bible Atlas (El atlas Biblia de Carta)*, 4ª ed. (Jerusalén: Carta, 2002), 70.

que mira al valle de Zeboim, en el territorio de Benjamín, **hacia el desierto**.

**Versículo 19.** Es difícil saber si los versículos del 19 al 23 explican por qué Israel no pudo reunir una fuerza más formidable o si reflejan el resultado de las incursiones mencionadas en los versículos 17 y 18.<sup>6</sup> El conocimiento de la fundición de hierro les era oculto a los israelitas, como podemos ver en 13.19a, que dice: **Y en toda la tierra de Israel no se hallaba herrero**. Los filisteos impidieron que los israelitas fabricaran **espada o lanza**.

**Versículos 20–22.** Cada israelita dependía de **los filisteos para afilar cada uno la reja de su arado, su azadón, su hacha o su hoz**. Una «reja de [...] arado» es la punta de metal del arado. «Azadón» se refiere a una herramienta o pico de excavación de borde plano. El «hacha» es una herramienta de corte. La NASB y algunas otras traducciones se refieren a una «azada» en lugar de una «hoz» (NEB; NKJV; NVI; NRSV). La LXX traduce «reja de arado» como «gancho para segar» y «azadón» como «herramienta». Las mismas herramientas mencionadas en 13.20 son mencionadas en 13.21. El costo era un **pim** (פִּימָה, *pim*; un valor equivalente a aproximadamente dos terceras partes de un siclo) **por las rejas de arado y por los azadones, y la tercera parte de un siclo por afilar las hachas y por componer las agujadas**. En consecuencia, en todo Israel, solo **Saúl y Jonatán su hijo** tenían espadas o lanzas hechas de «hierro (o acero) carburado» que habían sido templadas y luego revenidas.<sup>7</sup> Cuando llegó **el día de la batalla no se halló espada ni lanza en mano de ninguno del pueblo que estaba con Saúl y con Jonatán**.

**Versículo 23.** La **guarnición de los filisteos [aseguró] el paso de Micmas**. Este último comentario prepara el escenario para el anuncio de que Dios le dio a Israel la victoria por medio de Su fiel siervo Jonatán y el escudero de Jonatán.

<sup>6</sup> James E. Smith, *1 & 2 Samuel*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2000), 181.

<sup>7</sup> James D. Muhly, «How Iron Technology Changed the Ancient World—And Gave the Philistines a Military Edge» («Cómo la tecnología del hierro cambió el mundo antiguo—y dio a los filisteos una ventaja militar»), *Biblical Archaeology Review (Revisión de arqueología bíblica)* 8 (noviembre/diciembre de 1982): 45, 52–53.

## El conflicto con los filisteos, 2ª parte (14.1–52)

En el capítulo 14, encontramos el registro del ataque de Jonatán contra los filisteos y su victoria sobre ellos (14.1–15). Leemos que Dios le ayudó a Jonatán y, por medio de él, liberó a Israel de los filisteos (14.16–23). Saúl hizo un juramento insensato (14.24–30); y, como consecuencia, el pueblo pecó contra Dios (14.31–33). El juramento de Saúl casi le costó la vida a su hijo (14.36–42). Sin embargo, los filisteos fueron derrotados y regresaron a su propia tierra (14.43–46). En 14.47–52 se presenta un resumen del reinado de Saúl, junto con su genealogía y un comentario sobre su continua guerra con los filisteos durante su reinado.

### LA VICTORIA DE JONATÁN SOBRE LOS FILISTEOS EN MICMAS (14.1–23)

#### La decisión de Jonatán de atacar la guarnición filistea (14.1–5)

<sup>1</sup>Aconteció un día, que Jonatán hijo de Saúl dijo a su criado que le traía las armas: Ven y pasemos a la guarnición de los filisteos, que está de aquel lado. Y no lo hizo saber a su padre. <sup>2</sup>Y Saúl se hallaba al extremo de Gabaa, debajo de un granado que hay en Migrón, y la gente que estaba con él era como seiscientos hombres. <sup>3</sup>Y Ahías hijo de Ahitob, hermano de Icabod, hijo de Finees, hijo de Elí, sacerdote de Jehová en Silo, llevaba el efod; y no sabía el pueblo que Jonatán se hubiese ido. <sup>4</sup>Y entre los desfiladeros por donde Jonatán procuraba pasar a la guarnición de los filisteos, había un peñasco agudo de un lado, y otro del otro lado; el uno se llamaba Boses, y el otro Sene. <sup>5</sup>Uno de los peñascos estaba situado al norte, hacia Micmas, y el otro al sur, hacia Gabaa.

**Versículo 1.** Cierta día, Jonatán decidió hacer algo sobre los filisteos. Le **dijo a su criado que le traía las armas: Ven y pasemos a la guarnición de los filisteos, que está de aquel lado.** Jonatán tenía la intención de atacar la guarnición filistea, **Y no lo hizo saber a su padre** porque Saúl podría haber prohibido su actuar. Parece que existía tensión entre Saúl y Jonatán (14.1, 29).

**Versículos 2, 3.** Los versículos 2 al 5 son un paréntesis entre los versículos 1 y 6. El autor dejó su análisis sobre Jonatán e hizo algunos comentarios explicativos antes de reanudar la narración de los viajes de Jonatán (14.6–15). **Y Saúl se hallaba al extremo de Gabaa, debajo de un granado que hay en Migrón.** La ubicación exacta de Migrón es incierta. La palabra hebrea para «Migrón» (מִגְרוֹן, *migrón*) quiere decir «suelo de trilla». Saúl se había instalado allí y tenía consigo **como seiscientos hombres.** Estaba también con él un **sacerdote de Jehová, Ahías hijo de Ahitob, hermano de Icabod, hijo de Finees, hijo de Elí, y llevaba el efod.**<sup>1</sup> Ahías era descendiente de Elí, cuyo sacerdocio había sido condenado por Dios. Si bien Jonatán y su escudero habían partido para atacar a los filisteos, **no sabía el pueblo ni Saúl que Jonatán se hubiese ido.**

**Versículos 4, 5.** Mientras Jonatán **procuraba pasar a la guarnición de los filisteos,** se movió hacia el norte desde Geba en dirección a Micmas, cruzando el gran desfiladero entre ellos. Vadeó el arroyo, que ahora se llama «Wadi Suweinit»,<sup>2</sup> y se arrastró hacia abajo y luego hacia arriba por

<sup>1</sup> Veá los comentarios sobre 1º S 21.9.

<sup>2</sup> Carl G. Rasmussen, *Zondervan NIV Atlas of the Bible (Atlas de la Biblia NIV de Zondervan)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1989), 112.

el **peñasco agudo de un lado** llamado «Boses», que quiere decir «brillante», y el **peñasco agudo del otro del otro lado**, llamado «Sene» que quiere decir «espinoso». **Uno de los peñascos estaba situado al norte, hacia Micmas, y el otro al sur, hacia Gabaa.**

#### Jonatán derrota la guarnición filisteá (14.6–15)

**6**Dijo, pues, Jonatán a su paje de armas: **Ven, pasemos a la guarnición de estos incircuncisos; quizá haga algo Jehová por nosotros, pues no es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos.** **7**Y su paje de armas le respondió: **Haz todo lo que tienes en tu corazón; ve, pues aquí estoy contigo a tu voluntad.** **8**Dijo entonces Jonatán: **Vamos a pasar a esos hombres, y nos mostraremos a ellos.** **9**Si nos dijeren así: **Esperad hasta que lleguemos a vosotros, entonces nos estaremos en nuestro lugar, y no subiremos a ellos.** **10**Mas si nos dijeren así: **Subid a nosotros, entonces subiremos, porque Jehová los ha entregado en nuestra mano; y esto nos será por señal.** **11**Se mostraron, pues, ambos a la guarnición de los filisteos, y los filisteos dijeron: **He aquí los hebreos, que salen de las cavernas donde se habían escondido.** **12**Y los hombres de la guarnición respondieron a Jonatán y a su paje de armas, y dijeron: **Subid a nosotros, y os haremos saber una cosa.** Entonces Jonatán dijo a su paje de armas: **Sube tras mí, porque Jehová los ha entregado en manos de Israel.** **13**Y subió Jonatán trepando con sus manos y sus pies, y tras él su paje de armas; y a los que caían delante de Jonatán, su paje de armas que iba tras él los mataba. **14**Y fue esta primera matanza que hicieron Jonatán y su paje de armas, como veinte hombres, en el espacio de una media yugada de tierra. **15**Y hubo pánico en el campamento y por el campo, y entre toda la gente de la guarnición; y los que habían ido a merodear, también ellos tuvieron pánico, y la tierra tembló; hubo, pues, gran consternación.

**Versículo 6.** El presente versículo continúa donde quedó el versículo 1. Jonatán había decidido hacer algo con los filisteos, y aquí repitió su propuesta a su paje de armas: **Ven, pasemos a la guarnición de estos incircuncisos.** Jonatán usó el término «incircunciso» en forma despectiva (vea Jue 14.3; 15.18; 1° S 18.25). La circuncisión era bien conocida y practicada ampliamente en la antigüedad. Era una costumbre entre los egipcios

desde el tercer milenio. Los israelitas y sus vecinos semíticos del oeste —los amonitas, moabitas y edomitas— eran circuncidados (vea Jer 9.25, 26). Sin embargo, los «pueblos semíticos orientales de Mesopotamia, como los acadios, asirios y babilonios» no practicaban la circuncisión.<sup>3</sup> «Los filisteos no semíticos, probablemente de origen egeo o griego primitivo, [tampoco] practican [la circuncisión].»<sup>4</sup> La circuncisión de Israel, a diferencia de la de sus vecinos, era un reflejo de su relación de pacto con Dios (Gn 17.10–14).

La declaración de Jonatán en 1° Samuel 14.6b, **quizá haga algo Jehová por nosotros, pues no es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos, indica su confianza en Dios.** También sugiere que Jonatán sabía que Dios no podía ser manipulado a ayudar a Israel. Sin embargo, podía ayudar a Israel, sin importar el tamaño de su ejército (Jue 7.2–4, 7). Si Dios decidía ayudar a Israel, nada podría impedirle obtener la victoria.

**Versículo 7.** Las palabras del paje de armas animaron a Jonatán: **Haz todo lo que tienes en tu corazón.** Luego dijo: **ve, pues aquí estoy contigo a tu voluntad.** Estaba instando a su compañero: «Adelante; yo estoy contigo en corazón y alma» (NVI).

**Versículos 8, 9.** Jonatán ensayó su plan con su paje de armas. **[Pasarían]** el barranco hacia **esos hombres** y se **[mostrarían]** a los guardias filisteos. Si se les decía: **Esperad hasta que lleguemos a vosotros, entonces se [estarían] en [su] lugar, y no [subirían] a los filisteos.**

**Versículos 10, 11.** Aun incitando a su fiel paje de armas, Jonatán (cuyo nombre quiere decir «el Señor ha dado»), dijo: **Mas si nos dijeren así: Subid a nosotros, entonces subiremos, porque Jehová los ha entregado en nuestra mano; y esto nos será por señal.** Cuando Jonatán y su valeroso compañero de armas **se mostraron, pues, ambos a la guarnición de los filisteos,** estos se burlaron de ellos. Los hombres de la guarnición gritaron: **He aquí los hebreos, que salen de las cavernas donde se habían escondido** (vea 13.6).

**Versículos 12, 13.** Los filisteos **respondieron a Jonatán y a su paje de armas, y dijeron: Subid a nosotros, y os haremos saber una cosa.** Esto le aseguró a Jonatán que **Jehová los ha entregado en manos de Israel.** Por lo tanto, **[subieron] Jonatán**

<sup>3</sup> Philip J. King y Lawrence E. Stager, *Life in Biblical Israel (La vida en el Israel bíblico)*, Library of Ancient Israel (Louisville: Westminster John Knox Press, 2001), 43.

<sup>4</sup> *Ibíd.*

y su paje de armas **trepando con sus manos y sus pies. A los [filisteos] que caían delante de Jonatán, su paje de armas que iba tras él los mataba.**

**Versículos 14, 15.** Jonatán y su paje de armas llegaron a la guarnición, con la consecuencia de que murieron **como veinte hombres**. Esto sucedió **en el espacio de una media yugada de tierra**, es decir, el área arada por una yunta de bueyes en un día. Como resultado, se desató el **pánico** por todas partes entre los filisteos: **en el campamento y por el campo, y entre toda la gente de la guarnición**. Incluso **los que habían ido a merodear, [...] tuvieron pánico**. Entonces **la tierra tembló; hubo, pues, gran consternación**. Los filisteos fueron heridos por «un pánico enviado por Dios» (14.15c; NVI).

### La liberación de Israel por el Señor (14.16–23)

<sup>16</sup>Y los centinelas de Saúl vieron desde Gabaa de Benjamín cómo la multitud estaba turbada, e iba de un lado a otro y era deshecha. <sup>17</sup>Entonces Saúl dijo al pueblo que estaba con él: **Pasad ahora revista, y ved quién se haya ido de los nuestros. Pasaron revista, y he aquí que faltaba Jonatán y su paje de armas.** <sup>18</sup>Y Saúl dijo a Ahías: **Trae el arca de Dios. Porque el arca de Dios estaba entonces con los hijos de Israel.** <sup>19</sup>Pero aconteció que mientras aún hablaba Saúl con el sacerdote, el alboroto que había en el campamento de los filisteos aumentaba, e iba creciendo en gran manera. Entonces dijo Saúl al sacerdote: **Detén tu mano.** <sup>20</sup>Y juntando Saúl a todo el pueblo que con él estaba, llegaron hasta el lugar de la batalla; y he aquí que la espada de cada uno estaba vuelta contra su compañero, y había gran confusión. <sup>21</sup>Y los hebreos que habían estado con los filisteos de tiempo atrás, y habían venido con ellos de los alrededores al campamento, se pusieron también del lado de los israelitas que estaban con Saúl y con Jonatán. <sup>22</sup>Asimismo todos los israelitas que se habían escondido en el monte de Efraín, oyendo que los filisteos huían, también ellos los persiguieron en aquella batalla. <sup>23</sup>Así salvó Jehová a Israel aquel día. Y llegó la batalla hasta Bet-avén.

**Versículo 16.** La conmoción alertó a los centinelas de Saúl que vieron desde Gabaa de Benjamín cómo la multitud estaba turbada, e iba de un lado a otro y era deshecha. Esta última frase está incompleta en el hebreo, que literalmente dice: «Fueron y aquí». J. Robert Vannoy sugirió que la

frase se tradujera «aquí y allá».<sup>5</sup> La multitud «era deshecha», dispersándose por todas partes en todas direcciones. Varias versiones mencionan el problema de traducción en 14.16b, y el texto se traduce de las siguientes maneras: «dispersándose aquí y allá» (ESV), «iba aquí y allá» (NKJV), «surgiendo de un lado a otro» (NRSV) y «surgiendo de aquí allá» (REB). La NVI consigna «desvaneciéndose en todas las direcciones», y la NJPSV consigna «esparciéndose en todas direcciones».

**Versículo 17.** Inmediatamente, Saúl sospechó que algunos de sus hombres habían provocado la huida de los filisteos; así que mandó: **Pasad ahora revista, y ved quién se haya ido de los nuestros.** Cuando **pasaron revista** a los hombres, descubrieron que **faltaba Jonatán y su paje de armas**.

**Versículos 18–20.** Saúl le dijo a Ahías que [trajera] el arca de Dios. El autor agregó: **Porque el arca de Dios estaba entonces con los hijos de Israel.** Mientras aún hablaba Saúl con el sacerdote, el alboroto que había en el campamento de los filisteos aumentaba, e iba creciendo en gran manera. Saúl creyó que era importante entrar en la batalla de inmediato, por lo que le ordenó a Ahías que [detuviera] [su] mano antes de que terminara cualquier comunicación con Dios, lo cual era consecuente con el patrón de Saúl de tomar decisiones precipitadas. Saúl [juntó] sus tropas; y llegaron a la batalla en Micmas, donde encontraron a los soldados filisteos con **la espada de cada uno [...] vuelta contra su compañero, y había gran confusión** (vea 14.15).

**Versículos 21, 22.** No sólo los enemigos de Israel luchaban entre sí, sino que algunos **hebreos que habían estado con los filisteos de tiempo atrás, [...] se pusieron también del lado de los israelitas que estaban con Saúl y con Jonatán**. La frase «los hebreos» aquí se refiere a los israelitas que anteriormente se habían unido al ejército de los filisteos, sea como mercenarios o posiblemente porque los filisteos los habían reclutado u obligado a pelear.

Aparentemente, muchos de los soldados de Saúl también regresaron de su escondite. Además, se hace referencia a ciertos **israelitas que se habían escondido en el monte de Efraín**. Cuando estos hombres [oyeron] que los filisteos huían, también ellos los persiguieron en aquella batalla.

**Versículo 23.** Israel derrotó a las tropas filis-

<sup>5</sup> J. Robert Vannoy, 1–2 *Samuel*, Cornerstone Biblical Commentary (Carol Stream, Ill.: Tyndale House Publishers, 2009), 129.

teas, persiguiéndolas **hasta Bet-avén**, al oeste de Micmas. El escritor enfatizó que **así salvó Jehová a Israel aquel día**. La palabra hebrea *יָשָׁא* (*yasha'*) se refiere a la «salvación» o «rescate» realizado por Dios de Israel de sus opresores. Israel obtuvo la victoria por el poder y la fuerza de Dios. Fue un gran triunfo, sin embargo, la presunción de Saúl en 14.24–46 empañó la gloria de la liberación de Dios.

### EL JURAMENTO IMPRUDENTE DE SAÚL Y SUS CONSECUENCIAS (14.24–46)

#### Orden de Saúl para que el pueblo no comiera (14.24–30)

<sup>24</sup>Pero los hombres de Israel fueron puestos en apuro aquel día; porque Saúl había juramentado al pueblo, diciendo: **Cualquiera que coma pan antes de caer la noche, antes que haya tomado venganza de mis enemigos, sea maldito. Y todo el pueblo no había probado pan.** <sup>25</sup>Y todo el pueblo llegó a un bosque, donde había miel en la superficie del campo. <sup>26</sup>Entró, pues, el pueblo en el bosque, y he aquí que la miel corría; pero no hubo quien hiciera llegar su mano a su boca, porque el pueblo temía el juramento. <sup>27</sup>Pero Jonatán no había oído cuando su padre había juramentado al pueblo, y alargó la punta de una vara que traía en su mano, y la mojó en un panal de miel, y llevó su mano a la boca; y fueron aclarados sus ojos. <sup>28</sup>Entonces habló uno del pueblo, diciendo: **Tu padre ha hecho jurar solemnemente al pueblo, diciendo: Maldito sea el hombre que tome hoy alimento. Y el pueblo desfallecía.** <sup>29</sup>Respondió Jonatán: **Mi padre ha turbado el país. Ved ahora cómo han sido aclarados mis ojos, por haber gustado un poco de esta miel.** <sup>30</sup>¿Cuánto más si el pueblo hubiera comido libremente hoy del botín tomado de sus enemigos? ¿No se habría hecho ahora mayor estrago entre los filisteos?

**Versículo 24.** El presente versículo parece ser un recuerdo de 14.20–23, que refleja un evento que había ocurrido **aquel día**. Presuntamente, antes de salir a la batalla, **Saúl había juramentado al pueblo, diciendo: Cualquiera que coma pan antes de caer la noche, antes que haya tomado venganza de mis enemigos, sea maldito.** Perseguir a los filisteos constituía un esfuerzo valioso y Saúl estaba dispuesto a poner de su parte para obtener la victoria. Sin embargo, el sujeto en la frase «antes que haya tomado venganza de mis

enemigos» insinúa motivos personales. El juramento precipitado de Saúl hizo que **los hombres de Israel fuera puestos en apuro**; porque ninguno del pueblo probó alimento. Pronto seguirían otras graves consecuencias negativas (14.27, 28, 30, 32).

**Versículos 25, 26.** Cuando todo el ejército de Israel entró en el **bosque**, encontraron **miel en la superficie del campo**, probablemente de panales de abejas silvestres. A pesar de **que la miel corría**, nadie [hizo] **llegar su mano a su boca, porque el pueblo temía el juramento.**

**Versículo 27.** Jonatán no había estado presente para oír a **su padre que había juramentado al pueblo**, así que inocentemente **alargó la punta de una vara que traía en su mano, y la mojó en un panal de miel, y llevó su mano a la boca.** Los ojos de Jonatán **fueron aclarados**, queriendo decir que fue renovado y fortalecido.

**Versículo 28.** Después que Jonatán hubo probado la miel, **uno del pueblo le habló del juramento de Saúl, diciendo: Tu padre ha hecho jurar solemnemente al pueblo, diciendo: Maldito sea el hombre que tome hoy alimento.** El autor agregó: **Y el pueblo desfallecía.** «Desfallecía» también podría querer decir «se agotaba». El juramento de Saúl impidió que los soldados obtuvieran el alimento y la energía que necesitaban para perseguir a los filisteos.

**Versículo 29.** Jonatán anunció que Saúl había **turbado el país**, o había traído «problemas al pueblo» (NJPSV). Él explicó: **Ved ahora cómo han sido aclarados mis ojos, por haber gustado un poco de esta miel.**

**Versículo 30.** Lamentó el hecho de que Israel había perdido su anterior impulso y ventaja: **¿Cuánto más si el pueblo hubiera comido libremente hoy del botín tomado de sus enemigos?** El ejército del pueblo de Dios podría haber vencido al enemigo, sin embargo, no se hizo **ahora mayor estrago entre los filisteos.**

#### Israel come animales con sangre (14.31–35)

<sup>31</sup>E hirieron aquel día a los filisteos desde Micmas hasta Ajalón; pero el pueblo estaba muy cansado. <sup>32</sup>Y se lanzó el pueblo sobre el botín, y tomaron ovejas y vacas y becerros, y los degollaron en el suelo; y el pueblo los comió con sangre. <sup>33</sup>Y le dieron aviso a Saúl, diciendo: **El pueblo peca contra Jehová, comiendo la carne con la sangre. Y él dijo: Vosotros habéis prevaricado; rodadme ahora acá una piedra grande.** <sup>34</sup>Además dijo

**Saúl: Esparcíos por el pueblo, y decidles que me traigan cada uno su vaca, y cada cual su oveja, y degolladlas aquí, y comed; y no pequéis contra Jehová comiendo la carne con la sangre. Y trajo todo el pueblo cada cual por su mano su vaca aquella noche, y las degollaron allí. <sup>35</sup>Y edificó Saúl altar a Jehová; este altar fue el primero que edificó a Jehová.**

**Versículo 31.** Israel [hirió] aquel día a los filisteos desde Micmas hasta Ajalón. Ajalón estaba a treinta y dos kilómetros de Micmas. A pesar de que obtuvieron victorias, **el pueblo estaba muy cansado.** Lucharon todo el día y llegó la tarde.

**Versículos 32, 33.** Cuando el ejército de Israel descubrió que los filisteos que huían habían dejado atrás muchos animales, los hombres **se [lanzaron] [...] sobre el botín, y tomaron ovejas y vacas y becerros.** Los soldados de Israel estaban tan hambrientos de pelear todo el día sin comida que **degollaron los animales en el suelo; y el pueblo los comió con sangre.** Esto quebrantó la ley dada en Levítico 19.26 y Deuteronomio 12.23–27. Este principio de Dios fue aplicable en el período patriarcal (Gn 9.4) y el período mosaico (Lv 3.17; Dt 12.23), y es aplicable en la era del Nuevo Testamento (Hch 15.19, 20, 28, 29). El juramento precipitado de Saúl en 1º Samuel 14.24 había dado como resultado el pecado de sus hambrientos soldados.

Algunos de los soldados de Saúl le informaron: **El pueblo peca contra Jehová, comiendo la carne con la sangre.** La reacción de Saúl fue mordaz: **Vosotros habéis prevaricado.** Saúl mandó a los que le habían avisado que le hicieran rodar **una piedra grande.**

**Versículo 34.** A medida que continúa la narración, Saúl dio instrucciones a los que le habían informado, diciendo: **Esparcíos por el pueblo, y decidles que me traigan cada uno su vaca, y cada cual su oveja, y degolladlas aquí.** Los animales habían de ser sacrificados sobre la piedra para que la sangre drenara en el suelo. Entonces el pueblo podía comer. La amonestación de Saúl: **y no pequéis contra Jehová comiendo la carne con la sangre,** parece extraña en vista de su juramento precipitado. Sin embargo, los hombres cumplieron con las órdenes de Saúl; **y trajo todo el pueblo cada cual por su mano su vaca aquella noche, y las degollaron allí sobre la piedra.**

**Versículo 35.** A continuación, **edificó Saúl altar a Jehová.** El comentario del autor de que **este fue el primero que edificó Saúl a Jehová** podría

considerarse una evaluación negativa de la actitud y las acciones de Saúl.

### Saúl consulta al Señor (14.36–42)

**<sup>36</sup>Y dijo Saúl: Descendamos de noche contra los filisteos, y los saquearemos hasta la mañana, y no dejaremos de ellos ninguno. Y ellos dijeron: Haz lo que bien te pareciere. Dijo luego el sacerdote: Acerquémonos aquí a Dios. <sup>37</sup>Y Saúl consultó a Dios: ¿Descenderé tras los filisteos? ¿Los entregarás en mano de Israel? Mas Jehová no le dio respuesta aquel día. <sup>38</sup>Entonces dijo Saúl: Venid acá todos los principales del pueblo, y sabed y ved en qué ha consistido este pecado hoy; <sup>39</sup>porque vive Jehová que salva a Israel, que aunque fuere en Jonatán mi hijo, de seguro morirá. Y no hubo en todo el pueblo quien le respondiese. <sup>40</sup>Dijo luego a todo Israel: Vosotros estaréis a un lado, y yo y Jonatán mi hijo estaremos al otro lado. Y el pueblo respondió a Saúl: Haz lo que bien te pareciere. <sup>41</sup>Entonces dijo Saúl a Jehová Dios de Israel: Da suerte perfecta. Y la suerte cayó sobre Jonatán y Saúl, y el pueblo salió libre. <sup>42</sup>Y Saúl dijo: Echad suertes entre mí y Jonatán mi hijo. Y la suerte cayó sobre Jonatán.**

**Versículo 36.** Después que los hombres comieron, Saúl incitó a las tropas para que [**descendieran] de noche contra los filisteos.** Saúl pensaba [**saquearlos] hasta la mañana, y no [dejar] de ellos ninguno.** Las tropas dijeron de manera obediente: **Haz lo que bien te pareciere.** Sin embargo, Ahías, el sacerdote (14.3, 18, 19, 36), animó a Saúl a consultar primero a Dios, diciendo: **Acerquémonos aquí a Dios.**

**Versículo 37.** Saúl le hizo dos preguntas a Dios: **¿Descenderé tras los filisteos? y ¿Los entregarás en manos de Israel? [Dios] no le dio respuesta aquel día.**

**Versículos 38, 39.** Saúl interpretó la falta de respuesta como una señal de que algo andaba mal. Inmediatamente actuó para averiguar qué pecado se había cometido y quién tenía la culpa. Llamó a **todos los principales del pueblo** y les dijo: **sabed y ved en qué ha consistido este pecado hoy.**

Siguió lo anterior con otro juramento, diciendo, **porque vive Jehová que salva a Israel, que aunque fuere en Jonatán mi hijo, de seguro morirá.** Sabiendo de la infracción de Jonatán, **no hubo en todo el pueblo quien [...] respondiese a Saúl** (vea 14.27). Aquí parece que el pueblo no estuvo



de acuerdo con el juramento de Saúl de matar al culpable, pero sus puntos de vista se vuelven extremadamente claros en 14.45.

**Versículo 40.** Saúl le dijo al pueblo: **Vosotros estaréis a un lado, y yo y Jonatán mi hijo estaremos al otro lado.** El pueblo le dijo a Saúl: **Haz lo que bien te pareciere.**

**Versículos 41, 42.** El versículo 41 plantea un problema. La Reina-Valera tiene **entonces dijo Saúl a Jehová Dios de Israel: Da suerte perfecta.** La NCV consigna: «Dame la respuesta correcta». Las palabras hebreas, הָבָה תְּמִיִם (*habah thamim*), quieren decir «dar» o «mostrar» «verdad», con el sentido de inocencia o perfección. Las interpretaciones en versiones modernas varían ampliamente.

Generalmente, se piensa que hubo dos suertes (el Urim y el Tumim). Se desconocen varios elementos sobre estos artículos y su uso: por ejemplo, su número, forma y tamaño, así como su sustancia, color y configuración. Cuando eran extraídos o sacudidos de la vestidura o bolsa del sumo sacerdote, la forma en que caían las suertes podía dar como respuesta un «sí», «no» o «sin respuesta». <sup>6</sup> Al «Urim y Tumim no se le podían obligar a dar una respuesta» (vea 28.6). <sup>7</sup> Esta forma de recibir comunicación de Dios «no se menciona desde los días de Saúl [1° S 28.6] hasta los días de Esdras y Nehemías [Esd 2.63; Neh 7.65], cuando se usaron para volver a acreditar a los sacerdotes que regresaron». <sup>8</sup>

El versículo 41 concluye afirmando que **la suerte cayó sobre Jonatán y Saúl, y el pueblo salió libre.** Entonces Saúl mandó: **Echad suertes entre mí y Jonatán mi hijo. Y la suerte cayó sobre Jonatán,** identificándolo como el culpable (14.42).

### Jonatán escapa de la muerte (14.43–46)

<sup>43</sup>Entonces Saúl dijo a Jonatán: **Declárame lo que has hecho. Y Jonatán se lo declaró y dijo: Ciertamente gusté un poco de miel con la punta de la vara que traía en mi mano; ¿y he de morir?** <sup>44</sup>Y Saúl respondió: **Así me haga Dios y aun me**

<sup>6</sup> John T. Willis, *First and Second Samuel (Primero y Segundo de Samuel)*, The Living Word Commentary on the Old Testament (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1984), 147.

<sup>7</sup> J. A. Motyer, «Urim and Thummim» («Urim y Tumim»), en *New Bible Dictionary (Nuevo diccionario de la Biblia)*, ed. D. R. W. Wood, et al., 3ª ed. (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1996), 1220.

<sup>8</sup> Walter A. Elwell y Philip W. Comfort, *Tyndale Bible Dictionary (Diccionario bíblico Tyndale)* (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 2001), 1281–82.

**añada, que sin duda morirás, Jonatán.** <sup>45</sup>Entonces el pueblo dijo a Saúl: **¿Ha de morir Jonatán, el que ha hecho esta grande salvación en Israel? No será así. Vive Jehová, que no ha de caer un cabello de su cabeza en tierra, pues que ha actuado hoy con Dios. Así el pueblo libró de morir a Jonatán.** <sup>46</sup>Y Saúl dejó de seguir a los filisteos; y los filisteos se fueron a su lugar.

**Versículo 43.** Saúl se volvió hacia Jonatán y le exigió: **Declárame lo que has hecho.** Jonatán admitió de manera pronta: **Ciertamente gusté un poco de miel con la punta de la vara que traía en mi mano.** Jonatán no sabía del juramento de Saúl cuando comió la miel, pero no discutió ni peleó con Saúl. Simplemente afirmó: **¿y he de morir?**

**Versículo 44.** Ciertamente Saúl estaba afligido; pero en su indignación insistió en que Jonatán moriría, diciendo: **Así me haga Dios y aun me añada, que sin duda morirás, Jonatán.** Saúl no había hecho sus juramentos con la aprobación de Dios, sin embargo, insistió en que su palabra fuera obedecida.

**Versículos 45, 46.** El pueblo se resistió a Saúl, exclamando: **¿Ha de morir Jonatán, el que ha hecho esta grande salvación en Israel? No será así.** Juraron que Jonatán no sufriría ningún daño, diciendo: **Vive Jehová, que no ha de caer un cabello de su cabeza en tierra, pues que ha actuado hoy con Dios.** Creían que Dios le había dado a Israel la victoria sobre los filisteos por medio de los esfuerzos de Jonatán. Con estas palabras, **el pueblo libró o «salvó» (פָּדָה, *padah*) de morir a Jonatán.**

Después que el pueblo salvó a Jonatán, **Saúl dejó de seguir a los filisteos; y los filisteos se fueron a su lugar.**

### TRES RESÚMENES (14.47–52)

Las batallas de Saúl mientras reinaba como rey (14.47, 48)

<sup>47</sup>Después de haber tomado posesión del reinado de Israel, Saúl hizo guerra a todos sus enemigos en derredor: **contra Moab, contra los hijos de Amón, contra Edom, contra los reyes de Soba, y contra los filisteos; y adondequiera que se volvía, era vencedor.** <sup>48</sup>Y reunió un ejército y derrotó a Amalec, y libró a Israel de mano de los que lo saqueaban.

**Versículos 47, 48.** Los presentes versículos

constituyen un resumen positivo de las hazañas de Saúl durante todo su reinado. **Después de haber tomado posesión del reinado de Israel, Saúl hizo guerra a todos sus enemigos en derredor.** Saúl peleó contra Moab y los hijos de Amón, que estaban al oriente de Israel. Luchó contra Edom y los reyes de Soba. Edom se ubicaba al sur de Israel, y Soba se ubicaba entre Hamat al norte y Damasco al sur.<sup>9</sup> Saúl también hizo guerra contra su antiguo enemigo, los filisteos. **Adondequiera que se volvía,** prevalecía sobre sus enemigos y **era vencedor** sobre ellos.

Saúl incluso **reunió un ejército y derrotó a Amalec.** De esta manera, **libró a Israel de mano de los que lo saqueaban** (14.48). Saúl amplió las fronteras de su reino.

El rey cometió varios errores en su carrera, y algunos fueron lo suficientemente serios como para justificar que Dios le quitara su reino y se lo diera a otro. Espiritualmente, Saúl no siempre fue lo que Dios deseaba que fuera. En el plano físico, como rey que gobernó a Israel como los reyes de «todas las naciones» y luchó por el pueblo de Dios (8.5, 6, 19, 20), logró mucho éxito. Cumplió con el estándar de Israel, sin embargo, no cumplió con el estándar de Dios.

#### Genealogía de Saúl (14.49–51)

<sup>49</sup>Y los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isúi y Malquisúa. Y los nombres de sus dos hijas eran, el de la mayor, Merab, y el de la menor, Mical. <sup>50</sup>Y el nombre de la mujer de Saúl era Ahinoam, hija de Ahimaas. Y el nombre del general de su ejército era Abner, hijo de Ner tío de Saúl. <sup>51</sup>Porque Cis padre de Saúl, y Ner padre de Abner, fueron hijos de Abiel.

**Versículo 49.** A continuación, se menciona a la familia de Saúl. La lista de los hijos de Saúl que se da aquí —Jonatán, Isúi y Malquisúa— difiere de la lista de 1° Crónicas. «Isúi» podría ser otro nombre para «Es-baal» (1° Cr 8.33; 9.39, 40) o «Is-boset» (2° S 2.8, por ejemplo). Poco se sabe de Malquisúa. Las dos hijas de Saúl fueron Merab y Mical. Merab fue entregada a Adriel (18.17–20) y Mical se casó con David (18.20–25; 19.11).

**Versículo 50.** Aquí solo se menciona una mujer de Saúl: Ahinoam, hija de Ahimaas. También se

menciona que el **general de su ejército** (de Saúl) **era Abner, hijo de Ner tío de Saúl.**

**Versículo 51.** El autor explica que Cis fue el padre de Saúl, y Ner el padre de Abner fue el [hijo] de Abiel. Martin J. Selman, al comentar sobre 1° Crónicas 8, señaló: «Es imposible reconciliar todos los detalles de los versículos 30, 33 con 1° Samuel 9.1; 14.49–51».<sup>10</sup> El problema involucra la relación entre Saúl, Abner y Ner. Se han propuesto varias sugerencias, pero ninguna ofrece una solución satisfactoria con respecto a las diferencias entre los listados en 1° Samuel 9.1; 14.49–51 y 1° Crónicas 8.30, 33.

#### La guerra de Saúl contra los filisteos (14.52)

<sup>52</sup>Y hubo guerra encarnizada contra los filisteos todo el tiempo de Saúl; y a todo el que Saúl veía que era hombre esforzado y apto para combatir, lo juntaba consigo.

**Versículo 52.** Saúl obtuvo muchas victorias, pero la guerra [...] contra los filisteos fue encarnizada [...] todo el tiempo de Saúl. A pesar de sus errores como rey, Saúl se preocupó por la preparación militar y la capacidad del ejército permanente de Israel. Cada vez que veía a un hombre esforzado y apto para combatir, lo juntaba consigo, práctica que más adelante lo pondría cara a cara con un joven guerrero llamado «David».

#### APLICACIÓN

##### El hombre que podría haber sido rey (cap. 13; 14; 18–20; 23; 30)

En 14.47–52 tenemos un breve resumen de la vida y el reinado de Saúl. En 14.50, aprendemos que el nombre de su mujer era «Ahinoam». En 14.49, se mencionan a sus hijos, comenzando con el hijo mayor: «Y los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isúi y Malquisúa. Y los nombres de sus dos hijas eran, el de la mayor, Merab, y el de la menor, Mical». Como el hijo mayor, Jonatán era el príncipe heredero, el que se esperaba que sucediera al trono cuando muriera su padre Saúl.

No sabemos nada de los primeros años de vida de Jonatán. La primera vez que aparece en las Escrituras, ya era un guerrero experimentado,

<sup>9</sup> J. J. Bimson, et al., eds., *New Bible Atlas (Nueva atlas de la Biblia)* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1985), 42.

<sup>10</sup> Martin J. Selman, *1 Chronicles: An Introduction and Commentary (1° Crónicas: introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1994), 121.

sirviendo como la mano derecha de su padre; estaba a cargo de un tercio del ejército de Saúl (13.2). Tomó la iniciativa de luchar contra los filisteos atacando su guarnición en Geba (13.3; «en el collado»; Reina-Valera). Jonatán era «el hombre que podría haber sido rey». Habría heredado el trono si su padre hubiera obedecido al Señor.

*Un hijo obediente* (13.5, 17–22; 14.1–46). El escenario estaba preparado para una batalla muy unilateral: Decenas de miles de filisteos estaban acampados en Micmas (13.5, 16), mientras que el ejército de Saúl en Gabaa se había reducido a seiscientos (13.15; 14.2). Los soldados filisteos estaban armados con espadas y lanzas, pero los israelitas solo tenían hondas, arcos y flechas (y posiblemente herramientas de labranza; vea 13.19–22). El comandante de las fuerzas filisteas estaba preparado para lanzar un ataque triple contra el pequeño ejército israelita (13.17, 18). Parecía una situación desesperada.

Jonatán se negó a dejarse intimidar. Pronunció estas confiadas palabras de fe: «... pues no es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos» (14.6b). Lo que el Señor puede lograr no está determinado por el tamaño de un ejército. Jonatán y su escudero fueron solos a la guarnición filistea en Micmas y mataron a los que estaban allí, veinte hombres en total (14.13, 14). Este audaz ataque fue acompañado de un terremoto que llevó al temor (14.15).

Los filisteos se llenaron de confusión y comenzaron a pelear entre ellos (14.16, 20b). Cuando los soldados de Saúl se lanzaron a la refriega, los israelitas que se habían alineado con los filisteos se volvieron contra estos (14.21). Los israelitas salieron de su escondite y se unieron a Saúl (14.22). «Así salvó Jehová a Israel aquel día» (14.23a).

Como la aniquilación total del ejército filisteo parecía estar al alcance de Israel, Saúl tomó decisiones insensatas una tras otra. En vista de que su consejero espiritual se había ido (13.15a), Saúl probó un sustituto —un sacerdote con efod (14.3, 18)<sup>11</sup>— para obtener la instrucción del Señor. Incluso entonces, Saúl se impacientó demasiado para esperar una respuesta. Cuando el sacerdote metió la mano en el efod para determinar la voluntad de Dios,<sup>12</sup> Saúl se distrajo con el ruido del campamento filisteo y le dijo: «Detén tu mano» (14.19).

<sup>11</sup> El texto hebreo tiene la palabra para «arca» en 14.18; pero la traducción griega (la LXX) tiene la palabra para «efod», por lo que corresponde con 14.3.

<sup>12</sup> Esto podría haberse hecho de una manera similar a la elección de Saúl por medio de echar suertes (vea 10.17–27).

Entonces el rey fue a la batalla sin la guía divina.<sup>13</sup>

La acción más insensata que tomó Saúl ese día fue imponerle una carga poco realista a su ejército. Hizo jurar a sus soldados, diciendo: «Cualquiera que coma pan antes de caer la noche [...] sea maldito» (14.24a). Para agravar la insensatez, Saúl hizo que la batalla se tratara de él mismo, pues no dijo: «Hasta que haya restaurado el honor del Señor»; dijo: «antes que haya tomado venganza de mis enemigos» (14.24b).

Jonatán ya estaba peleando cuando su padre emitió el edicto, así que no lo escuchó. Mientras perseguía a los filisteos, se encontró con un panal que rezumaba miel. Comió un poco de la miel y se refrescó (14.25–27). Al resto de los soldados de Saúl no les fue tan bien. Hora tras agotadora hora, persiguieron al enemigo por empinadas colinas y valles llenos de bosques. Su fatiga se vio agravada por la falta de alimentos. Mientras titubeaban, el cuerpo principal de la fuerza filistea escapó para luchar otro día.<sup>14</sup>

Saúl se enfureció. Fue el culpable de no poder acabar con el ejército enemigo por imponer un juramento ridículo; pero, como de costumbre, no estuvo dispuesto a asumir la culpa. Podríamos imaginarnoslo vociferando: «¡Alguien tuvo que haber desobedecido mi orden!<sup>15</sup> ¡Quien haya lo hecho ciertamente morirá!». Añadió para un impacto: «¡Aunque sea mi hijo Jonatán, ciertamente morirá!» (vea 14.39).

Se llamó al sacerdote del efod y la suerte fue echada (14.3, 40–42a).<sup>16</sup> Saúl tuvo que haberse sobresaltado cuando la suerte cayó sobre su hijo Jonatán (14.42b).

Anteriormente, Saúl había sido magnánimo en perdonar a sus críticos (11.12, 13), sin embargo, ahora estaba a punto de matar a su propio hijo (14.44). Era el hombre que había impedido que los israelitas fueran aniquilados, el soldado que había logrado la victoria con la ayuda del Señor;

<sup>13</sup> Cuando Saúl más adelante consultó al Señor ese día, el Señor no respondió (14.37).

<sup>14</sup> Otro resultado pecaminoso vino del edicto insensato de Saúl. El edicto estuvo en vigor hasta caída la noche (14.24). Tan pronto como se puso el sol, los soldados hambrientos de Saúl aparentemente comenzaron a sacrificar los animales abandonados por los filisteos, y comieron carne que aún tenía sangre (14.32–35; vea Gn 9.4; Lv 17.11).

<sup>15</sup> Saúl interpretó el hecho de que Dios no le respondió (14.37) como prueba de que alguien había pecado (14.38). Por supuesto, alguien lo había hecho, él mismo, pero Saúl nunca consideró esa posibilidad.

<sup>16</sup> La LXX añade una referencia al Urim y al Tumim en 14.41.

sin embargo, Saúl era demasiado orgulloso como para liberarlo de este juramento temerario.

Jonatán era un hijo obediente. Esa cualidad se hace evidente en la forma como lo consigna la NASB: «¡Aquí estoy, debo morir!» (14.43). Estaba diciendo, en efecto, «Hágase la voluntad de mi Padre celestial [...] y también que se haga la voluntad de mi padre terrenal [...] incluso si eso quiere decir que tenga que morir».

El pueblo, sin embargo, reconoció que la notable victoria que lograron se debió en gran parte al coraje y liderazgo de Jonatán, e inmediatamente intercedieron por él (14.45).

A medida que continúa el relato, vemos a Jonatán siempre al lado de su padre. En un momento, un Saúl trastornado trató de clavarlo a la pared con una lanza (20.33), y aun así, Jonatán no lo abandonó. En el momento de su muerte, Jonatán estaba luchando junto a su padre contra los filisteos (31.2; vea 2° S 1.23). La única vez que no se alineó con su padre fue cuando Saúl persiguió a David, porque Jonatán era un amigo devoto y un hijo obediente.

*Un amigo devoto* (cap. 18—20). Jonatán es mejor conocido por ser amigo de David. Su amistad se extendió desde el momento en que David derrotó a Goliat hasta la muerte de Jonatán, y más allá.

Jonatán conoció a David poco después de la derrota de Goliat. Cuando David se paró frente a Saúl, con sangre goteando de «la cabeza del filisteo en su mano» (17.57), Jonatán sin duda estaba al lado de su padre. Esa descripción constituye el marco para el primer versículo del capítulo 18, que dice: «Aconteció que cuando [David] hubo acabado de hablar con Saúl, el alma de Jonatán quedó ligada con la de David...».

A simple vista, Jonatán y David tenían poco en común. Jonatán era un guerrero mayor y experimentado, mientras que David era un muchacho. Jonatán era un príncipe de la tierra, pero David era un pastor pobre. La amistad puede atravesar casi cualquier barrera. Algo acerca de David habló al corazón de Jonatán.

Puede que Jonatán haya sentido un parentesco debido al coraje de David. Tal vez Jonatán se sintió atraído por un compañero creyente que confiaba en el poder y la fuerza del Señor. (La declaración de Jonatán en 14.6 muestra una actitud similar a la de David en 17.45–47.) La CJB consigna que Jonatán «se sintió atraído interiormente por el carácter de David» (18.1).

Se nos dice, «E hicieron pacto Jonatán y David,

porque él le amaba como a sí mismo» (18.3).<sup>17</sup> Es el tipo de amor<sup>18</sup> al que se refiere Levítico 19.18b: «amarás a tu prójimo como a ti mismo». Una expresión de ese amor es suplir las necesidades de la persona amada, y eso fue lo primero que hizo Jonatán: «Y Jonatán se quitó el manto que llevaba, y se lo dio a David, y otras ropas suyas, hasta su espada, su arco y su talabarte» (18.4). La LB consigna que Jonatán «selló el pacto al darle [a David] su túnica, espada, arco y cinturón».

David pronto estuvo peleando junto a Saúl y Jonatán. El Señor estaba con David, y gozó de un gran éxito (18.5–7). Estas victorias le valieron una aclamación tan generalizada que Saúl se llenó de celos y odio. El rey se convirtió en «enemigo de David todos los días» (18.29).

Saúl dio la orden «para que matasen a David» (19.1a). «Pero Jonatán hijo de Saúl», quien «amaba a David en gran manera» (19.1b), hizo una súplica apasionada por su amigo:

... No peque el rey contra su siervo David, porque ninguna cosa ha cometido contra ti, y porque sus obras han sido muy buenas para contigo; pues él tomó su vida en su mano, y mató al filisteo, y Jehová dio gran salvación a todo Israel. Tú lo viste, y te alegraste; ¿por qué, pues, pecarás contra la sangre inocente, matando a David sin causa? (19.4, 5).

Jonatán defendió a David. Los amigos no se abandonan en tiempos de angustia (Pr 17.17; vea 2ª Ti 1.16). Saúl rescindió la sentencia de muerte (1º S 19.6), por el momento.

Al poco tiempo, Saúl volvió a intentar matar a David (19.10, 11). David le contó a Jonatán todo sobre su conflicto con el rey. Los amigos pueden derramar sus corazones uno al otro. Él dijo: «y ciertamente, vive Jehová y vive tu alma, que apenas hay un paso entre mí y la muerte» (20.3b). Jonatán encontró lo anterior difícil de creer, en vista de que su padre se había comprometido con un juramento en cuanto a que no mataría a David (19.6).

Luego sigue el relato sobre la amistad que a menudo se cuenta en las clases de niños: el relato de David escondiéndose en un campo y Jonatán dándole señales arrojando flechas (20.1–42). En el transcurso de este relato, Jonatán y David renovaron y ampliaron su pacto (20.13, 15, 17). La esencia de ese pacto se da en 20.42. Jonatán le dijo

<sup>17</sup> En 20.8, a esto se le llama «un pacto de Jehová».

<sup>18</sup> Esta no era una relación homosexual, lo que siempre ha sido condenado por Dios (vea Lv 18.22; 20.13; 1ª Co 6.9).

a David: «... ambos hemos jurado por el nombre de Jehová, diciendo: Jehová esté entre tú y yo, entre tu descendencia y mi descendencia, para siempre».

Jonatán fue a casa para ver si su padre realmente tenía la intención de matar a David. Pronto se hizo evidente que así era. La ira de Saúl incluso estalló contra su hijo (20.30, 31a).

Samuel le había dicho a Saúl que su reino no continuaría, pero Saúl tuvo dificultades para aceptar ese veredicto. Todavía deseaba establecer una dinastía; quería que su hijo mayor se sentara en el trono. Sin embargo, la amistad era más importante para Jonatán que la realeza. Cuando tuvo que elegir entre su amigo y el trono, tomó la asombrosa decisión de serle leal a su amigo.

Jonatán volvió a David con el corazón apesadumbrado. Afirmó que su padre estaba comprometido con acabar con la vida de David. Después de abrazarse y llorar, los dos amigos se separaron (20.41, 42). David se dirigió al desierto mientras Jonatán regresó con su padre.

Desde ese momento hasta la muerte de Saúl, David estuvo huyendo, a menudo solo un paso o dos por delante de las fuerzas de Saúl. Durante este período de prueba, Jonatán siguió siendo su amigo. Los amigos pueden separarse y seguir siendo amigos. Alguien ha dicho que, en las peores circunstancias posibles, Jonatán siguió siendo el mejor amigo posible.

El último intercambio registrado entre David y Jonatán está en 1° Samuel 23. Jonatán tuvo que haber permanecido en contacto con David porque sabía dónde encontrarlo. En 23.16, leemos: «Jonatán [...] vino a David a Hores, y fortaleció su mano en Dios». Mientras David huía para salvar su vida, seguramente hubo momentos en los que se sintió abrumado por el temor y la duda (vea Sal 142.4). Su amigo lo animó y fortaleció su fe.

Hay buenos amigos y hay malos amigos. Pablo escribió: «No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres» (1ª Co 15.33). Los verdaderos amigos nos animan a hacer lo correcto y nos desalientan a hacer lo malo.

Después de la visita de Jonatán a David, no volvemos a leer sobre él hasta la trágica escena del capítulo 31, cuando Saúl estaba nuevamente peleando contra los filisteos. «Y siguiendo los filisteos a Saúl y a sus hijos, mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl» (31.2).

Cuando David escuchó que Jonatán había caído, se lamentó, diciendo:

¡Cómo han caído los valientes! [...]  
Saúl y Jonatán, [...] Más ligeros eran que águilas,  
Más fuertes que leones [...].  
¡Cómo han caído los valientes en medio de la  
batalla!  
¡Jonatán, muerto en tus alturas!  
Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán  
(2° S 1.19b–26a).

La verdadera amistad no es sepultada cuando se sepulta a un amigo; la amistad vive en el corazón. Posteriormente, David cumplió su pacto con Jonatán cuidando a su hijo Mefiboset (2° S 4.4; 9.1–12; 21.7, 8).

¿Tiene usted un amigo como Jonatán? Más importante es ser un amigo como Jonatán.

*Conclusión.* Jonatán fue un individuo increíble. Podría haberse quejado, diciendo: «Tengo un padre terrible que me ha arruinado la vida»; pero siguió siendo un hijo obediente. Podría haberse llenado de celos porque David se sentaría en el trono originalmente destinado para él. En cambio, fue un amigo devoto. Todos necesitamos ser más como Jonatán.

David Roper

# No logran destruir a los amalecitas (15.1–35)

Saúl no esperó siete días completos a Samuel en Gilgal como Dios, por medio de Samuel, lo había mandado (13.8–14). Cuando Samuel no había venido al séptimo día, Saúl mismo hizo ofrendas a Dios. Por consiguiente, el Señor declaró que el reinado de Saúl no duraría. En el capítulo 14, Saúl puso al ejército de Israel bajo un juramento insensato (14.24), lo que finalmente provocó el pecado de los soldados de Saúl. Cayeron sobre el botín de los filisteos y se comieron los animales con su sangre (14.32, 33). En el capítulo 15, Saúl no siguió completamente la voluntad de Dios; en cambio, perdonó a Agag, rey de los amalecitas, así como a los mejores rebaños de los amalecitas. Juntos, estos tres capítulos explican el rechazo de Dios a Saúl como rey y brindan el escenario y el contexto para el resto del libro que registra el conflicto entre Saúl y David.

## EL MANDAMIENTO DE DESTRUIR A LOS AMALECITAS (15.1–3)

<sup>1</sup>Después Samuel dijo a Saúl: **Jehová me envió a que te ungiere por rey sobre su pueblo Israel; ahora, pues, está atento a las palabras de Jehová.** <sup>2</sup>Así ha dicho Jehová de los ejércitos: **Yo castigaré lo que hizo Amalec a Israel al oponérsele en el camino cuando subía de Egipto.** <sup>3</sup>Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos.

**Versículo 1.** Algún tiempo después de los eventos del capítulo 14, Samuel le recordó a Saúl: **Jehová me envió a que te ungiere por rey sobre su pueblo Israel.** El hecho de que Samuel iniciara con esta declaración implicaba que la responsabilidad

principal de Saúl era entonces **[estar] atento a las palabras de Jehová.** El tema principal de este capítulo es introducido en 15.1b con el verbo hebreo שָׁמַע (*shama'*), que puede traducirse como «estar atento», «oír» u «obedecer».<sup>1</sup> Ocurre siete veces en este capítulo (15.1, 14, 19, 20, 22 [dos veces], 24).

**Versículo 2.** El propósito del Señor era **[castigar] lo que hizo Amalec a Israel al oponérsele en el camino cuando subía de Egipto.** Dios finalmente estaba llamando a los amalecitas para que rindieran cuentas por su inicuo ataque contra Israel en Refidim, antes de que Israel llegara al monte Sinaí (15.2; vea Ex 17.8–16; Nm 24.20; Dt 25.17–19). A los amalecitas también se les menciona como enemigos de Israel en los días de los jueces (Jue 3.13; 6.3–5, 33; 7.12; 10.12). Este pueblo eran nómadas que vagaban por el Neguev al sur de Judá.<sup>2</sup> Es posible que los amalecitas viajaran hasta el desierto de Shur en la parte noroeste de la península del Sinaí e incluso hasta la frontera con Egipto<sup>3</sup> (vea 1º S 15.7; 27.8).

**Versículo 3.** Se le mandó a Saúl que fuera e **[hierrera] a Amalec, y [destruyera] todo lo que tiene, y no te apiades de él** (15.3a; vea Dt 7.1–6). La frase «destruir todo» proviene de la palabra hebrea חָרַם (*charam*) y se usa siete veces en 1º Samuel 15. La palabra implica un «objeto devoto, aquello que

<sup>1</sup> Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 2:1570–72.

<sup>2</sup> Barry J. Beitzel, *The Moody Atlas of the Bible (El atlas Moody de la Biblia)* (Chicago: Moody Publishers, 2009), 149.

<sup>3</sup> Thomas C. Brisco, *Holman Bible Atlas: A Complete Guide to the Expansive Geography of Biblical History (Atlas de la Biblia Holman: una guía completa para la geografía expansiva de la historia bíblica)* (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 1998), 66.

está prohibido, [es decir,] excluido del uso profano y consagrado a [YHWH] para su destrucción [...] o uso religioso». <sup>4</sup> Este *charam*, o «prohibición», requería la «muerte» del rey de los amalecitas y de todos los «hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos» (15.3b; vea Lv 27.28, 29).<sup>5</sup>

### LA DERROTA DE SAÚL SOBRE LOS AMALECITAS Y SU DESOBEDIENCIA (15.4–9)

<sup>4</sup>Saúl, pues, convocó al pueblo y les pasó revista en Telaim, doscientos mil de a pie, y diez mil hombres de Judá. <sup>5</sup>Y viniendo Saúl a la ciudad de Amalec, puso emboscada en el valle. <sup>6</sup>Y dijo Saúl a los ceneos: **Idos, apartaos y salid de entre los de Amalec, para que no os destruya juntamente con ellos; porque vosotros mostrasteis misericordia a todos los hijos de Israel, cuando subían de Egipto. Y se apartaron los ceneos de entre los hijos de Amalec.** <sup>7</sup>Y Saúl derrotó a los amalecitas desde Havila hasta llegar a Shur, que está al oriente de Egipto. <sup>8</sup>Y tomó vivo a Agag rey de Amalec, pero a todo el pueblo mató a filo de espada. <sup>9</sup>Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; mas todo lo que era vil y despreciable destruyeron.

**Versículo 4.** El ejército de Saúl de **doscientos mil de a pie, y diez mil hombres de Judá** se reunió en **Telaim**, quizás el «Telem» de Josué 15.24. Telaim se ubicaba en el sur de Judá. Había pasado algún tiempo entre los eventos de 1° Samuel 14 y 15, por lo que Saúl tuvo tiempo de reagruparse y reconstruir su ejército en una formidable fuerza de combate.

**Versículo 5.** Después de que Saúl hubo reunido su ejército y viniendo [...] a la ciudad de Amalec, **puso emboscada en el valle.** La frase «ciudad de Amalec» es desconcertante. En vista de que los amalecitas eran nómadas errantes, existe poca evidencia que indique que vivían permanentemente en una ciudad.

<sup>4</sup> David J. A. Clines, ed., *The Concise Dictionary of Classical Hebrew (Diccionario conciso de hebreo clásico)* (Sheffield: Sheffield Phoenix Press, 2009), 133.

<sup>5</sup> El *charam* también era conocido entre los vecinos de Israel. La Piedra Moabita (o Estela de Mesa) da fe de esta prohibición.

**Versículos 6, 7.** Saúl tenía la intención de establecer una emboscada para los amalecitas, pero consideró la seguridad de los ceneos. Después de todo, habían mostrado **misericordia a todos los hijos de Israel, cuando subían de Egipto.** Por lo tanto, Saúl ordenó: **Idos, apartaos y salid de entre los de Amalec, para que no os destruya juntamente con ellos.** Los ceneos posiblemente estaban relacionados con el suegro de Moisés, Jetro (vea Ex 3.1; 4.18; 18.1–12; Nm 10.29; Jue 4.11). Después de que **se apartaron los ceneos de entre los hijos de Amalec, Saúl atacó y derrotó a los amalecitas.** Los destruyó desde Havila, cuyo lugar se desconoce, hasta **Shur, que está al oriente de Egipto** en la frontera.

**Versículo 8.** Sin embargo, **tomó vivo a Agag.** Aunque el texto dice que Saúl **a todo el pueblo mató a filo de espada**, no fueron aniquilados; algunos otros también sobrevivieron (27.8). Más adelante, David incluso pelearía contra ellos (30.1; 2° S 1.1). Un remanente de este pueblo sobreviviría hasta los días del rey Ezequías (1° Cr 4.41–43).

**Versículo 9.** El juicio de Dios sobre Saúl (1° S 15.10) fue claramente justificado por la descripción de la desobediencia de Saúl. Neciamente, **Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir.** Solo destruyeron a todo animal **que era vil y despreciable.** Influenciado por el pueblo y evidentemente cortejando su favor, Saúl no hizo la voluntad de Dios.

### LA REPRENSIÓN DE SAMUEL (15.10–23)

#### Samuel confronta a Saúl (15.10–19)

<sup>10</sup>Y vino palabra de Jehová a Samuel, diciendo: <sup>11</sup>**Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras. Y se apesadumbró Samuel, y clamó a Jehová toda aquella noche.** <sup>12</sup>Madrugó luego Samuel para ir a encontrar a Saúl por la mañana; y fue dado aviso a Samuel, diciendo: **Saúl ha venido a Carmel, y he aquí se levantó un monumento, y dio la vuelta, y pasó adelante y descendió a Gilgal.** <sup>13</sup>Vino, pues, Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: **Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová.** <sup>14</sup>Samuel entonces dijo: **¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es este que yo oigo con mis oídos?** <sup>15</sup>Y Saúl respondió: **De Amalec los han traído; porque el**

pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos. <sup>16</sup>Entonces dijo Samuel a Saúl: Déjame declararte lo que Jehová me ha dicho esta noche. Y él le respondió: Di.

<sup>17</sup>Y dijo Samuel: Aunque eras pequeño en tus propios ojos, ¿no has sido hecho jefe de las tribus de Israel, y Jehová te ha ungido por rey sobre Israel? <sup>18</sup>Y Jehová te envió en misión y dijo: Ve, destruye a los pecadores de Amalec, y hazles guerra hasta que los acabes. <sup>19</sup>¿Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová, sino que vuelto al botín has hecho lo malo ante los ojos de Jehová?

**Versículos 10, 11.** La palabra de Jehová a Samuel fue que Saúl nuevamente le había desobedecido. La continua desobediencia de Saúl mostró un patrón de comportamiento negativo (13.8–13; 14.24–37; 15.1–9). El Señor se arrepintió de haber hecho rey a Saúl **porque se [había] vuelto de en pos de Él**. La palabra hebrea נָחַם (*nacham*), que se traduce como «me pesa», quiere decir «lamentar» o «afligirse» en este contexto. La decisión de Dios **apesadumbró** a Samuel. Estaba tan apesadumbrado que **clamó** por la ayuda del Señor toda la noche.

**Versículo 12.** Samuel se levantó por la mañana con la intención de encontrar a Saúl. A Samuel le fue informado que Saúl **se levantó un monumento en Carmel** y luego **descendió a Gilgal**. El «monumento» de Saúl pone en duda sus motivos. El Carmel se ubicaba a unos dieciséis kilómetros al sur de Hebrón en el Neguev de Caleb (vea 30.14; Jue 1.15). Evidentemente, Saúl se detuvo allí en su camino hacia el norte después de su batalla con los amalecitas (1° S 15.7–9). Este Carmel no ha de confundirse con el monte Carmelo del norte.

**Versículos 13, 14.** El saludo de Saúl a Samuel podría considerarse fanfarronería, desinformación, diversión, simulación o engaño. En pocas palabras, Saúl estaba mintiendo cuando dijo: **yo he cumplido la palabra de Jehová**. Saúl comenzó a presentar sus actos bajo una luz positiva, proclamando que había logrado exactamente lo que no había hecho. Samuel no perdió tiempo en refutar la afirmación de Saúl. En su lugar, pasó a hablar del meollo del asunto: **¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es este que yo oigo con mis oídos?** En vista de que Dios había mandado que se sacrificaran todos los animales, Samuel no debía haber oído nada. El ruido de ovejas y vacas condenaba a Saúl, dejando evidente que había violentado la voluntad de Dios.

**Versículos 15, 16.** Saúl le echó la culpa de sí mismo al pueblo: **De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios**. La referencia de Saúl a «tu Dios» parece tanto distante como insolente. Si Saúl hubiera tenido una relación correcta con el Señor, seguramente lo habría reconocido como «nuestro Dios». Él y el pueblo evidentemente pensaban que sabían más acerca de lo que el Señor quería que Él mismo. Sin embargo, Samuel, informado por Dios mismo, no se dejó llevar por el engaño de Saúl. Samuel detuvo la arrogancia de Saúl, diciendo: **Déjame declararte lo que Jehová me ha dicho....**

**Versículos 17–19.** Primero, Samuel hizo una pregunta y dijo una verdad. Segundo, verificó una orden: **Jehová te envió en misión y dijo: Ve, destruye a los pecadores de Amalec, y hazles guerra hasta que los acabes**. Tercero, hizo una pregunta que llevaba consigo una acusación: **¿Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová...?** (15.19).

Saúl una vez se había considerado **pequeño en [sus] propios ojos**. Quizás había sido un hombre humilde o se había sentido incapaz de conducir al pueblo como su rey. No obstante, Dios le había otorgado a Saúl un gran honor y responsabilidad haciéndole rey. Saúl había reaccionado a este honor volviéndose arrogante, como lo demuestra al levantarse «un monumento» (15.12) y mostrando desprecio por los mandamientos de Dios.

El Señor había especificado anteriormente por qué quería que los amalecitas fueran «acabados». Entre sus pecados estaba el ataque al pueblo de Dios cuando los israelitas estaban saliendo de Egipto (vea 15.2). En 15.19, se ven tres acusaciones en la pregunta de Samuel: Saúl *no había oído* la voz del Señor; él y sus soldados *se habían vuelto al botín*, y *habían hecho lo malo* ante el Señor.

### Saúl culpa a Israel y Samuel responde (15.20–23)

<sup>20</sup>Y Saúl respondió a Samuel: **Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui a la misión que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas.** <sup>21</sup>Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal. <sup>22</sup>Y Samuel dijo: **¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el**



prestar atención que la grosura de los carneros.  
<sup>23</sup>Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey.

**Versículos 20, 21.** Saúl repitió los mismos argumentos que había usado antes en 15.13–15. Sin embargo, el presente resumen de sus actos suena más a súplica que a jactancia. Con las palabras **el pueblo tomó del botín**, Saúl daba a entender que esta desobediencia no era su culpa. Incluso si el pueblo mismo hubiera respetado el ganado, Saúl era su rey y líder; como tal, él era responsable de los actos de ellos.

**Versículo 22.** Pocos pasajes son tan conocidos como 15.22, 23, aquí traducidos en forma poética. En los dos primeros pares de versos (pareados), se enfatiza la obediencia y el hacer caso a la voluntad del Señor. Por supuesto, el sacrificio y la obediencia no son excluyentes el uno del otro. Cualquier ofrenda o adoración que Dios requiera ha de realizarse con un corazón deseoso de hacer la voluntad de Dios. Samuel dijo:

¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.

**Versículo 23.** El tercer pareado equipara la **rebelión** con el **pecado de adivinación**. La palabra hebrea para «rebelión» es מֶרִי (*meri*), que puede querer decir «desobediencia voluntaria». «Adivinación» (קְסָם, *qesem*) es sinónimo de «brujería». La palabra para **obstinación** (פָּצָר, *patsar*) se traduce como «insubordinación» en la NASB. La frase ídolos e idolatría representa los términos hebreos אָוֶן (*'awen*) y תְּרָפִים (*t'rapim*), respectivamente, y se traduce de diversas formas como «como el mal de la idolatría» (NVI) y «tan malo como adorar ídolos» (NTV).

El cuarto pareado concluye todo el argumento aquí. En vista de la «rebelión» y «obstinación» de Saúl —en otras palabras, su propia voluntad y su rechazo a Dios— Dios [**desechó**] (מָאַס, *ma'as*) a Saúl **para que no [sea] rey**. El hecho de que Saúl *desechara* a Dios dio como resultado que Dios *desechara* a Saúl.

## EL RECONOCIMIENTO DE PECADO POR PARTE DE SAÚL Y LAS PALABRAS FINALES DE SAMUEL DESPUÉS DE LA VESTIDURA RASGADA (15.24–31)

<sup>24</sup>Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos. Perdona, pues, ahora mi pecado, <sup>25</sup>y vuelve conmigo para que adore a Jehová. <sup>26</sup>Y Samuel respondió a Saúl: No volveré contigo; porque desechaste la palabra de Jehová, y Jehová te ha desechado para que no seas rey sobre Israel. <sup>27</sup>Y volviéndose Samuel para irse, él se asió de la punta de su manto, y este se rasgó. <sup>28</sup>Entonces Samuel le dijo: Jehová ha rasgado hoy de ti el reino de Israel, y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú. <sup>29</sup>Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta. <sup>30</sup>Y él dijo: Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y vuelvas conmigo para que adore a Jehová tu Dios. <sup>31</sup>Y volvió Samuel tras Saúl, y adoró Saúl a Jehová.

**Versículos 24, 25.** El presente diálogo entre Saúl y Samuel dio como resultado la confesión de Saúl que dice: **Yo he pecado; pues he quebrantado....** Parece poco probable que su confesión de pecado era genuina. A Saúl le preocupaba más las actitudes de los soldados y los ancianos del pueblo para con él que agradar a Dios (15.15, 21, 24, 30). Saúl aún no se había dado cuenta de la gravedad de sus pecados contra Dios y de su propio patrón de desobediencia. Evidentemente creía que podría recibir el perdón y que todos sus problemas desaparecerían.

**Versículos 26, 27.** Samuel ignoró las súplicas de Saúl y le recordó sus obras: **No volveré contigo; porque desechaste la palabra de Jehová, y Jehová te ha desechado para que no seas rey....** Mientras le suplicaba a Samuel, Saúl **se asió de la punta de su manto** (de Samuel) y accidentalmente la **rasgó**. El tema de la palabra «rasgó» es ambiguo en el TM, por lo que los eruditos en realidad no están seguros de quién se apoderó del manto de quién. Lo más probable es que Saúl rasgó el manto de Samuel, dándole a Samuel la oportunidad de

declarar nuevamente que el Señor le estaba quitando el reino a Saúl.

**Versículos 28, 29.** El reinado de Saúl no pasaría a su hijo Jonatán, sino a su **prójimo**, David, quien trataría de obedecer los mandatos de Dios. La palabra hebrea נֶצַח (*netsach*) se traduce como **la Gloria de Israel**. La palabra puede querer decir «brillo», «éxito» y «esplendor», así como «gloria». En sus diferentes formas, la palabra puede querer decir «incesante», «eterno» y «para siempre». En el contexto del versículo 29, que dice que Él **no mentirá, ni se arrepentirá**, «la gloria de Israel» adquiere el significado del «eterno e incesante Señor de Israel».<sup>6</sup>

**Versículos 30, 31.** Saúl nuevamente le pidió a Samuel que lo acompañara a adorar (vea 15.25). Samuel había rechazado esta petición (15.26); pero aquí **volvió Samuel tras Saúl, y adoró Saúl a Jehová**. Probablemente, la preocupación personal y el amor de Samuel por Saúl le hicieron cambiar de opinión.

#### LA ACCIÓN DE SAMUEL PARA MATAR AL REY AMALECITA (15.32–35)

<sup>32</sup>Después dijo Samuel: Traedme a Agag rey de Amalec. Y Agag vino a él alegremente. Y dijo Agag: Ciertamente ya pasó la amargura de la muerte. <sup>33</sup>Y Samuel dijo: Como tu espada dejó a las mujeres sin hijos, así tu madre será sin hijo entre las mujeres. Entonces Samuel cortó en pedazos a Agag delante de Jehová en Gilgal.

<sup>34</sup>Se fue luego Samuel a Ramá, y Saúl subió a su casa en Gabaa de Saúl. <sup>35</sup>Y nunca después vio Samuel a Saúl en toda su vida; y Samuel lloraba a Saúl; y Jehová se arrepentía de haber puesto a Saúl por rey sobre Israel.

**Versículo 32.** Los eruditos están divididos en cuanto a si la palabra hebrea מְעַדְנֹתָ (*ma<sup>a</sup>dannoth*) en el presente versículo debe traducirse como **alegremente** o como una respuesta negativa. Las versiones van desde «lleno de esperanza» (NTV) hasta «vacilantemente» (NRSV) y «en cadenas» (NVI). Al usar «alegremente», los traductores asumen que Agag estaba pensando: **Ciertamente la amargura de la muerte** ha pasado. Sin embargo,

<sup>6</sup> C. John Collins, «נֶצַח/נְצָח», en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis* (Nuevo diccionario internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento), ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 3:139–41.

cuando la palabra se traduce de otra manera, el versículo expresa que Agag se dio cuenta de que «la muerte amarga [estaba] cerca» (NJPSV).

**Versículo 33.** El presente versículo llama la atención del lector a 15.3, donde Samuel instruyó a Saúl, diciendo: «hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene...». La destrucción total requerida por la palabra *charam* exigía la aniquilación de Agag y todo lo que poseía. No se podía vender ni canjear; pertenecía al Señor.

En una frase poética, Samuel le dijo a Agag: **Como tu espada dejó a muchas mujeres sin hijos, así tu madre será sin hijo entre las mujeres**. En vista de que Saúl no había obedecido el mandamiento del Señor, Samuel cumplió la orden, pues dice: **entonces Samuel cortó en pedazos a Agag delante de Jehová en Gilgal**.

**Versículos 34, 35.** Samuel volvió a Ramá, y Saúl volvió a su casa en Gabaa. Estos dos pueblos estaban a menos de dieciséis kilómetros de distancia. Samuel no volvió a buscar a Saúl. En vista de 19.22–24, sabemos que en realidad volvió mirar a Saúl; sin embargo, no buscó a Saúl, ni le relató la palabra de Dios, ni actuó en una capacidad oficial para él nuevamente. Oficialmente, Samuel, por mandato de Dios, había cortado su relación con Saúl. Sin embargo, emocionalmente, Samuel estaba profundamente apegado a Saúl y lo lloraba. La palabra hebrea אָבֵל (*'abel*) se refiere al tipo de «duelo», «ritos de luto» y «dolor» asociado con una muerte; y Jehová también se arrepentía o dolía de haber puesto a Saúl por rey sobre Israel.

#### APLICACIÓN

**Jamás le dé la espalda a Dios**  
(15.1–35; 16.13–23)

Cuando examinamos la vida de Saúl, no debemos tener la impresión de que todo lo que hizo fue desobedecer a Dios. En la primera parte de su reinado, sirvió bien a Israel como el rey guerrero que ellos querían. Hay un resumen de sus victorias militares en 14.47, 48. Fue especialmente estimado por su propia tribu, la tribu de Benjamín, tanto es así que, siglos más adelante, el nombre «Saúl» siguió siendo un apelativo de honor.<sup>7</sup>

El énfasis en las Escrituras no está tanto en las victorias de Saúl como sí en sus fracasos, es-

<sup>7</sup> Saulo de Tarso (mejor conocido como «Pablo») era de la tribu de Benjamín (Fil 3.5). Es posible que su madre le haya puesto el nombre del famoso rey benjamita Saúl.

pecíficamente, su falta de obediencia a Dios. De su ejemplo, el Señor desea que aprendamos las consecuencias de la desobediencia. Cuando Saúl «se [había] vuelto de en pos [del Señor]» (15.11), el resultado fue trágico.

*Saúl le dio la espalda a Dios* (15.1–21). El capítulo 15 ha sido visto como el capítulo definitivo en la vida de Saúl. Comienza cuando Samuel entrega las palabras del Señor al rey: «Yo castigaré lo que hizo Amalec a Israel al oponérsele en el camino cuando subía de Egipto. Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene» (15.2, 3a).

Los amalecitas eran un pueblo beduino descendiente de Esaú (vea Gn 36.12, 16). Vivían abusando de sus vecinos (vea 1° S 30.1, 2). La razón dada por el veredicto de Dios contra ellos fue una antigua injusticia: una ocasión en el desierto cuando los amalecitas atacaron Israel mientras estaban «cansados y trabajados» (Dt 25.17, 18; vea Ex 17.8–12).<sup>8</sup> En ese momento, el Señor le dijo a Moisés: «Escribe esto para memoria en un libro, y di a Josué que raeré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo» (Ex 17.14; vea Dt 25.19).

Habían transcurrido cuatro siglos desde que se escribieron esas palabras. ¿Por qué Dios permitió que pasara tanto tiempo? ¿Les estaba dando tiempo a los amalecitas para que se arrepintieran? Si es así, no había evidencia de una penitencia nacional. Habían permanecido como enemigos implacables de Israel (Jue 3.13; 6.3; vea 1° S 15.33).

Había llegado el momento de ejecutar la sentencia. Por medio de Samuel, Dios le dijo a Saúl: «Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos» (15.3). Esta sería diferente de las demás guerras que Saúl había peleado. No fue una guerra de autodefensa; ni siquiera fue una guerra de agresión. Fue una guerra santa para llevar a cabo la justicia divina de Dios.

Lo que a Saúl se le mandó hacer no fue difícil de comprender. Siete veces en este capítulo, el texto se refiere a la destrucción total de los amalecitas (15.3, 8, 9, 15, 18, 20, 21). A este pueblo se le había de eliminar por completo de la faz de la tierra, como Sodoma y Gomorra.

La campaña de Saúl contra los amalecitas tuvo éxito. Sin embargo, con respecto a lo que Saúl destruyó, él y sus soldados fueron selectivos, así

leemos:

Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag [el rey], y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; mas todo lo que era vil y despreciable destruyeron (15.9).

El presente versículo no dice por qué perdonaron al rey y a los animales. Saúl dijo más adelante que los animales fueron librados para ser sacrificados al Señor (15.15, 21), sin embargo, Samuel acusó a Saúl de «[volverse] al botín» (vea 15.19; NVI). Esto todavía no explica por qué el rey fue librado. Cuando Saúl llegó a casa, se erigió un monumento a sí mismo (15.12). Lo que aparentemente le preocupaba más en este punto era su propio honor (15.30). Con estos hechos bajo consideración, parece posible que Saúl los mantuviera vivos a todos para que fueran parte de un desfile de victoria cuando regresara a casa. Cualesquiera que fueran sus motivos, Saúl no hizo lo que Dios le había dicho que hiciera.

La palabra del Señor vino nuevamente a Samuel: «Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras» (15.10, 11a). Al oír esto, «se apesadumbró Samuel, y clamó a Jehová toda aquella noche» (15.11b). Al renunciar como juez, Samuel le había dicho a Saúl y al resto de Israel: «... lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros» (12.23a). Ahora lidió toda la noche con el Señor en oración a favor del rey.

Al día siguiente, Samuel se levantó temprano en la mañana para confrontar a Saúl. Samuel lo encontró en Gilgal y le dijo: «Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová» (15.13). El hecho de que Saúl no había llevado a cabo el mandato del Señor era fácil de detectar. Samuel preguntó: «¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es este que yo oigo con mis oídos?» (15.14).

Saúl se puso a la defensiva (15.15; vea 15.21). Afirmó que no era él, sino sus soldados los culpables de la desobediencia: «De Amalec [ellos] los han traído; porque *el pueblo* perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos» (énfasis añadido). Afirmó que la razón por la que perdonaron los animales fue para sacrificarlos al Señor.

Samuel le dijo a Saúl: «¿no has sido [tu] hecho jefe de las tribus de Israel, y Jehová *te* ha ungido por

<sup>8</sup> Esta fue la ocasión en que Aarón y Hur tuvieron que sostener las manos de Moisés durante la batalla.

rey sobre Israel? Y Jehová *te* envió en misión» (15.17, 18a; énfasis añadido). La culpa recaía directamente sobre sus hombros. Samuel preguntó: «¿Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová...?» (15.19). Saúl insistió: «*Antes bien* he obedecido la voz de Jehová» (15.20; énfasis añadido). Independientemente de lo que afirmara, Saúl no había obedecido a Dios. Le había dado la espalda al Señor.

*Dios le dio la espalda a Saúl* (15.22–35; 16.13–23). Las siguientes palabras de Samuel constituyen una declaración clásica sobre la importancia de hacer lo que Dios dice exactamente como Él lo dice. El profeta respondió:

¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros (15.22).

Dios todavía deseaba holocaustos y sacrificios. El profeta estaba diciendo que los rituales de adoración no pueden reemplazar la obediencia.

Dios le había dicho antes a Saúl que su reino no duraría (13.14). Ahora, Él rechazó irrevocablemente a Saúl como rey (15.23b, 28). Saúl finalmente se dio cuenta de la gravedad de la situación y gritó: «Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos» (15.24). Todavía no estaba dispuesto a asumir toda la responsabilidad por su desobediencia. Su excusa fue «Hice esto *porque* le tuve temor al pueblo».

Saúl rogó: «Perdona, pues, ahora mi pecado, y vuelve conmigo para que adore a Jehová» (15.25). Superficialmente, las palabras de Saúl suenan encantables. Expresó incluso su deseo de adorar a Dios, sin embargo, el Señor sabía que la confesión de pecado de Saúl era solo de labios para afuera.

Samuel le dijo al rey: «No volveré contigo» (1° S 15.26a). Cuando el profeta se volvió para irse, Saúl se asió desesperadamente de su manto para detenerlo; y el manto se rasgó (15.27). Samuel usó esto como una lección objetiva. Le dijo a Saúl:

«Jehová ha rasgado hoy de ti el reino de Israel, y lo ha dado a un prójimo...» (15.28).

En 15.35, leemos que «Samuel lloraba a Saúl». Samuel continuó sirviendo y orando por el pueblo; sin embargo, mientras viajaba de un lugar a otro, su corazón se estaba rompiendo. Él amaba a Saúl. De joven, Saúl había sido agradable. Había experimentado un gran comienzo. Ahora Samuel lloraba por él como un padre lloraría por un hijo perdido.

Las consecuencias fueron devastadoras. Al comienzo del capítulo 16, Dios le dijo a Samuel, en efecto: «Deja de lamentarte por Saúl. Tengo algo para que hagas en Belén». El siguiente relato habla de la unción de David para ser el próximo rey. En 16.13, leemos: «Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió [a David] en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David». El Espíritu de Dios descendió sobre David, tal como había descendido sobre Saúl antes.

El anterior versículo contrasta marcadamente con el siguiente: «El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová» (16.14). El Espíritu del Señor vino sobre David pero se apartó de Saúl. Este fue el hito más significativo en el deterioro de Saúl. Saúl había hecho muchas locuras, sin embargo, el Espíritu de Dios había permanecido con él. En este punto, leemos que el Espíritu se apartó del rey de Israel. Saúl le había dado la espalda a Dios y ahora Dios le dio la espalda a Saúl.

*Conclusión.* No debemos perder de vista el hecho de que Dios tiene la intención de que este relato nos enseñe. Por medio del relato de Saúl, el Señor nos advierte de las terribles consecuencias de alejarnos de Él.

Saúl le dio la espalda a Dios por etapas. Si nos vemos desviándonos de Dios aunque sea un poco, debemos considerar a Saúl y recordar la advertencia que dice: «¡Cuidado! ¡Jamás le dé la espalda a Dios!».

David Roper

---

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).